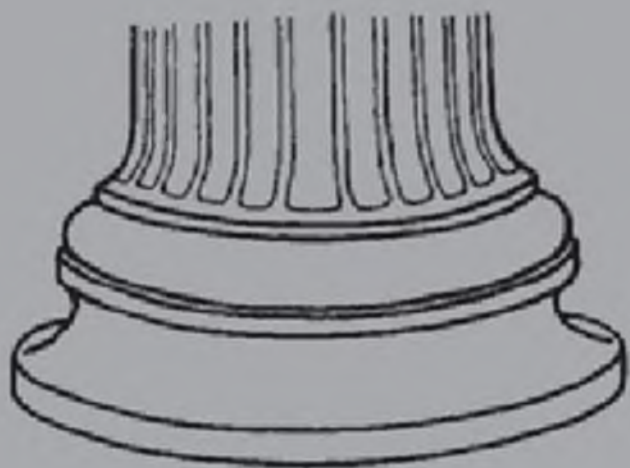


# PENSAMIENTO ESTOICO



Edición de  
Eduardo Gil Bera

# PENSAMIENTO ESTOICO

EDICIÓN DE  
EDUARDO GIL BERA



EX LIBRIS ARMAUIRUMQUE

Consulte nuestra página web: [www.edhasa.es](http://www.edhasa.es)  
En ella encontrará el catálogo completo de Edhasa comentado.

Primera edición: octubre de 2002

© de la selección y la traducción: Eduardo Gil Bera, 2002

© de la presente edición: Edhasa, 2002

Avda. Diagonal, 519-521. 08029 Barcelona

Tel. 93 494 97 20

E-mail: [info@edhasa.es](mailto:info@edhasa.es)

<http://www.edhasa.es>

ISBN: 84-350-9154-6

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *Copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Impreso por Romanyà/Valls S.A.  
Verdaguer, 1. Capellades (Barcelona)

Depósito legal: B-34.597-2002

Impreso en España

# ÍNDICE

Introducción

9

Aforismos más relevantes

55

I. Descriptiva

57

II. Analítica

77

III. Prescriptiva

125

IV. Filosófica

199

V. Preceptiva

253

VI. Dialéctica

273

Bibliografía

281

Direcciones más útiles de internet

283

Índice temático

285

## INTRODUCCIÓN

### LOS ESTOICOS Y SU TIEMPO

Los estoicos, o filósofos de la Stoa, es decir, del Pórtico, son los discípulos y sucesores de Zenón de Citio, que enseñaba filosofía en los primeros años del siglo III a.C., en el Pórtico Pintado (Poikilé Stoa) de Atenas. La doctrina estoica pasó a Roma, donde conoció su apogeo en la época de las guerras civiles y el imperio republicano.

En el año 212, en pleno régimen de terror, bajo el emperador Caracalla, la idea estoica de la igualdad de derecho de todos los hombres recibió su confirmación oficial y el título de ciudadano romano se concedió a todos los hombres libres del Imperio: *in orbe Romano qui sunt ex constitutione imperatoris Antonini cives romani effecti sunt*.<sup>1</sup> Es la frase y la fecha que señalan el cambio de era más importante de la historia, la frontera entre el hombre antiguo y el moderno.

Sin ignorar que el registro y promoción de jornadas históricas suele ser un género literario ínfimo practicado con incontinencia temeraria, el presente libro quie-

1 *Digesta*, I, 5, 17.

re ayudar a ponderar el valor de ese momento crucial. La constitución del 212 ha sido considerada como un acto de exclusiva índole fiscal que apuntaba sólo al beneficio pecuniario del emperador. Sin embargo, cualesquiera que fuesen las pretensiones de Caracalla, quedan relegadas a lo anecdótico comparadas con el acontecimiento crucial, en la historia del pensamiento, que supuso la primera declaración de ciudadanía igualitaria y universal.

La exaltación del «ciudadano» en la Revolución francesa o la Declaración de los Derechos Humanos son ecos y remedos de aquella proclamación estoica en la Roma convulsa del siglo III.

Un tópico tan manido hoy como «ciudadano del mundo» tiene origen estoico y fue, en aquel momento, un concepto revolucionario, como reflejo de la novedosa realidad de que la ciudad concreta, ceñida en sus murallas y ensimismada en su mercado, ya no tenía el poder político, la razón religiosa ni el sentido de casta que había tenido.

Poco después, en el período siniestro de anarquía y sangre que va desde la muerte de Alejandro Severo, en 235, a la entronización de Diocleciano, en 284, el estoicismo se disolvió como escuela filosófica. Pero lo hizo porque su influencia omnipresente y sus adeptos innumerables imposibilitaban la práctica de una escuela a la antigua usanza. Para esto era necesaria una posibilidad de competencia y el estoicismo ya no podía tener competidor.

En unas pocas generaciones, había llegado a poseer el patrimonio de lo correcto y sólo lo estoico era ya arti-

culable. Ser jurisconsulto, razonador, pedagogo o sabio eran distintos modos de ser estoico.

La presente obra se propone presentar el estoicismo desde el testimonio textual de sus autores y, a la vez, tiene la voluntad de sugerir una aproximación al estudio de un hecho cultural tan problemático como evidente: el pensamiento estoico no ha desaparecido, se ha hecho omnímodo en sus avatares y manifestaciones ubicuas de los dos últimos milenios.

## EL ESTOICISMO ANTIGUO DEL PÓRTICO PINTADO

### *Zenón*

Nació hacia el 336 a.C. en Citio, Chipre. Antes de ser filósofo, se dedicaba al comercio, es decir, a otro comercio. A la edad de treinta años, viniendo de Grecia con un cargamento de púrpura, naufragó a la vista del Pireo. Así llegó a Atenas en estado de bancarrota, cosa que da que pensar. En la ciudad, se detuvo ante una librería. Por entonces, se leía en voz alta en tales lugares. El librero entonaba en ese momento el segundo libro de *Los memorables* de Jenófanes. Zenón, encantado con el recital, preguntó dónde vivían «semejantes hombres». En ese instante crucial, Crates, discípulo del famoso Diógenes el cínico, pasaba por delante del local. El librero lector se lo indicó a Zenón y le dijo: «Síguelo».

Lo siguió y se hizo su discípulo. Los cínicos eran desvergonzados por mandamiento, cosa aburrida y fatigo-



sa, y además, sometían a sus aspirantes a pruebas de iniciación más bien ridículas. Con todo eso, Zenón no acababa de ver entre ellos a «semejantes hombres».

Pasó a estudiar la dialéctica con Estilpón de Megara y luego con el académico Polemón, donde tuvo por condiscípulo a Arcesilao. Pero tampoco éstos le parecían los hombres excelentes del libro de Jenófanes.

Consultó al oráculo para saber qué debía hacer para ser como aquellos hombres que admiraba pero no veía. El oráculo le aconsejó que para eso debía tomar el color de los muertos. Habiendo comprendido prudentemente la alusión, se puso a estudiar a los antiguos.

Con notable sagacidad, comenzó a emplear mucho más tiempo en hablar de los hombres excelentes que a buscarlos. Pronto se dedicó en exclusiva a lo primero. Así fue como empezó a dar recitales en el Pórtico Poikilé o Pórtico Pintado, una hermosa galería que estaba decorada con pinturas de Polignoto. Hoy sólo sabemos de ella por algún fragmento de cerámica adornada con copias de aquellas obras llenas de guerreros y dioses.

La coreografía fue, pues, su mayor y más crucial innovación. Mientras unos filósofos enseñaban en salas adustas, otros reunían a sus aduladores en jardincillos privados y otros más se exhibían en el mercado, Zenón lo hacía en un lugar hermoso y procuraba no desentonar. Se hizo muy famoso y era muy estimado por los atenienses, que lo consideraron ornato de la ciudad y le hicieron entrega de una corona de oro. El rey Antígono de Macedonia lo invitó a su corte, pero Zenón, siempre prudente, no quiso dejar su bello escenario.

Decía que el dolor es indiferente y que el fin de la existencia es vivir conforme a la naturaleza. Y la naturaleza era un enorme reglamento que estipulaba desde la manera de observar el vuelo de los pájaros al perfecto escandido de un verso al estilo jónico antiguo. Él escribió ese reglamento en muchas obras, pero todas se han perdido.

Nunca olvidó los principios rectores del arte del comercio. Cuando la gente lo agobiaba fuera del Pórtico, les pedía dinero para que lo dejaran en paz.

Apolonio de Tiro dice que Zenón era alto, flaco y cetrino, y que, por eso, lo llamaban «palmera de Egipto». Según Perseo, no estaba contento con sus pantorrillas, por lo que no aceptaba con gusto invitaciones a banquetes. A continuación, para evitar perplejidades ociosas, añade que se ahorcó porque un día, saliendo del Pórtico, se cayó y se rompió un dedo; se enfadó tanto que golpeó la tierra con la mano y dijo las palabras de Níobe:

—Ya voy... ¿por qué me llamas?

Se considera a Zenón el primer suicida filosófico entre los estoicos y tuvo funerales de Estado.

#### SUS DISCÍPULOS ORIGINALES: DIONISIO, PERSEO Y ARISTÓN

Dionisio de Heraclea era un seguidor muy formal de las doctrinas naturales de Zenón. Pero, un mal día, una oftalmía le mostró que el dolor no es indiferente. Se pasó

a los cirenaicos, quienes decían que nada es infame por naturaleza y lo mejor es el placer. La tradición no dice si así se curó la oftalmia de Dionisio, pero está considerado el primer estoico desertor.

Perseo fue un esclavo propiedad de Zenón al que su amo nombró representante plenipotenciario del Pórtico en la corte del rey Antígono de Macedonia. Allí vivió muy bien y predicó la indiferencia respecto a todas las cosas, con bastante éxito. Hasta que un día, el rey Antígono, que era un tanto incrédulo y burlón, hizo correr la noticia de que la amada esposa de Perseo había sido raptada por los piratas egipcios. Perseo no mostró la indiferencia debida y el rey le quitó las prebendas.

Aristón de Quíos era calvo y decía que el sabio debía ser un buen actor, el mejor actor. Y, al decirlo, enunció el principal axioma, hasta entonces tácito, del estoicismo y de toda la filosofía. No le parecía que hubiera que inclinarse más hacia el vicio que hacia la virtud, so pena de convertirse en un actor encasillado. Le aburría la dialéctica. Una temporada en que Zenón estuvo enfermo y faltó a sus recitales del Pórtico, Aristón se pasó a los cínicos. Éstos fueron una secta de la que los estoicos procedían y con la que siempre coquetearon. No obstante, Aristón siguió manteniendo el dogma estoico de que el sabio no tiene dudas. Pero también eso se le pasó pronto.

*Cleantes*

Éste no fue desertor, sino boxeador. Había nacido en la aldea de Misia, en el año 331 de antes de nuestra era. Cuando ingresó en la escuela del Pórtico, dejó el boxeo y se ganó la vida acarreando agua por la noche.

De día, escribía sobre los dioses, la luna y los astros; y, como los papiros eran muy caros, lo hacía en paletillas de buey y trozos de teja. Cuando el público lo supo, comenzó a admirarlo, como es natural. Demetrio de Magnesia cuenta que, un día en que Cleantes llevaba a los efebos al circo, el viento lo despojó del manto y se vio que no llevaba túnica. Todo el mundo, dice Demetrio, quedó admirado. Quizás es que hacía frío.

Los areopagitas, que mandaban como ministros, le dieron una subvención de diez minas y el rey Antígono, aficionado a esas cosas, tres mil dracmas. Zenón le ordenó que siguiera trabajando y trajera cada día su óbolo.

Cleantes era bastante tardo de entendederas y los condiscípulos estoicos lo llamaban asno. Él decía que, en efecto, era el único asno capaz de llevar la carga de Zenón. Una vez, dijo algo memorable. Le preguntaron qué es lo que uno debe enseñar a su hijo y él dijo las palabras de Electra:

—Silencio, silencio, ve despacio...

Después de diecinueve años como discípulo, heredó la dirección del Pórtico y la mantuvo durante treinta y dos. Escribió despacio y mucho, pero todo se ha

perdido. De escribir deprisa y poco, quizás hubiera pasado lo mismo. Sólo queda un himno a Zeus donde explica en términos graves y precisos su gratitud a los dioses y el destino.

Una vez, ya muy viejo, probó a hacer un poco de dieta; tan bien le fue, que se dejó morir de hambre.

### *Crisipo*

Nació hacia el 280, allá hacia la parte de Tarso, la ciudad de aquel Pablo el cristiano que luego se hizo muy famoso. Llegó a Atenas como profesional de las carreras de carros, oficio que le sirvió mucho para desarrollar la dialéctica.

Se apuntó al Pórtico cuando Cleantes lo dirigía. Pronto destacó al demostrar que era cierto aquello que tantas veces decía: «No necesito más que conocer los dogmas, yo me encargo de la demostración». En efecto, se había dado cuenta de que eso es como contar una carrera de carros que nadie ha visto, pero de la que se sabe el ganador y el orden de llegada.

Fue tan notable en ese arte que se dijo que si los dioses practicaban la dialéctica, lo hacían conforme a las reglas de Crisipo.

Dio forma y vocabulario propio a la doctrina estoica, creando un *maremágnum* de palabras nuevas y convirtiendo al estoicismo en una escolástica. Ese intrincado parapeto de sutilezas inacabables defendía las enseñanzas del Pórtico de los ataques de los académi-

cos y epicúreos, a quienes Cleantes nunca supo muy bien qué replicar. Por eso, Crisipo fue llamado Columna del Pórtico.

Cuando aún vivía Cleantes, Tolomeo Filopátor, rey de Egipto, quiso que Crisipo adornara su corte. Éste no quiso dejar Atenas y, en su lugar, Sferos del Bósforo se embarcó para Alejandría, donde actuó con éxito, divirtiéndolo al rey.

Crisipo heredó el Pórtico a la muerte de Cleantes. No era buen orador. No era elocuente ni dominaba el griego lo bastante como para triunfar en un debate oral frente a un epicúreo o un académico. En compensación, escribió setecientos cinco libros y no dedicó ninguno a ningún mandatario, las dos cosas constituyen verdaderos récords.

Reincidía sobre cualquier tema; y, en eso, no sólo no temía la contradicción, sino que se valía de ella para seguir perpetrando escritos. Tampoco era parco en las citas. Una vez, en apoyo de algo que nadie recuerda, citó la *Medea* de Eurípides entera, algo que también representa un récord imbatido.

Hay dos versiones sobre su muerte. Según Apolodoro, bebió tanto y tan dulce vino en el Odeón que tuvo vértigo y olvidó el Pórtico, su país y su vida, con lo que se marchó al Hades. Diógenes Laercio recoge la tradición que sostiene que murió de risa viendo a un asno borracho comer higos. En todo caso, parece que murió alegre. Y eso fue hacia el año 200.

## EL ESTOICISMO LLEGA A ROMA

El discípulo más notable de Crisipo fue Diógenes de Babilonia, que tuvo el honor de exportar la filosofía estoica a Roma.

Por entonces, Grecia no era todavía provincia del Imperio pero, de hecho, era ya propiedad de los romanos. En el año 156 a.C., los atenienses, que habían saqueado la ciudad de Oropo, en Beocia, fueron condenados por el Senado romano a una multa de quinientos talentos. El Areópago ateniense intentó dilatar el asunto enviando, no quinientos, sino tres talentos, para que solicitaran la remisión de la multa. Y fueron: el académico Carneades, el peripatético Critolaos y el estoico Diógenes.

Los enviados aprovecharon para dar recitales y conferencias. Y causaron furor. Tuvieron un éxito sin precedentes entre la juventud cultivada romana. En aquel tiempo, en la propia Roma, el idioma de la cultura y la civilización era el griego, el latín aún se consideraba vulgar y doméstico.

Carneades y Diógenes, en especial, sostuvieron debates de altura sobre si la justicia es o no algo absoluto. El primero dijo una vez que sí y otra que no, en sendos discursos, algo que gustó a Cicerón, como buen abogado, y que disgustó mucho a Catón, que lo consideró corruptor. Diógenes y, sobre todo, su discípulo Antípater de Tarso, le replicaron con el argumento contrario y estoico de que la justicia es algo absoluto.

Antípater, que dirigió una temporada el Pórtico, nunca replicaba a Carneades, que era un orador tonan-

te y efervescente, si no era por escrito. Por eso, le pusieron el sobrenombre de Pluma Gritona. Como era tolerante, concedía cierta consideración a los bienes externos, pero muy poca. Se envenenó estoicamente.

### LA POSICIÓN DE LA FILOSOFÍA ESTOICA

El selecto club de Epicuro se había fundado seis años antes de que Zenón iniciara sus recitales en el Pórtico Pintado. Las dos escuelas entraron en pugna feroz, pero los estoicos se hicieron mucho más populares. En la comparación entre ambos espectáculos, no había color.

El contraste entre epicúreos y estoicos era radical y en todas las cosas. El sumo bien de aquéllos no era el descubrimiento del armazón y reglamento de la naturaleza y la vida, sino una vida libre de cuidados; éstos, los estoicos, estaban interesados en el reglamento, pero para mejor delimitar su bien supremo, que era la virtud.

La naturaleza epicúrea es múltiple y azarosa, no tiene una providencia vigilante ni un sentido último. La naturaleza estoica es única y tiene un destino implacable, una providencia y un sentido ordenado. El alma epicúrea se deshace, la estoica permanece.

Además de epicúreos y estoicos, había una tercera escuela que se disputaba el favor público: los académicos, que veneraban a Platón como su santo rector.

Los estoicos rechazaban la teoría de las ideas innatas tal como había sido expresada por Platón y se inclinaban al empirismo. Eso quiere decir que sostenían que



el hombre nace con una capacidad discursiva, que producirá el discurso verbal y el racional, pero que esa capacidad no está dotada a priori de contenido, sino que éste lo irá adquiriendo con la experiencia, que hace nacer la opinión y el conocimiento. Una doctrina muy actual, como casi todas las estoicas.

Las tres escuelas iban a reproducirse, cada una de diverso modo, y a marcar el pensamiento humano de un modo dominante que hoy perdura.

Los académicos, a partir de Carneades, inventaron y patentaron el probabilismo optimista. El fértil ancestro del probabilismo jesuita, la lógica matemática, la teoría de la probabilidad, la teoría cuántica, la gramática generativa, la Ilustración y el libre albedrío entre otras maravillas.

Los epicúreos engendraron a los mejores poetas y a los pesimistas que, cosa rara, disuelven las penas. Luego, después de alcanzar su esplendor en la época romana, entraron en hibernación hasta el Renacimiento. Desde entonces, no dejan de latir y aparecer de un modo u otro.

Los estoicos, por fin, influidos por la circunstancia de que sus teóricos señeros (Zenón, Crisipo, Antípater...) eran semitas de nacimiento y lengua materna, pero subsumidos en un potente foco de cultura helénica, como era en esa época la Cilicia, introdujeron los elementos precisos para ser la fuente abundosa de los monoteísmos reinantes hasta hoy, incluyendo el pensamiento único.

Por Sexto Empírico, por Diógenes Laercio, por Cicerón y por otros testimonios indirectos, sabemos que justamente eran los estoicos quienes legitimaban las mayores inconveniencias sociales. En los textos de Crisipo y, antes, en los de Zenón, se justificaban todo tipo de demasías, estupro y antropofagias; excesos procedentes de su parentesco con el cinismo y que escandalizaban incluso a los escépticos más impávidos. Pero lo más chocante era que, en Crisipo, esa licenciosidad estridente y contradictoria aparecía preconizada mediante la lógica más meticulosamente departamentada, la más férrea reglamentación moral y una dureza inflexible frente a toda sensibilidad.

Los estoicos posteriores a Crisipo introdujeron la mejora decisiva del discurso estoico al establecer, de entrada y sin excepciones, la virtud y, luego, su demostración. De modo que nada podía demostrarse, a no ser que fuera virtuoso. Fuera de la virtud, sólo estaba el desvarío y la perdición. Y ése es el fundamento de todo monoteísmo.

Así resulta que el cristianismo, el islam, el judaísmo —que, para perdurar, se helenizó por la misma época de Zenón—, el socialismo, el comunismo, el anarquismo, el vegetarianismo, el naturismo o el parlamentarismo son estoicos de raíz. Sólo lo correcto es demostrable, el resto es indecible, incoherente, nocivo.

Los estoicos comparaban la filosofía con un vergel, donde la lógica es la cerca, la física los árboles y la ética los frutos. La ética era, pues, lo principal. Las virtudes del sabio, que era el más ético, consistían en no

tener pasiones, ni necesidades, obedecer al logos y tener conciencia del deber. Es decir, tenía las cualidades que, en el estoicismo actual, también se atribuyen un sabio, un juez o un mandatario.

Otra invención estoica de gran éxito fue el estado universal, la consecuencia de la razón universal. Los estoicos ya se consideraban ciudadanos del mundo y extranjeros de cada sitio. Los romanos, que sentían que ser ciudadano romano tenía algo de religión y de misión universal, vieron en el estoicismo algo atractivo y fundamental.

## EL ESTOICISMO MEDIO

### *Panecio de Rodas*

La muerte de Antípater cerró la época de las luchas doctrinales. Los grandes intransigentes, como Crisipo o Carneades, que se veían obligados a diferenciarse en todo, habían desaparecido. El eclecticismo estaba de moda.

Panecio se hizo cargo, en el año 129 a.C., de la dirección de la escuela estoica. Había nacido en Rodas hacia el 180 a.C. y vivió mucho tiempo en Roma, en la intimidad de los Escipiones, donde también conoció al historiador Polibio. Escipión el Africano era entonces el hombre más poderoso del mundo, cosa que siempre es algo. Panecio acompañó al Africano menor en su expedición por Oriente. Y, cuando regresó a Grecia, reemplazó a Antípater como escolarca.

Escribió un tratado sobre lo conveniente que luego plagió Cicerón. Reconocía que el dolor no es algo indiferente, quiso ser el primer estoico elocuente y optimista. Vivió a temporadas entre Roma y Atenas, y murió sobre el 110 a.C.

### *Posidonio de Apamea*

Nació en esa ciudad de Siria en el año 135 antes de nuestra era. Fue discípulo de Panecio en Roma y se estableció en Rodas, donde abrió una escuela de cuya decoración pintada nada sabemos. Sí, en cambio, que ilustres romanos como Cicerón y Pompeyo acudieron a recibir sus lecciones estoicas.

Un día, Pompeyo, que volvía de hacer alguna cosa imperial por Siria, fue a verlo. El pobre Posidonio estaba en la cama con un ataque agudo de gota. A pesar de ello, recibió a su visitante y le desarrolló con firme entereza el tema de que nada es bueno salvo el bien.

El dolor, quizás interesado en la lección, también aguzaba el oído y se hacía más y más vivo. Sin duda quería saber si, al menos, su ausencia también sería un bien, es decir, si él mismo era un mal. Posidonio, con los recursos de un auténtico maestro estoico de la vieja escuela, hacía magistrales apartes teatrales y clamaba, de modo que se le oía en toda la barriada: «¡No tienes nada que hacer, oh dolor! ¡Nada! ¡Ah! ¡Por penoso que seas, jamás reconoceré que eres un mal!». Luego, seguía disertando. Pompeyo y el dolor estaban encantados con la representación.

Posidonio, que había viajado mucho por Italia, Hispania y la Narbonense, fue un geógrafo competente que compuso una obra oceánica, y también un historiador omnisciente que continuó la labor de Polibio.

En filosofía, su innovación mayor fue la introducción, en el estoicismo, de muchos elementos de la vieja sabiduría mesopotámica de su tierra natal. Hasta la Edad Media, fue la máxima autoridad astrológica de Occidente. Murió alrededor del año 49 a.C.

### *Catón el Joven y Cicerón*

A Posidonio, a quien tan trabajoso le era permanecer apartado de su dolor, le fue muy fácil permanecer apartado de las luchas políticas de su época. En cambio, poco tiempo después de él desaparecieron, víctimas de esas luchas, dos hombres que tuvieron mucho que ver con el estoicismo.

Catón el Joven merece ser mencionado por su vida y su muerte, que fueron las de un estoico ejemplar. Cicerón, pese a que no tuvo talento para escribir nada original, hizo de reportero eficaz y gracias a él conocemos gran parte de la guerra filosófica de la época, sus términos, movimientos y frentes de batalla.

Cicerón estudió filosofía al modo que lo hacían los jóvenes cultivados de Roma, con el propósito de hallar una rica materia para las discusiones y exhibiciones oratorias. Reprochaba a Catón haberse aliado a una doctrina

paradójica, el estoicismo, y haber hecho de ella su norma de vida porque, añadía, un romano no debe vivir como un filósofo, sino como un romano. No debe regirse según los preceptos de un filósofo griego, sino según las leyes de la ciudad, las viejas máximas y las creencias tradicionales. Los griegos no son nadie para dar a los romanos lecciones de moral, ellos son gentes separadas por un abismo de nuestros ciudadanos como es debido.

Durante siglos, los europeos han hablado y pensado así, igual que Cicerón. Hoy, sólo tienen más eufemismos.

Como magistrado respetuoso de la prebenda y el orden establecido, Cicerón no quiere participar del libre examen de los filósofos griegos, de su manía del porqué, de su actitud crítica ante todo lo que no está fundamentado en la razón, que, bien vista, tiene tan poco fundamento legal.

En el año 58 a.C., Cicerón parte hacia el exilio: se le ha prohibido establecerse a menos de 400 millas de Roma. Es un buen momento para lamentarse y reflexionar sobre su propio infortunio y la desgracia de su época. Resulta que las viejas máximas no pueden nada contra su desdicha o los males de la cosa pública. Ve que bárbaros advenedizos hacen la ley en la ciudad, mientras los verdaderos romanos hacen la guerra lejos del hogar. Siente la necesidad de predicar algo. Así que adapta algunas ideas griegas de su época de escolar a los principios romanos. De vuelta en Roma, escribe una *República* y unas *Leyes*, lo mismo que Platón.

Pero su partido, el gubernamental, pierde la batalla de Farsalia. Virtuosamente, Cicerón abandona la política y se dedica a la filosofía. De entrada, quiere dar a Roma una *literatura filosófica* y, aún más, encontrar una filosofía para consolarse de sus fracasos políticos. En ese empeño, los epicúreos no le hacen ninguna gracia y el estoicismo le desagrade con sus paradojas. Ya en su discurso abogadesco *Pro Murena*, reprochaba a los estoicos sus atentados contra el sentido común: «¿Cómo admitir que todas las faltas son iguales, que todo delito es abominable, que es lo mismo cortarle el cuello a una gallina que a un padre?». Además, Antíoco de Ascalón, su maestro, ya le decía que lo que hay de bueno en el estoicismo ya estaba en Aristóteles y Platón. Así que prefiere el talante de manga ancha de la Nueva Academia y los distingos de Carneades, aunque reconoce que los estoicos abogan por la virtud. En fin, no dice nada, pero nos cuenta mucho.

Volvió a olvidarlo todo tras el asesinato de César, al ver la posibilidad de volver a la política. Pero murió, nada estoicamente, a manos de los soldados de Antonio.

Catón el Joven, en cambio, sostuvo toda su vida una línea de pensamiento y de conducta: vivió, habló, calló y murió como estoico. Nació en el año 95 a.C. y ya de niño, se decía, su voz, su rostro, sus juegos, todo indicaba su firmeza de carácter. En su estudio del estoicismo, tuvo como mentor a Antípater de Tiro. Decidió amar la virtud por encima de todas las cosas y la justicia por encima de todas las virtudes. En política, fue enemigo enconado de César.

Los que lo criticaban decían que, cuando exponía su parecer, estaba firmemente persuadido de hallarse en la República de Platón y no en la de Rómulo.

Tras la batalla de Farsalia, se unió en África a los demás jefes republicanos. Pero Julio César volvió a derrotarlos en Tapso. Entonces, refugiado en Utica, Catón intentó organizar la defensa de la ciudad; creyendo, sin duda, que seguía encontrándose en la República de Platón. Pronto comprobó que la mayor parte de la población no era platónica y quería rendirse.

Decidió suicidarse. Primero, debatió con sus amigos, sin perder el aplomo y cargado de razón, la muy ardua cuestión de las paradojas estoicas. A continuación, se acostó.

En tanto leía, con atención profunda, el *Fedón* de Platón, que es donde se refiere lo bien que murió Sócrates, recabó, sereno y sin desviar la mirada del texto, su espada convenientemente afilada. Sus esclavos no respondieron. Tuvo la comprensible debilidad de encolezarse, dejó un momento el *Fedón* y golpeó a uno de los esclavos con tal fuerza que se hizo daño.

Como respondiendo a una señal convenida, su hijo acudió con sus amigos y le imploró, sollozando en su cuello, que no se matara. Catón lo arengó así de bien: «¿Por qué quieres retener a tu padre, oh hijo excelente? ¿Por qué quieres detener mi mano hasta que César llegue y me encuentre incapaz de defenderme? Para atentar contra mis días, no preciso de espada alguna. Me basta retener el aliento un rato o darme de cabeza contra la pared para matarme». Algo de optimista sí que tenía.



Entonces, le trajeron su espada. Catón comprobó la punta y el filo. «Ahora soy dueño de mí», concluyó. Releyó el *Fedón* otras dos veces seguidas y, después de eso, se durmió.

Más tarde, se informó sobre sus amigos que habían huido de la ciudad y, acompañado por el canto de los pájaros mañaneros, volvió a dormirse.

Poco después, despertó y se hundió la espada en el pecho. Los suyos acudieron y lo encontraron vivo, con los ojos abiertos y el rostro un tanto perplejo. El médico intentó coser la herida. Pero Catón, habiendo vuelto en sí, lo rechazó y reabrió la herida con sus propias manos. Lo dejaron así y murió.

En la escuela estoica, su nombre fue sinónimo de sabio y, un siglo después de morir, fue elevado a patrón de los estoicos militantes del Imperio romano.

## EL NUEVO ESTOICISMO

### *Manilio*

A mediados del siglo I a.C., apareció en Roma una nueva filosofía estoica. Una filosofía militante como corresponde a una época en que, como en todas, había que luchar para vivir como hombre y no era posible pertenecerse a sí mismo si no era a fuerza de voluntad.

Los estoicos de la época imperial no tienen ningún interés en la física ni en la lógica dialéctica; van derechos al problema moral. No quieren ser dueños de las

cosas, pretenden ser dueños de sí. Son, pues, pretenciosos.

De esa época son las *Astronomica*, un poema que se dilata en cinco libros. Fue compuesto por Marco Manilio, un poeta estoico, de quien no se sabe nada más. La obra es una ruptura con la poesía tradicional que toma sus temas de la leyenda, la historia, los tópicos pseudocampestres o la moral. Él, en cambio, canta a los fenómenos celestes y al dios disperso por el cielo, la tierra y el mar, ese que dirige la masa inmensa según una ley siempre igual. Canta, en fin:

Carmines divinas artes et conscia fati  
sidera, diversos hominum variantia casus<sup>2</sup>

(«Las divinas artes, los nombres y las virtudes de esas claridades errantes que hacen diversos nuestros destinos».)

Crear así en la derivación astral es estoico. También pensar que cada cual ha de soportar su suerte, porque no se puede querer que las cosas sean de otro modo. Pensar, en suma, que hay una relación necesaria e invariable entre los fenómenos, es decir, que hay leyes que lo rigen todo y que tanto «azar» como «milagro» son palabras sin sentido.

Para Manilio, como para los estoicos de su tiempo, la razón triunfa sobre todas las cosas. Porque

<sup>2</sup> *Astronomicon*, Liber Primus, 1-2.

... pervidimus omnem  
et capto potimur mundo...<sup>3</sup>

(«con ella, por ella, en ella, lo discernimos todo y podemos apoderarnos del mundo».)

De modo que el auténtico y original siglo de la razón no fue el XVIII, sino el siglo de Augusto, el del clasicismo romano.

#### LOS ESTOICOS RAZONADORES

Allá por el siglo I, en Roma, según se dice, también mandaban unos malvados y la moralidad pública era muy baja.

Había, no obstante, nobles familias adheridas al estoicismo que se consideraban a sí mismas guardianas de la antigua honestidad y simplicidad romanas. Las cabezas visibles de esa estoica resistencia filosófica fueron Cornuto y Musonio.

Pero, además, el estoicismo estaba de moda. Los reyes de Egipto y Macedonia querían tener estoicos en su corte. Y Horacio cuenta que

... libelli Stoici inter Sericos  
Jacere pulvillos...<sup>4</sup>

<sup>3</sup> *Op. cit.*, Liber Quartus, 883-884.

<sup>4</sup> *Epodæ*, VIII, 15-16.

Las bellas –sobre todo las cesantes, porque el poema habla de una vieja repulsiva– dejaban, como al descuido, libros estoicos entre las sedas y los cojines.

Tácito, por su parte, clama contra quienes ocultan su apatía y flojera bajo el título magnífico y tópico de estoico.<sup>5</sup>

### *Persio*

Cornuto era un gramático africano. Había compuesto un manual para navegar en las interpretaciones etimológicas y alegóricas que se utilizaban en la escuela estoica. Un día tuvo la infeliz ocurrencia de decir a Nerón que sus libros jamás tendrían el valor de los de Crisipo. Por eso, fue exiliado. Es razonablemente dudoso que cualquiera de los autores de todos los tiempos, con el poder de que gozaba Nerón, hubiera sido tan benevolente.

Lo más notable que hizo Cornuto fue tener por discípulo al gran poeta Aulo Flacco Persio, que murió sin cumplir veintiocho años y legó 100.000 sestercios a su maestro. A nosotros, Persio nos dejó seis sátiras. La quinta expone la teoría estoica de la libertad y dice que

nil tibi concessit ratio; digitum exere, peccas.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> *Historiæ*, 4, 5.

<sup>6</sup> *Saturæ*, V, 119.

(«la virtud no sufre sin aviso que muevas el dedo, si es algo contrario a la razón».)

El arranque de la sátira primera contiene la más desoladora sapiencia que puede reunirse en medio verso:

O curas hominum! O quantum est in rebus inane!<sup>7</sup>

(«¡Cuitas humanas, cuánta inanidad en las cosas!».)

Recuerda a Lucrecio:

O miseras hominum mentes! O pectora cæca!  
Qualibus in tenebris uitæ quantisque periclis  
Degitur hoc æui quodcumque est!<sup>8</sup>

(«¡Desdichadas mentes humanas, corazones ciegos! ¡En qué tinieblas vitales y en cuántos peligros se desliza este nimio intervalo!».)

Y seguramente lo alude, pero hay en Persio una reconcentración, propia de la esencia estoica, que contrasta con el fluir lucreciano.

<sup>7</sup> *Saturæ*, I, 1.

<sup>8</sup> *De natura rerum*, II, 14.

*Musonio*

Musonio Rufo, quien nació durante el mandato de Tiberio, era un caballero romano que se entregó, con entusiasmo, a la filosofía estoica. Fundó una escuela en Roma y adquirió gran influencia. Epicteto y Plinio el Joven fueron discípulos suyos. Tenía mucho aplomo y gran capacidad de convicción. En el siglo XX, quizás hubiera sido un magnate de los medios de comunicación; en el I, fue exiliado por Nerón, acusado de participar en la muy desafiada conjura de Pisón.

A su destierro, en una isla de las Cícladas, acudían fieles en peregrinación para oírle predicar. Volvió a Roma con el emperador Vitelio. Gran orador, se le veía, en plena revuelta, arengar a los soldados sobre los bienes de la paz y los peligros de la guerra. Cuando pudo, fue implacable con sus enemigos. Tenía tal ascendente sobre Vespasiano que consiguió, en el año 71, que el emperador expulsara de Italia a todos los filósofos excepto a él. Una de las proezas más envidiadas de todos los tiempos.

Luego, sí fue expulsado por razones que desconocemos. Pero volvió en la época de Tito, del que también se hizo íntimo.

## LOS MÁRTIRES ESTOICOS

Los fieles estoicos de la escuela de Cornuto y Musonio mantuvieron, durante la segunda mitad del siglo pri-

mero, una tenaz y viva oposición a la tiranía imperial. El estoicismo llegó a tener sus mártires.

Ya bajo Tiberio, el historiador republicano Cremucio Cordo fue condenado a muerte por haber escrito que Bruto y Craso fueron los últimos de los romanos. Como las condenas entonces dejaban amplio margen a la voluntad y los gustos del condenado, Cordo se dejó morir de hambre.

Poco después, Cecina Peto, culpable de conspirar contra Claudio, fue condenado a la misma pena. Su mujer Arria, prima del poeta Persio, que era incomparablemente más estoica y fuerte que el conspirador fracasado y que todos los conspiradores de ayer y hoy, se hundió un puñal en las entrañas y luego se lo tendió al cobarde temblón, diciendo: «Venga, Peto, que no hace daño». O, como aún mejor escribió Marcial:

Si qua fides, vulnus, quod feci, non dolet, inquit;  
Sed quod tu facies, id mihi, Pæte, dolet.<sup>9</sup>

(«Mira que no me duele la herida que me hago, sino esa que tú, Peto, te vas a hacer».)

Peto se hundió ese mismo puñal. Y vergüenza le debió de dar, dice Montaigne, necesitar semejante enseñanza, cara y preciosa.

Prefiero, sin embargo, la explicación de Jacques Esprit, pensador barroco, quien achaca la heroicidad

<sup>9</sup> *Epigrammata*, I, XIV.

estoica de Arria al deseo inmoderado de alabanzas del que los romanos estaban abrasados, y que Virgilio ha señalado como su carácter:

laudumque inmensa cupido.<sup>10</sup>

«Debiera juzgar [Montaigne] la acción de Arria como la juzgó el joven Plinio, de quien sacó esa historia. «Arria —dice—, mujer de Cecinna Poetus, tomando el puñal para matarse y dándose el golpe, tenía ante los ojos la eternidad de su gloria.»<sup>11</sup> Ésa era la causa de esas extrañas muertes que se llaman ilustres. Y siempre se añadían otros motivos particulares. El que, de ordinario, se añadía a la vanidad de esas mujeres ambiciosas que querían immortalizarse por su muerte era la aprensión de quedar expuestas a los tratos indignos de un tirano inhumano y entregado a sus placeres. Ese temor tuvo mucha parte en la muerte de Arria; porque ella temía, con razón, que el emperador Claudio (tan exasperado contra los que habían seguido el partido de Escriboniano que asistía en persona a su juicio) los hiciera morir, a ella y su marido, de muerte cruel, y que ese príncipe, desacreditado por sus depravaciones, atentara contra su honor.»<sup>12</sup>

10 «E inmensa pasión por las alabanzas», *Æneis*, VI, 823.

11 *Epistolæ*, III, 16. Plinio, más que juzgar, refiere el testimonio de Fannia, nieta de Arria y esposa de Helvidio Prisco, también condenado a muerte por Vespasiano.

12 *La fausseté des vertus humaines*, capítulo IV, *L'Amitié*.



En el año 65, tuvo lugar la conjura de Pisón. Para hacerse una idea, aunque fuera mala, habría que leer el relato en los *Annales* de Tácito y disfrutar de su hipérbaton severo.

Uno de los conjurados más ingenuos y ardientes fue Lucano, el sobrino de Séneca. Este literato disfrutó, al principio, de la protección de Nerón, pero luego también de su envidia, en forma de censura desdeñosa. Por lo uno y lo otro, entró en el complot. Una vez que todos fueron detenidos e interrogados, a Lucano le faltó tiempo para denunciar a su madre y a todos los que pudo. Tampoco dejaron, por eso, de condenarlo a muerte.

Tenía veintiséis años. Sus últimos momentos fueron de conmovedora cobardía estoica. Entre tiernos ayes y suspiros, hizo que su médico le abriese las venas y luego, con gran sentimiento, recitó varios pasajes de su propia obra.

Se ignora si, en semejante trance, declamó uno de sus pasajes más célebres por lo bien que expresa el optimismo estoico y la fe en el progreso: *Veniet felicior ætas...*<sup>13</sup> («Vendrán tiempos mejores»). Hubiera quedado muy bien. Tal vez prefirió otro, también famoso y estoicamente docente:

...Servare modum finemque tenere  
Naturamque sequi.<sup>14</sup>

13 *Belli Civilis*, Liber Octavus, 869.

14 *Ibidem*, Liber Secundus, 381.

(«Guardar la medida, observar el límite y seguir la naturaleza».)

Un año después de Séneca y Lucano, en el año 66, Tra-sea, yerno de Arria la valerosa, también recibió, verbal y escrita, la orden de abrirse las venas. Era de esperar. En protesta contra la tiranía imperial, llevaba tres años sin comparecer en el Senado; se había negado a acudir a la lectura de la carta de Nerón, escrita por Séneca, donde se glosaba y se hacía la apología del asesinato de Agripina; y, en el colmo de la temeridad, no había tomado parte en la apoteosis de Popea.

El mismo día, su yerno Helvidio Prisco fue condenado al exilio, pero volvió a fin de ser condenado a muerte por Vespasiano. Epicteto cuenta así su última conversación con el emperador:

Habiéndole dicho Vespasiano que no acudiera al Senado, él respondió: «Está en tu poder no dejarme ser miembro del Senado; pero, mientras sea miembro, es preciso que acuda». «Está bien. Ve. Pero cállate.» «No me interpeles y callaré.» «Pero es preciso que te interpele.» «Y es preciso que yo te diga lo que me parece justo.» «Bien, si lo dices, te condenaré a muerte.» «¿Cuándo te he dicho que era inmortal? Tú cumplirás tu cometido, yo el mío. Tu cometido es condenarme, el mío es morir sin temblar; tu cometido es exiliarme, el mío es partir sin pena.»<sup>15</sup>

15 Según Arriano, I, 19-21.

Aquellos romanos hablaban de modo que se pudiera tomar nota de sus palabras y todo fuera intachable.

Su hijo, también estoico y republicano, fue condenado igualmente, diecinueve años después, durante el mandato de Domiciano. También en esa época, Aruleno Rústico hizo un elogio de Trasea y Prisco que le costó la vida.

### *Séneca*

Nació en Córdoba, hacia el año 4. Su padre era profesor de oratoria. Tuvo maestros pitagóricos y estoicos. Durante una temporada fue vegetariano filosófico. Su padre le advirtió que así lo tomarían por un sectario cualquiera. Siguiendo su consejo, se dedicó a estudiar elocuencia.

Estuvo en Egipto, de donde su tío era prefecto y donde el propio Séneca fue dueño de propiedades inmensas. En el año 31, inició su carrera política. No contó con la simpatía de Calígula, quien emitió sobre su estilo un juicio terminante y muy agudo: *harena sine calce*,<sup>16</sup> arena sin cal.

A finales del año 41, acusado de adulterio con un miembro de la familia imperial —Julia Livila, hermana de Calígula y Agripina—, fue exiliado a Córcega. Allí siguió escribiendo. Según eran sus interlocutores, decía

16 *De duodecim Cæsarum vita, Caligula, 53, 2.*

aceptar orgullosamente el exilio o los adulaba y aseguraba sufrir muchísimo, a fin de obtener el permiso para regresar.

Agripina, ya casada con el emperador Claudio, intervino para que se le indultara y le encargó la educación de Nerón, que pronto se convirtió en hijo adoptivo del emperador. Tres años más tarde, en el 52, Claudio es envenenado por Agripina y Nerón sube al trono, siempre con la asesoría de Séneca.

En el año 59, Agripina es asesinada por Nerón. Séneca se encarga de confeccionar la versión y justificación oficial del hecho. También antes lo hizo con el asesinato de Británico, así como fue cómplice en el envenenamiento de Claudio. Por entonces, pide la jubilación; pero Nerón no se la da porque su presencia le supone una garantía frente al Senado.

Entretanto, Séneca escribe estoicamente sobre la brevedad de la vida, la serenidad, la firmeza del sabio, la clemencia, la felicidad y la alabanza de la pobreza. También redactó una ridiculización feroz de Claudio, el emperador al que había alabado sin medida.

En abril del año 65, se descubre la conjura de Pisón y Séneca recibe la orden de suicidarse. La orden solía señalar un plazo, dependiendo de la cólera imperial, pero dejaba al condenado la elección del tipo de muerte. Séneca, siempre prudente, pidió papiro y pluma, con la intención de redactar su virtuoso testamento. El capitán le negó un plazo tan previsiblemente dilatado y equívoco.

Los médicos le hicieron las incisiones oportunas y le facilitaron veneno. También Pompeya Paulina, su

joven esposa, sufrió los mismos preparativos para morir con él.

Pero a ella la salvaron, por orden de Nerón. Y luego vivió muy virtuosamente, mostrando, según se dijo, por la palidez de su rostro, cuánta vida se le había ya escapado por sus heridas. Y se dice que la salud es cualidad que no sabe mentir.

No obstante, también aquí es preciso recordar el punto de vista de Esprit, matizando la heroicidad de ésta y otras ilustres suicidas.

### *Marcial y Juvenal*

En el testimonio de estos dos importantes poetas, se hallan interesantes indicaciones relativas al estoicismo, sus ideas y la consideración que tenían en la sociedad romana. Su punto de vista es muy revelador y significativo, porque ellos no eran estoicos.

Hablando del menosprecio a la muerte, un tópico virtuoso de la preceptiva estoica, dice Marcial:

Quod nimium mortem, Chaeremon Stoice, laudas,  
 Vis animum mirer suspiciamque tuum?  
 Hanc tibi virtutem fracta facit urceus ansa,  
 Et tristis nullo qui tepet igne focus,  
 Et teges et cimex et nudi sponda grabati,  
 Et brevis atque eadem nocte dieque toga.  
 O quam magnus homo es, qui faece rubentis aceti  
 Et stipula et nigro pane carere potes!

Leuconicis agedum tumeat tibi culcita lanis  
Constringatque tuos purpura pexa toros,  
Dormiat et tecum modo qui, dum Caecuba miscet,  
Convivas roseo torserat ore puer:  
O quam tu cupies ter vivere Nestoris annos  
Et nihil ex ulla perdere luce voles!  
Rebus in angustis facile est contemnere vitam:  
Fortiter ille facit qui miser esse potest.<sup>17</sup>

(«¿Deseas que admire tu magnanimidad, estoico Queremón, porque alabas en extremo la muerte? Esa virtud te la dan un cántaro de asa rota, un triste hogar sin fuego, una estera, las chinches, un jergón pelado y la misma toga escasa, noche y día. ¡Gran hombre eres, que puedes prescindir de heces avinagradas, pajas y pan negro! Que se hinche tu almohada de lana de Laconia, rodee la púrpura tu lecho y duerma contigo la criatura que atormentaba a los comensales con su boca de rosa, cuando mezclaba el vino céculo: ¡oh cómo ansiarás vivir los años de Néstor y no perder ni un instante de cada día! Fácil es despreciar la vida en la miseria: con más valentía se conduce quien puede vivir miserable».)

En otro pasaje, se refiere Marcial a la consideración de charlatanes histriónicos de los estoicos discursistas, al dirigirse a un nuevo rico que no sabe qué hacer con su vida:

17 *Epigrammaton*, Liber XI, 56.

Qua nunc arte graues tolerabis inutilis annos?  
 Quid facit infelix et fugitiua quies?  
 Non rhetor, non grammaticus ludiue magister,  
 Non Cynicus, non tu Stoicus esse potes,  
 Uendere nec uocem Siculis plausumque theatris.<sup>18</sup>

(«¿Con qué actividad soportarás los pesados años ociosos? ¿Qué hace un reposo infeliz y fugaz? No puedes ser rétor, ni gramático o maestro, ni cínico, ni estoico, ni vender vítores y aplausos en los teatros de Sicilia».)

También menciona Marcial a su amigo Decio que, pese a ser estoico, no sigue el ejemplo extremo de los suicidas virtuosos como Catón o Trasea:

Nolo uirum facili redemit qui sanguine famam,  
 Hunc uolo, laudari qui sine morte potest.<sup>19</sup>

(«No quiero al hombre que mercadea la fama con fácil derramamiento de sangre, quiero al que puede ser alabado sin morir».)

En Juvenal aparece la idea del consabido parentesco de cínicos y estoicos:

<sup>18</sup> *Op. cit.*, VII, 64.

<sup>19</sup> *Op. cit.*, I, 8.

Et qui nec Cynicos nec Stoica dogmata legit  
A Cynicis tunica distantia.<sup>20</sup>

(«Quien [como yo] no lee a los cínicos, ni los dogmas de los estoicos, sólo diversos de los cínicos en la túnica».)

También Juvenal alude a la doctrina estoica de no querer vivir a cualquier precio y da una curiosa noticia indirecta de la cosmovisión romana de su época, al hablar del estoicismo como algo moderno y propio de la civilización: un modo de pensamiento que marca la diferencia entre el hombre refinado y culto, de formación e ideas grecolatinas, y el bárbaro, apegado a creencias sombrías y antiguas:

Vascones, ut fama est, alimentis talibus usi  
Produxere animas, sed res diuersa, sed illic  
Fortunae inuidia est bellorumque ultima, casus  
Extremi, longae dira obsidionis egestas.  
[Huius enim, quod nunc agitur, miserabile debet  
Exemplum esse tibi, sicut modo dicta mihi gens.]  
Post omnis herbas, post cuncta animalia, quidquid  
Cogebat uacui uentris furor, hostibus ipsis  
Pallorem ac maciem et tenuis miserantibus artus,  
Membra aliena fame lacerabant, esse parati  
Et sua [...]

20 *Saturæ*, XIII, 121-122.



... melius nos  
 Zenonis praecepta monent, [nec enim omnia  
 quidam  
 Pro uita facienda putant] sed Cantaber unde  
 Stoicus, antiqui praesertim aetate Metelli?  
 Nunc totus Graias nostrasque habet orbis  
 Athenas...<sup>21</sup>

(«Se dice que los vascones se mantuvieron vivos con un alimento así,<sup>22</sup> pero se trataba de otras circunstancias: infortunio y guerra definitiva, un caso extremo, debido a un asedio prolongado. [Esto que digo de esa gente debiera más bien moverte a compasión.] Devoradas todas las hierbas, animales y lo que apremiaba el furor del estómago vacío, su consunción y palidez, de pura hambre desgarraban los miembros ajenos, dispuestos a hacerlo con los propios [...] Mejor nos enseñan los preceptos de Zenón [y hay otros que sostienen que no todo se puede hacer por salvar la vida]. ¿Pero cómo iban a ser estoicos los cántabros en los antiguos tiempos de Metelo? Hoy, todo el orbe goza de la enseñanza de Atenas y de la nuestra...».)

21 *Op. cit.*, XV, 93-110.

22 Se refiere a la antropofagia que, según Valerio Máximo (VII, 6), practicaron los sitiados en Calahorra durante las guerras sertorianas de los años 73-72 a.C.

*Epicteto*

Era pobre, esclavo y cojo. Nació, sobre el año 50, en Frigia, que era posesión romana desde hacía siglos. Vivió en Roma, ya desde niño. Su amo, Epafrodito, que era liberto, llegó a ser secretario de Nerón y tuvo altos cargos en la corte. También fue secretario del emperador Domiciano, quien lo condenó a muerte por haber ayudado a Nerón en su suicidio.

Y aunque Epafrodito le procuró a Epicteto la mejor educación, en la escuela de Musonio, y le dio la libertad, Epicteto nunca habló bien de su antiguo amo y lo motejó de vulgar e ignorante.

Cuando, en el año 94, Domiciano expulsó, otra vez, a los filósofos de Roma, empresa tan reiterada, bienintencionada y vana como la expulsión de los jesuitas, Epicteto ya no era esclavo y tenía escuela propia. Al tener que salir de Roma, se estableció en el Epiro, en Nicópolis, un puerto importante en la ruta entre Italia y Grecia. Y nunca quiso volver del destierro.

Conoció la gloria. Tenía el favor de los grandes y de la corte. El propio emperador Adriano asistió a un recital suyo, hacia el año 124. Sus cartas de recomendación eran muy cotizadas.

Siempre mencionaba a Diógenes el cínico y a Sócrates. Como este último, no escribió nada. Pero, poco después de su muerte —que aconteció entre los años 120 y 130—, se publicaron las notas de su discípulo Flavio Arriano, que era historiador y funcionario imperial. Ésa es la fuente que nos ha transmitido las enseñanzas

de Epicteto y, además, sólo se ha conservado una parte de ellas.

### *Marco Aurelio*

Nació en Roma, en el año 121, y murió en Viena, en el 180. Su familia paterna procedía de la Bética, aunque llevaban generaciones asentados en Roma. Su madre, Domicia Lucila, era una matrona culta que escribía en griego con perfección ática y procuró que Marco Aurelio tuviera los mejores maestros.

Más tarde, Marco Aurelio los recordó a todos con gratitud. Pero, por encima de todos, a Q. Junio Rústico, el estoico que le prestó su ejemplar privado de los *Recuerdos* de Epicteto.

En el año 138, por orden del emperador Adriano, fue adoptado por Antonino, el emperador heredero, y hubo de casarse con Faustina. A los cuarenta años, el propio Marco Aurelio era emperador.

Su largo gobierno estuvo lleno de tribulaciones, continuas amenazas de invasión, sediciones y peste. Siendo de natural sedentario y salud frágil, tiene que guerrear año tras año por bosques, pantanos y desiertos del imperio. Para el dolor, recurría a la meditación y a un poco de opio, que tomaba en dosis reducidas. Para las querellas humanas, a la firmeza y generosidad; una ocasión en que tuvo noticia de un complot contra él, hizo silenciar los nombres de los conjurados y destruir las pruebas.

Para su mujer, Faustina, que murió en campaña, no tiene más que palabras tiernas. No obstante, según algunos, ella lo engañaba continuamente con cualquiera. Lo cierto es que no sería nada fácil ser mujer de Marco Aurelio, aquel hombre austero siempre torturado por inquietudes incomprensibles.

Persiguió a los cristianos, a los que, siguiendo a los emperadores y magistrados anteriores, consideraba fanáticos, teatrales, necrófilos y extravagantes enemigos de la cosa pública.

En el año 176, visitó Atenas, donde fundó cuatro cátedras de filosofía, una para cada escuela. Dos años más tarde, estaba otra vez en el frente del Danubio, donde moriría, enfermo de peste, tras siete días de agonía.

Con Marco Aurelio, alcanza el estoicismo su apogeo como doctrina del gobierno de uno mismo y, fatalmente, de los demás.

La retórica, tanto en griego como en latín, vivía entonces su era dorada. Y justamente este hombre la desdigna y se propone —gran pretensión— ser austero y sencillo. Para eso, frecuenta la idea de la muerte como olvido y compara a la vida con algo que sufrió y conoció bien: una guerra y estancia en tierra extraña. Y se dice que murió repitiendo una y otra vez este hemistiquio griego: «¡Qué desdicha es hacer la guerra!» Era la noche del 9 de abril del año 180.

Descontento de sí, se repite instrucciones en las que no parece acabar de creer. No espera nada. Y, con todo, Marco Aurelio y Epicteto quieren ser como médicos que recetan fármacos para el ánimo enfermo y ansioso. Epic-

teto, no obstante, es mucho más práctico y didáctico. Cosa comprensible si se recuerda que lo que tenemos de él son apuntes escolares.

Los apuntes de Marco Aurelio llevan un título, *Ta eis beauton*, que no es seguro que lo pusiera él, pero que podría traducirse como «las cosas acerca de uno mismo».

SOBRE LOS TEXTOS DE LOS TRES ESTOICOS  
MÁS FAMOSOS, SU TRADUCCIÓN  
Y TÉRMINOS MÁS USUALES

La lectura actual de los textos senequianos está irremisiblemente endeudada con L. D. Reynolds, su estudio más notable. Lo mismo se puede decir de H. Schenkl en el caso del texto de las *Pláticas* de Arriano, la fuente que nos transmite las enseñanzas de Epicteto, y del mismo Schenkl y J. Dalfen para el establecimiento de los textos de Marco Aurelio.

En España se han hecho muchas traducciones. Algunas son famosas por lo frecuentadas, como la de Zozaña, de finales del siglo XIX, leída por varias generaciones que conocieron así a Marco Aurelio; otras son célebres por su calidad, como la de Cardó, el senequista español más prestigioso del siglo XX; y alguna, como la de Ciro Bayo, es curiosa por lo ingenuo y, a la vez, castizo de su versión del *Manual* de Epicteto.<sup>23</sup>

23 En carta del 4 de febrero de 1904, le dice a Unamuno: «He traducido para la viuda Serra alguna de la prosa suelta de Leopardi,

La más famosa traducción inglesa de Séneca podría ser la de E. P. Barker; en francés, la de Bourgerly y Noblot; y en italiano, la más notable es la de G. Scarpato. Arriano ha sido traducido al inglés, de manera intachable, por W. A. Oldfather y al francés por J. Souilhé y sus colaboradores. La versión inglesa más frecuentada de Marco Aurelio es la de George Long y, en francés, lo fue la de Couat y Fournier, y, posteriormente, la de Mario Meunier.

En castellano, de los tres autores hay disponibles varias versiones modernas, fieles y esmeradas. Séneca se puede leer, sobre todo, en los trabajos de Ismael Roca y Carmen Codoñer; Arriano está cuidadosamente vertido al castellano por Jordán de Urrés, en edición bilingüe, y por Paloma Ortiz en un trabajo meticuloso; y Marco Aurelio cuenta, al menos, con dos traducciones muy notables: la de Ramón Bach y Bartolomé Segura.

Todas han sido de gran ayuda para la elaboración del presente trabajo. Ahora, sin caer en la ingenuidad de Ciro Bayo, pero tampoco en la pretensión de haberse quemado las pestañas dilucidando un manuscrito Ambrosiano, la mejor herramienta ha sido internet y, en eso, tengo que agradecer la ayuda que me supuso el libro de

---

con los "Pensieri", yendo entre la primera la doctrina de Epicuro». Es decir, no sólo traducía el *Manual de Epicteto* desde la versión de Leopardi, sino que lo tomaba por Epicuro... Él mismo, para no desentonar, se llamaba a sí mismo «estoico» y «epicúreo», indistintamente.

Daniel Riaño *Aplicaciones de Macintosh a la Filología Clásica*. No me ha consolado, es verdad, de no poder trabajar en la Biblioteca Secreta Vaticana con Eneas Silvio Piccolomini o en la imprenta veneciana de Aldo Manucci, pero me mostró el acceso a buscadores y servidores especializados en lenguas clásicas y, desde ahí, he podido cotejar los textos, las variantes y las frecuencias con una comodidad que codiciarían, me parece, incluso Eneas y Manucci.

Esta recopilación de los aforismos más relevantes de los estoicos tardíos se centra en la obra de Séneca, Epicteto y Marco Aurelio porque son los autores cuyas obras han llegado más íntegras a nuestros días. Téngase en cuenta que Simplicius, un comentarador de Aristóteles, ya dice que en su tiempo, el siglo VI, casi no quedaban obras de los estoicos. Además, se ha prescindido del *Manual de Epicteto*, pese a su gran fama, por ser un apócrifo tardío, basado en los apuntes de Arriano, y, por un motivo parecido, no se ha tenido en cuenta el llamado *Proverbia Senecæ*.

La relación de aforismos va agrupada por temas y, dentro de ellos, se ordenan de manera cronológica. Cada fragmento lleva, al final, la mención de su autor y, en el caso de Séneca, de la obra de procedencia. Séneca será SE; Epicteto, EP, y Marco Aurelio, MA. Como a Arriano y Marco Aurelio se les ha señalado, por convención, una sola obra establecida por los sucesivos transmisores, la indicación sólo aludirá al libro, capítulo y/o fragmento.

A continuación, la relación de obras de Séneca utilizadas y su indicativo correspondiente:

*De ira*: Ira

*De uita beata*: Beata

*De breuitate uitæ*: Brevitate

*De prouidentia*: Providentia

*De constantia sapientis*: Constantia

*De tranquillitate animi*: Tranquillitate

*De otio*: Otio

*Ad Heluiam*: Helvia

*Ad Marciam*: Marcia

*Ad Polybium*: Polibio

*Ad Lucilium Epistulæ Morales*: Lucilio

## EL VOCABULARIO ESTOICO

Los estoicos quisieron escribir claramente y sin equívocos. Intentaron una reforma del lenguaje, sobre todo del vocabulario, estableciendo diferencias más netas entre palabras ya existentes o inventando nuevas. Así construyeron un vocabulario técnico. Séneca es quien menos lo usa y rechaza, por instinto de estilista, el neologismo bárbaro; Marco Aurelio no es partidario de las fórmulas fijas que, en cambio, sí aparecen en Epicteto. Pero, en todos ellos, aparecen los términos propios de la escuela estoica. Uno de estos términos ha tenido una fortuna especial y hoy está, como mínimo, en todas las lenguas de Europa: la palabra «conciencia», *syneídesis*.



Además de los conceptos morales comunes a todas las escuelas, como bien, mal, verdad, virtud o felicidad, de los estoicos proceden expresiones que son de plena vigencia y actualidad: «ser uno mismo», «dueños de nosotros mismos», «impulso interior», «liberar el espíritu», «malos propósitos», «deberes ciudadanos», «ciudadano del mundo», «ley de la naturaleza» o «conjunto universal».

Otra característica estoica es el uso constante de terminología médica: robustecer el ánimo, enfermo, dolencia, remedios, saludable norma, curarse, sanos principios...

A continuación, por si alguien es aficionado, cito algunos de los términos técnicos usados con frecuencia por los estoicos. No ha sido fácil, ni en la Antigüedad ni hoy en día, encontrarles equivalentes en latín o en castellano.

Adiáphora (*indifferentia*), las cosas indiferentes.

Agatha poietiká (*efficientia*), los factores de la felicidad.

Aphormé, aversión.

Apopregoména (*rejecta*), las cosas rehusadas, relegadas.

Ataraxía, imperturbabilidad.

Ekpyrosis, el abarcamiento universal.

Eupátheiai (*constantiae*), los estados sin pasión.

Euroia biou, el decurso de una vida apacible, la felicidad.

Exis, estado de los cuerpos brutos.

Hegemonikón (*principale*), la parte dominante del alma.

Hormé (*impetus*), la tendencia.

Katálepsis (*comprehensio*), el acto de comprender, el conocimiento.

Katorthoma (*recta actio*), el deber.

Lektón (*dictum*), lo que se dice de las cosas y que no es una cosa.

Logos spermatikós, la razón seminal de una cosa, que es, a la vez, su razón y germen.

Mésa (*media*), lo que está entre la virtud y el vicio, que no es virtud ni vicio.

Oikeiosis (*conciliatio, commendatio*), la apropiación y ligazón del ser consigo mismo.

Phantasía anakataleptos, la representación no comprensiva

Phantasía kataleptiké, la representación comprensiva.

Phantasía (*visum*), la representación.

Proairesis (*arbitrium*), la elección previa, el albedrío.

Proegména (*præposita*), las cosas preferibles.

Protai hormai, ta prota kata fysin (*prima naturæ, prima naturalia, principia naturæ*), las tendencias primeras, naturales.

Pyr technikón, el fuego artístico que genera las cosas.

Syngkatáthesis (*assensio*), el asentimiento.

Synemmenón (*conexum*), una proposición con hipótesis y conclusión, dos proposiciones unidas por la partícula condicional.

Ta eph'hemin, ta ouk eph'hemin, las cosas que están en nuestro poder, las que no lo están.

Teliká (*pertinentia*), las cosas que llevan derechamente a la felicidad.

## AFORISMOS MÁS RELEVANTES

## I. DESCRIPTIVA

## 1. ¿QUÉ ES EL HOMBRE?

Según los estoicos, el hombre tiene una parte de materia carnal, que no controla, aunque está a su cuidado, y otra, que para Epicteto es el guía interior, y para Séneca el alma, que sí es controlable. Ésta, dicen, es lo propio del hombre y puede ser cambiada para bien, llegando a la virtud, o para mal, cultivando el vicio.

El cuerpo es la parte vil. Buena prueba de esta idea son sus descripciones: cuerpo de miseria, cadenas del espíritu, cadáver, despojo, contubernio inmundo y fétido del cuerpo.

Un axioma estoico primordial es que el carácter del hombre es modificable. El «ser inmodificable» de los epicúreos se convierte, dentro del discurso estoico, en el «debiera ser».

Para los epicúreos sólo la coacción mantiene al hombre, en cuanto ser social, dentro de unos límites. Para el estoico, en cambio, el hombre es esencialmente bueno. Si se aparta del bien, se debe a que está mal informado y puede volver a él, con el ejercicio y la ayuda de la filosofía.

*Carne, hálito vital e inteligencia*

[1] Lo que, después de todo, soy: carne, hálito vital, y principio rector. MA, II, 2.

[2] Tres son las cosas que te componen: cuerpo, hálito vital, inteligencia. Dos de ellas te pertenecen, en la medida en que debes ocuparte de ellas. Sólo la tercera es propiamente tuya. MA, XII, 3.

[3] «Eres un alma que mantiene a un cadáver», como decía Epicteto. MA, IV, 41.

#### *Cuatro clases de hombres*

[4] La mayor parte de las cosas que el vulgo admira son genéricas y constituidas por una clase de ser o naturaleza: piedras, madera, higueras, viñas, olivos. Los que son un poco más comedidos tienden a admirar los seres animados, como los rebaños de vacas, ovejas o, sin más, la propiedad de esclavos. Y las personas todavía más agraciadas admiran las cosas realizadas por el espíritu racional, pero no como tal, sino como hábil en las artes. [...] Pero el que honra el alma racional universal y social no vuelve su mirada a ninguna de las restantes cosas, y, ante todo, procura conservar su alma en disposición y movimiento acorde con la razón y el bien común, y colabora con su semejante. MA, VI, 14.

[5] La naturaleza de la hoja es parte de una naturaleza insensible, desprovista de razón y capaz de ser obstaculizada, mientras que la naturaleza del hombre es parte de una naturaleza libre de obstáculos, inteligente y justa, en el supuesto de que distribuya a todas las cosas, con equidad y según el mérito, su parte de tiempo, sustancia, causa, energía, accidente. MA, VIII, 7.

*El cuerpo como prisión*

[6] ¿Crees tú que aludo a los estoicos, quienes opinan que el alma del hombre abrumado por el gran peso del cuerpo no puede subsistir en él y que al punto se disipa, por no tener salida? No es eso, ciertamente, lo que hago, pues considero errados a quienes se expresan así.

Así como la llama no puede ser ahogada, pues se dispersa en torno al cuerpo que la oprime; así como el aire, con un golpe plano o en punta, no queda herido, ni quebrado, sino que rodea de nuevo el cuerpo que lo oprimió; así también el alma, que se compone de un elemento muy sutil, no puede ser aprisionada, ni magullada en el interior del cuerpo, sino que, merced a su sutileza, se abre camino a través de los mismos objetos que la oprimen. [...] Por lo tanto, con relación a ella hemos de investigar si puede ser inmortal. Pero ten esto por cierto: si sobrevive al cuerpo, no puede ser aniquilada en modo alguno, y ninguna inmortalidad lo es con reservas, ni sufre menoscabo lo que es eterno. SE, Lucilio, VI, 57, 7-9.

[7] También podremos, en cierta medida, gracias a nuestra providencia, prolongar los días de este cuerpo de miseria, con tal que sepamos encauzar y contener los placeres, causa de perdición para la mayoría. El propio Platón, con sus cuidados, llegó a hasta la vejez. SE, Lucilio, VI, 58, 29-30.

[8] Soy demasiado noble y nacido para cosas demasiado nobles como para ser esclavo de mi cuerpo, que tan sólo considero, de veras, como una cadena que coar-

ta mi libertad. Así pues, lo enfrento a la fortuna para que resista su embate, y no permito que, a través de él, llegue hasta mí herida alguna. El cuerpo es lo que, en mi persona, puede sufrir la afrenta. En esta morada expuesta a los golpes, habita un alma libre.

Esta envoltura carnal nunca me forzaré al miedo ni a la simulación, cosa indigna de un hombre de bien. Jamás mentiré por consideración a este corpezuelo. Cuando me parezca oportuno, disolveré la alianza con él. Pero ahora, mientras estamos unidos, tampoco seremos socios a partes iguales. El alma reclamará para sí todos los derechos. El menosprecio del propio cuerpo es la libertad segura. SE, Lucilio, VII, 65, 21-22.

[9] Deja el peso: ¿por qué te detienes como si no hubieras salido ya otra vez, después de abandonar el cuerpo donde estabas encerrado? [...] Llegará el día que te arrancará de estos despojos y te sacará del contubernio inmundos y fétidos del cuerpo [...]. Reconocerás que has vivido en tinieblas, cuando, pleno de vida, percibas la plenitud de la luz que ahora contemplas oscuramente a través de los conductos muy limitados de tus ojos y que, no obstante, admiras ya, aunque de lejos. SE, Lucilio, XVII-XVIII, 26-28.

[10] Estas cosas que ves que nos cubren: huesos, músculos, la piel que nos envuelve el rostro, las manos que ayudan y las demás cosas que nos ciñen, son cadenas y tinieblas para el espíritu, que está tapado por ellas, sofocado, impregnado de ellas. Así se le mantiene ale-



jado de la verdad, que le es propia, y se le arroja a la falsedad. Tiene todo tipo de enfrentamientos con esta carne gravosa, para no dejarse arrastrar, para no hundirse. SE, Marcia, 24, 5.

[11] ¿Qué tirano, ladrón o tribunales son temibles para quienes en nada valoran el cuerpo y sus posesiones? EP, I, IX, 17.

### *La higiene del cuerpo*

[12] Prefiero que el joven que se interesa por primera vez venga a mí con el pelo arreglado, antes que greñudo y sucio. Pues se ve en él cierta representación de lo bello, una tendencia a la compostura. Por tanto, sólo hay que mostrárselo y decirle: «Muchacho, buscas lo bello y haces bien. Has de saber que crece allí donde tienes la razón. Búscalos allí, donde los impulsos y las repulsiones, donde los deseos y los rechazos. Eso hay de especial en ti; el cuerpecillo es, por naturaleza, barro. ¿Por qué te esfuerzas en vano por él? [...] El cuerpo es para que esté limpio, para que no ofenda. EP, IV, XI, 25-33.

### *El cuerpo es un súbdito*

[13] Reconozco que es innato en nosotros el amor a nuestro cuerpo [...]. Quien se esclaviza al cuerpo, quien teme en exceso por él, quien a él lo ordena todo, ése se esclaviza a muchos. SE, Lucilio, II, 14, 1.

[14] Si cultivas la filosofía, me alegro [...]. Porque esto es, en definitiva, tener buena salud. [...] Así pues

cultiva principalmente esta salud y, en segundo lugar, la del cuerpo. Porque es una ocupación absurda, Lucilio, y en modo alguno apropiada para el hombre culto, la de mover constantemente los músculos, ensanchar el cuello y vigorizar los costados. SE, Lucilio, II, 15, 1-2.

[15] Muchas molestias acompañan a los que se entregan a este cuidado del cuerpo: primero, los ejercicios físicos, cuyo esfuerzo agota el ánimo y lo vuelve incapaz para la atención y los estudios profundos; luego, la abundancia de los alimentos, que impide la agudeza mental. A esto se suman los esclavos de la peor condición acogidos a la profesión de maestros, atentos sólo a ungir-se con el óleo y el vino, cuya jornada ha transcurrido a su satisfacción si han sudado en abundancia. SE, Lucilio, II, 15, 3.

[16] Dejarás de servir a un recipiente, tanto más vil cuanto más noble es la parte de tu ser oprimida. Lo uno es inteligencia y divinidad, lo otro, tierra y sangre, con polvo. MA, III, 3.

[17] Propias del cuerpo las sensaciones. MA, III, 16.

[18] Soy un compuesto de alma y cuerpo. Para el cuerpo todo es indiferente, pues no es capaz de distinguir. MA, VI, 32.

[19] Los pobres miembros de esta masa pastosa que te rodea. MA, VII, 68.

## 2. ¿CÓMO ES EL HOMBRE?

Para Marco Aurelio, el hombre es un ser que no controla su vida, agitado por el destino y los elementos de la naturaleza. Además, es gregario. Posee principios innatos que la vida va borrando y se convierte en un ser abominable.

Sin embargo, para Epicteto, la maldad del hombre es corregible, e incluso lo es con relativa facilidad, si se le enseñan los verdaderos principios y se le hace comprender qué es el bien.

*El hombre es como una marioneta*

[20] Detén el impulso de marioneta. MA, VII, 29.

[21] Títeres movidos por hilos. MA, VII, 3.

[22] Ten presente que lo que te mueve como una marioneta es cierta fuerza oculta en tu interior; esta fuerza te hace hablar y vivir, y te hace, si cabe decirlo, ser hombre. MA, X, 38.

*El hombre es gregario*

[23] Sólo los seres dotados de inteligencia olvidan el afán y la tendencia rebañegos. Sólo en ellos se deja de ver esa inclinación. Pero, por más que quieran huir, son reagrupados, porque prevalece la naturaleza. Y com-

prenderás lo que digo si estás a la expectativa. Se encontraría más rápidamente un objeto terrestre sin conexión alguna con un objeto terrestre que un hombre aislado del hombre. MA, IX, 9.

[24] La farsa, la guerra, el temor, la estupidez, la esclavitud irán borrando, día a día, aquellos principios sagrados que estudias en la naturaleza, te imaginas y admites. MA, X, 9.

*Pero es bueno, si se le enseña*

[25] Uno ama precisamente las cosas por las que se esfuerza. ¿Verdad que los hombres no se esfuerzan por lo malo? De ninguna manera. ¿Verdad que tampoco por lo que no tiene nada que ver con ellos? Tampoco por eso. Resulta, por tanto, que sólo se esfuerzan por lo bueno. Y que si se han esforzado, lo estiman. Entonces, cualquiera que sea conocedor de lo bueno sabría también estimarlo. Pero el que no es capaz de distinguir lo bueno de lo malo, ni lo indiferente de las otras dos cosas, ¿cómo podría aún estimarlo? Pues amar es sólo propio del sensato. EP, II, XXII, 1-3.

[26] Si hay un albedrío como es debido, ése es el único bien; y si no es como es debido, ése es el único mal. Así, ¿dónde va a seguir habiendo disputa y dónde insulto? ¿Sobre qué? ¿Sobre lo que nada tiene que ver con nosotros? ¿Contra quiénes? ¿Contra los ignorantes, contra los desdichados, contra los que están engañados respecto a lo más importante? EP, IV, V, 32.

*Calidad humana*

[27] Todos somos precipitados y poco previsores, todos inseguros, quejosos, ambiciosos (¿por qué escondo una lacra colectiva con palabras tan suaves?), todos somos malvados [...]. De modo que, todo lo que se reprende en otro, cada cual lo encuentra en su interior. ¿Por qué haces notar la palidez de uno, la lividez de otro? Es una peste. De modo que seamos más agradables entre nosotros: porque somos malvados viviendo entre malvados. Una sola cosa puede apaciguarnos: un pacto, para darnos facilidades mutuas. SE, Ira, III, 26, 4.

[28] ¿Qué otra cosa hay, sino esclavitud de gente que gime y finge obedecer? MA, IX, 29.

[29] Éste es el origen del sufrimiento, querer algo y que no suceda. Si puedo cambiar lo exterior de acuerdo con mis planes, lo hago; si no, deseo sacarle los ojos al que me estorba. Porque el hombre es de tal naturaleza que no soporta verse privado del bien e ir a parar a la desdicha. Luego, por último, cuando no puedo cambiar las cosas ni sacarle los ojos al que me estorba, me siento, gimo e insulto a quien puedo. EP, I, XXVII, 11.

*Las mujeres*

[30] Las madres que utilizan el poder de sus hijos con la intemperancia propia de las mujeres; las que, como a las mujeres no les es posible desempeñar cargos, ejercen su ambición por mediación de ellos, que agotan y se apoderan de los patrimonios de los hijos, que los fati-

gan poniendo su elocuencia al servicio de otro. SE, Helvia, 14, 2.

[31] Algunos son presa de tal locura que consideran que pueden ser ofendidos por una mujer. ¿Qué importa a cuál de ellas se dirijan, cuántos porteadores tenga, cuán cargadas de joyas sus orejas, cuán amplio su palanquín? De cualquier modo es un animal carente de inteligencia y, si no se le añaden conocimientos y gran erudición, es feroz y desmesurada en sus pasiones. SE, Constantia, 14, 1.

### 3. LAS EDADES DEL HOMBRE

Marco Aurelio ve la vida del hombre como un punto imperceptible y cambiante, en el universo también cambiante. A los cuarenta años, un hombre ya lo ha visto todo.

Epicteto considera la juventud un proceso de formación, durante la cual se va a formar al adulto; el resultado puede ser bueno, aunque de forma excepcional. Pero, en general, considera lamentable la vida de los hombres que llegan a la vejez siendo aún infantiles y temiendo a la muerte.

Séneca, que cuando escribe ya es viejo, considera buena la vejez si la mente esta lúcida porque, dice, es una edad de serenidad, alejada de las pasiones.

*Cada hora nos transforma*

[32] Así como la caída de las hojas es fácil de soportar porque renacen, así también lo es la pérdida de las personas amadas que consideras que son el deleite de tu vida, porque se sustituyen, aun cuando no renazcan. «Pero no serán los mismos.» Tampoco tú lo serás. Cada día, cada hora te transforman; pero, en los otros, el desgaste aparece con más claridad, y, en nosotros, se oculta porque no se verifica de modo ostensible. Los demás son arrancados, pero nosotros somos sustraídos furti-

vamente a nosotros mismos. SE, Lucilio, XVII-XVIII, 104, 12.

### *La vida del hombre*

[33] El tiempo de la vida humana, un punto; su sustancia, fluyente; sus sensaciones, equívocas; su alma, errática; su fortuna, impenetrable; su fama, una vaguedad. En una palabra, lo del cuerpo es un río; lo del alma, sueño y humo; la vida, guerra en tierra extraña. MA, II, 17.

### *La juventud*

[34] Aristón afirmaba que un joven serio le agradaba más que otro que fuese jovial y amable con la gente, por la misma razón que acaba por hacerse bueno el vino que, cuando era reciente, parecía desabrido y áspero, y, en cambio, no soporta bien los años el que agradaba envasado en tinaja [...]. Éste es el tiempo de aprender. «¿Es que existe alguno en que no haya que aprender?» En modo alguno; pero así como es honroso estudiar en todo momento, no siempre lo es acudir a la escuela. Es un espectáculo vergonzoso y ridículo el del viejo que aprende letras. El joven debe adquirir los conocimientos, el viejo servirse de ellos. SE, Lucilio, IV, 36, 3-4.

### *La vejez*

[35] Es gratísima la edad que ya declina, pero aún no se desploma... ¡Qué dulce resulta tener agotadas y abandonadas las pasiones! [...] Dirás que es penoso



tener la muerte a la vista. En primer término, ella debe estar en la consideración tanto del viejo como del joven, pues no somos convocados a ella según el censo; y, luego, nadie hay tan anciano como para no esperar razonablemente un día más. SE, Lucilio, 12, 5-6.

[36] Te encontrarás con viejos que se preparan con gran empeño para la consecución de honores, para largos viajes, para grandes negocios. Y bien, ¿hay algo más vergonzoso que un viejo empezando a vivir? SE, Lucilio, II, 13, 17.

[37] «Todos [dice Epicuro] salen de la vida igual que si acabasen de entrar en ella.» Fíjate en cualquiera, en un adolescente, en un viejo, en uno de mediana edad; los encontramos, por igual, temerosos de la muerte así como desconocedores de la vida. Nadie tiene nada logrado porque aplazamos nuestras cosas para el futuro. Ningún aspecto de esa frase me complace tanto como el de reprochar a los viejos su infantilismo [...]. Nadie se preocupa de vivir bien, sino de vivir mucho tiempo; cuando vivir bien está en poder de todos, y vivir largo tiempo, en poder de ninguno. SE, Lucilio, III, 22, 14-17.

[38] No siento en mi alma el rigor de los años, aunque lo sienta en el cuerpo. Solamente los vicios y sus apoyos han envejecido en mí. El alma está vigorosa y se alegra de no tener mucha comunicación con el cuerpo. SE, Lucilio, III, 26, 2.

[39] Gran virtud es ésta, Lucilio, y que exige largo aprendizaje: partir con espíritu sereno cuando se aproxima esa hora inevitable. Otras formas de morir llevan aparejada la esperanza: cesa la enfermedad, el incendio se extingue [...]. En cambio, ninguna esperanza aguarda a quien la vejez conduce a la muerte. Sólo ante ella no cabe resistirse; de ninguna otra forma mueren los humanos más dulcemente, pero tampoco con mayor lentitud [...]. Baso afirma que es tan necio quien teme la muerte como quien teme la vejez. Porque de la misma manera que la vejez sigue a la juventud, así la muerte sigue a la vejez: se niega a vivir quien se niega a morir. SE, Lucilio, IV, 30, 4-10.

[40] Es muy importante saber si es la vida o la muerte lo que uno prolonga. SE, Lucilio, VI, 58, 33.

### *Los cuarenta*

[41] El alma puede decir: «Me llevo lo mío». Es más, ella recorre el mundo entero, el vacío que lo circunda y su forma; se extiende en la infinidad del tiempo; acoge en torno suyo el renacimiento periódico del conjunto universal; calcula y se da cuenta de que nada nuevo verán nuestros descendientes, al igual que tampoco vieron nuestros antepasados nada más extraordinario que nosotros, sino que, en cierto modo, el cuarentón, por poca inteligencia que tenga, ha visto todo el pasado y el futuro, según la uniformidad de las cosas. MA, XI, 1.

#### 4. DIFERENCIA DEL HOMBRE CON LOS DEMÁS SERES

Para todos los estoicos, sin excepción, el hombre es superior al resto de animales y seres. La superioridad se la da la comprensión de las representaciones, porque el animal sólo se sirve de ellas, las usa, sin llegar a entenderlas. Sólo el hombre es capaz de verse a sí mismo.

Y añaden que todos los seres han sido creados para el beneficio del hombre.

##### *Comparación con los animales*

[42] Los niños y los animales tienen conciencia de su principio rector, pero no suficientemente clara ni tangible. SE, Lucilio, XX, 121, 3, 13.

[43] Pero hallarás que otras muchas cosas las tenemos en común con los animales. ¿Es que también ellos comprenden lo que sucede? De ninguna manera: una cosa es el uso y otra la comprensión. La divinidad necesitaba que ellos usasen las representaciones y que nosotros comprendiésemos ese uso. Por eso, a ellos les basta con comer, beber, descansar, reproducirse y todo cuanto lleva a cabo cada uno. Pero a nosotros, a quienes ha sido dada la facultad de comprensión, no nos basta con eso; antes bien, si no obramos del modo apro-

piado, ordenadamente y siguiendo cada uno su propia naturaleza y disposición, tampoco llegaremos a alcanzar nuestro objetivo [...]. Pero quien tiene una disposición capaz de comprender el uso, si no añade a ello el «de modo adecuado», nunca alcanzará el objetivo [...]. Al hombre, en cambio, [la divinidad] lo ha traído aquí en calidad de espectador suyo, de su obra, y no sólo como espectador, sino también como intérprete. EP, I, VI, 12-19.

[44] Añade a esto que un buen número de las cosas que suponemos bienes se hallan en los animales con más plenitud que en los hombres. Ellos se sirven del alimento con mayor voracidad, no se fatigan tanto en la unión sexual, poseen un vigor mayor y una fortaleza más constante: el resultado es que son mucho más felices que el hombre. Viven, en efecto, sin maldad, sin perfidia; gozan de los placeres que captan más intensamente y de manera fácil, sin aprensión alguna de vergüenza o pesar. SE, Lucilio, VIII, 74, 15.

[45] Así pues, todos los animales tienen conciencia de su constitución [...] ningún animal en absoluto se muestra torpe en el uso de sus órganos [...]. ¿Por qué motivo no huye la gallina del pavo real, ni de la oca, pero sí del gavilán, que es mucho más pequeño y al que ni siquiera conoce? ¿Por qué motivo los polluelos temen al gato y no al perro? Es evidente que existe en ellos el conocimiento de cuanto les puede ser nocivo, no adquirido por la costumbre [...]. ¿No ves cuán notable es la

precisión de las abejas para construir las colmenas, cuán grande la concordia por parte de todas para realizar un trabajo compartido? [...] Esta habilidad es innata, no aprendida. Por lo tanto, no existe un animal más diestro que otro: comprobarás que son iguales las telas de araña, como en los panales es idéntico el orificio de todos los hexágonos. Es mudable todo cuanto el arte enseña; en cambio, es de la misma medida lo que la naturaleza otorga. Ésta les ha infundido a los animales el instinto de conservación de sí mismos y la habilidad para ello, y, por ello, también empiezan, a un mismo tiempo, a aprender y a vivir. SE, Lucilio, XX, 121, 9-23.

[46] Las plantas ni siquiera son capaces de servirse de las representaciones; por eso, dices que el bien no está en ellas [...]. Pues si, en efecto, la mayor parte de las veces disponen del uso de las representaciones, no disponen, sin embargo, de la comprensión del uso de las representaciones. Y es natural. De nacimiento, son servidores de otros, no primordiales ellos mismos. El asno, cuando nació, ¿verdad que no era lo primordial? No, sino que necesitábamos un lomo capaz de cargar con algo. Pero, por Zeus, también necesitábamos que anduviera; por eso recibió también el servirse de las representaciones, porque, de otro modo, no podría andar. Y, por lo demás, ahí acaba. Pues si, de algún modo, hubiera recibido además la comprensión del uso de las representaciones, sería evidente también que, de acuerdo con la razón, ya no nos estaría subordinado ni nos ofrecería estas utilidades, sino que sería igual y seme-

jante a nosotros [...]. Entonces, ¿son también ellos obra de la divinidad? Sí, pero no primordiales ni partes de la divinidad. Mientras que tú eres primordial, tú eres una chispa divina. EP, II, VIII, 4-10.

## II. ANALÍTICA

## 5. ¿QUÉ ES LO PROPIO DEL HOMBRE?

Lo que es propio del hombre, y lo diferencia de otros seres inferiores, es lo que él tiene bajo su control, es decir, alma, razón, inteligencia o guía interior, representaciones y opinión. Se trata de cosas buenas en sí, aunque se puede hacer mal uso de ellas. Son controlables y la filosofía estoica enseña cómo hacerlo.

El alma, que también denominan «aliento vital» y «bocanada de aire», vive recluida en el cuerpo. Es eterna, una vez liberada de su prisión.

La razón estoica es inmutable y poderosa. Ordena, comprende, decide y regula los movimientos del alma. Conoce las virtudes, el bien y el mal. Es un sistema de representaciones capaz de reflexionar sobre sí mismo. Cuando se ejercita el autocontrol sobre las representaciones, el resultado es la libertad.

### *El alma*

[47] ¿Cuál es, pues, este alma? La que no resplandece con bien alguno que no sea el propio. Ciertamente, ¿qué mayor necedad que alabar en el hombre lo que no le pertenece? ¿Qué mayor demencia que admirar los dones que al instante pueden pasar a otro? No hacen mejor al caballo los frenos de oro [...]. Nadie debe vanagloriarse sino del bien propio [...]. El hombre es, en



efecto, un ser racional. ¿Qué es, pues, lo que esta razón exige de él? Una cosa muy fácil: vivir conforme a su propia naturaleza. SE, Lucilio, IV, 41, 6-8.

*Es una bocanada de aire*

[48] Las vigas dobladas las endereza el calor y aquellas cuya condición natural es distinta las modificamos según nuestra conveniencia; ¡con cuánta mayor facilidad recibe el alma su configuración, flexible como es, y más dúctil que líquido alguno! ¿Qué otra cosa es, de hecho, el alma sino una bocanada de aire que se comporta de un modo determinado? Y ya ves que el aire es más adaptable que cualquier otro elemento porque es mucho mayor su sutileza. SE, Lucilio, 50, 6.

*No es feliz, recluida en el cuerpo*

[49] Hemos dicho que la vida humana aventajaría en felicidad a la divina si fueran bienes las cosas que los dioses no utilizan, como el dinero y los cargos. Añade ahora, que si damos por cierto que las almas, liberadas de sus cuerpos, sobreviven a éstos, les aguarda un estado que supera a la felicidad que pueden obtener mientras habitan en el cuerpo. Pero si suponemos auténticos bienes las satisfacciones que nos depara el cuerpo, su estado, una vez liberadas, será peor. Pero esto es increíble: que las almas recluidas y aprisionadas por el cuerpo sean más felices que estando libres y reintegradas al universo. SE, Lucilio, 76, 25.

*Es eterna, aérea y extranjera*

[50] El alma humana es una realidad grande y noble, no admite que se le pongan más límites que los que son comunes con la divinidad. En primer lugar no acepta una patria terrena [...] su patria es todo el espacio que rodea con su perímetro al cielo y al universo [...]. En segundo lugar, no permite que se le asigne a su vida una duración limitada [...]. Por medio de estas dilaciones de la vida mortal nos ejercitamos para aquella vida mejor y más larga [...]. Nos aguarda otro origen, una situación distinta [...]. Ese día que temes como el último es el del nacimiento para la eternidad. SE, Lucilio, XVII-XVIII, 102, 21-26.

[51] La mejor prueba de que el alma procede de una región más alta es que considera vil y mezquina esta realidad en que vive, y que no teme salir de ella. De hecho, quien recuerda de dónde procede sabe adónde debe encaminarse. ¿No vemos, acaso, qué incomodidades tan grandes nos incordian, qué mal se nos adapta este cuerpo? Nos dolemos de la cabeza, luego del vientre, del pecho [...]. Tal sucede a los que moran en mansión ajena. SE, Lucilio, XX, 120, 15,16.

[52] Pues al igual que aquí, después de cierta permanencia, la transformación y disolución de estos cuerpos cede el sitio a otros cadáveres, así también las almas trasladadas a los aires, después de un período de residencia allí, se transforman, se dispersan y se inflaman reasumidas en la razón generadora y, de esta manera,

dejan sitio a las almas que vienen en busca de residencia. Esto podría responderse en la hipótesis de la supervivencia de las almas. MA, IV, 21.

### *Quehaceres del alma*

[53] Las tareas del alma son experimentar impulsos, sentir aversiones, desear, rechazar, prepararse, intentar, asentir. ¿Qué es lo que, en estas tareas, puede hacerla sucia e impura? Nada más que las opiniones malignas. De modo que la impureza del alma son los juicios malvados, y su purificación, la inserción de opiniones como es debido. EP, IV, XI, 6.

[54] Del cuerpo las sensaciones, del alma los impulsos. MA, III, 16.

### *Diferencia del alma estoica y la cristiana*

[55] ¡Cómo es el alma que se halla dispuesta, tanto si es preciso ya separarse del cuerpo, o extinguirse, o dispersarse, o permanecer! Y que esta disposición proceda de una decisión personal, no de una simple oposición, como en los cristianos, sino fruto de una reflexión, de un modo serio y, para que sea convincente, exenta de teatralidad. MA, XI, 3.

### *Males del alma*

[56] En este momento hago memoria de Demetrio, quien califica de «mar muerto» a la vida tranquila, que no sufre embate alguno de la fortuna. No contar con motivación alguna que te mantenga despierto, que te

estimule, cuyos presagios y acometidas pongan a prueba la firmeza de tu alma, sino abandonarse a una quietud inalterable, eso no es sosiego, sino flojera. SE, Lucilio, VII, 67, 14.

[57] Es incierto hacia dónde se inclina el alma débil. Pero cuando se añade el vigor a esa inclinación y tendencia, entonces el mal se hace irremediable e incurable. EP, II, XIV, 20.

[58] «Toda alma –dice–<sup>24</sup> se ve privada contra su voluntad de la verdad.» Igualmente de la justicia, de la prudencia, de la benevolencia y de toda virtud semejante. Y es muy necesario tenerlo presente en todo momento, pues serás más indulgente con todos. MA, VII, 63.

### *Tener la conciencia presentable*

[59] Debes también acostumbrarte a formarte únicamente aquellas ideas acerca de las cuales, si se te preguntara de súbito: «¿En qué piensas ahora?», con franqueza pudieras contestar al instante: «En esto y en aquello», de manera que al instante se pusiera de manifiesto que todo en ti es sencillo, benévolo y propio de un ser sociable al que no importan los placeres o, en una palabra, las imágenes que procuran goces; un ser exento de toda codicia, envidia, recelo o cualquier otra pasión,

24 Lo decía Epicteto, según Arriano (I, 28 y II, 22), parafraseando a Platón.

de la que pudieras avergonzarte reconociendo que la posees en tu pensamiento. MA, III, 4.

[60] Porque la mente derriba y desplaza todo lo que obstaculiza su actividad encaminada al objetivo propuesto, y se convierte en favorable a la acción lo que retenía esa acción, y en camino lo que obstaculizaba ese camino. MA, V, 20.

[61] Ten presente que el principio rector llega a ser inexpugnable, siempre que, concentrado en sí mismo, se conforme absteniéndose de hacer lo que no quiere, aun con una resistencia irracional. ¡Qué será, pues, si se decide con razón y libre examen! Por eso, la inteligencia libre de pasiones es una ciudadela. Porque el hombre no dispone de ningún reducto más fortificado en el que pueda refugiarse y ser, en adelante, impenetrable. En consecuencia, el que no se ha dado cuenta de eso es un ignorante; pero quien se ha dado cuenta y no se refugia es un desdichado. MA, VIII, 48.

[62] Para mi facultad de decisión es tan indiferente la facultad decisoria del vecino como su respiración y su carne. Aunque vivamos los unos para los otros, nuestro guía interior tiene su propia soberanía. Pues, en otro caso, la maldad del vecino sería un mal mío, cosa que no estimó oportuna la divinidad, a fin de que no dependiera de otro el hacerme desdichado. MA, VIII, 56.

[63] Nada más infeliz que el hombre que recorre en círculo todas las cosas y «que indaga las profundidades de la tierra»,<sup>25</sup> y que investiga, por conjeturas, lo que ocurre en el alma del vecino, pero sin darse cuenta de que le basta estar junto a la única divinidad que reside en su interior y ser su sincero servidor. MA, II, 13.

[64] Borrar la imaginación, contener el impulso, apagar el deseo, mantener en ti el principio rector. MA, IX, 7.

#### *El mundo exterior*

[65] Las cosas permanecen estáticas puertas afuera, ensimismadas, sin saber ni manifestar nada acerca de sí mismas. ¿Quién, pues, hace afirmaciones acerca de ellas? El guía interior. MA, IX, 15.

[66] También cuando el guía interior está molesto con alguno de los acontecimientos, abandona su puesto, porque ha sido constituido no menos para la piedad y el respeto a los dioses que para la justicia. MA, XI, 20.

#### *El poder de la razón*

[67] La razón no acaba con cada vicio por separado, sino con todos al mismo tiempo. Se vence de una vez sobre el total. SE, Helvia, 13, 3.

25 Expresión de Píndaro recogida por Platón en *Teeteto*, 173B.

[68] Tan sólo la razón es inmutable y tenaz en su juicio, ya que no es esclava, sino señora de los sentidos [...]. Acerca de la bondad o la malicia moral no juzgan los sentidos; ignoran lo que es útil y lo que es perjudicial. No pueden pronunciarse sino sobre la realidad concreta que tienen ante los ojos. Ni tienen previsión del futuro ni memoria del pasado; no advierten las consecuencias de una acción [...]. De ahí que la razón se constituya en árbitro de los bienes y de los males; ella tiene por viles todas las cosas que le son ajenas y accidentales; y aquellas que no son ni buenas ni malas las considera accesorios de mínimo e insignificante valor. SE, Lucilio, VII, 66, 35-38.

[69] Si ningún otro bien es propio del hombre excepto la razón, ésta habrá de alcanzarse al precio de todas las cosas [...]. No es que tú dudes que ella constituya un bien, sino que dudas que sea el único bien. Si uno posee todo lo demás: buena salud, riquezas, rancio abuelo, un atrio concurrido, pero es malo sin discusión alguna, lo reprobarás. A la inversa, si otro no posee ninguna de las ventajas que he enumerado: está falto de dinero, de clientela numerosa, de nobleza en sus ascendientes, abuelos y bisabuelos, pero es bueno sin discusión alguna, lo aplaudirás. SE, Lucilio, IX, 76, 9-12.

[70] La razón decide sobre la felicidad, sobre la virtud y sobre la honestidad; también sobre el bien y el mal. SE, Lucilio, XX, 124, 4.

[71] Que la razón, motivada por los sentidos, indague y vuelva sobre sí [...]; cuando se ha ordenado y acordado y armonizado en todas sus partes, ha alcanzado el sumo bien. Pues nada malo ni ambiguo subsiste; nada en que pueda tropezar o resbalar. Lo hará todo por su propia autoridad, y nada imprevisto le ocurrirá, sino que todo lo que haga resultará bien, fácil y diestramente, sin equívocos. SE, Beata, 8, 4-6.

[72] Existen cuatro naturalezas: la del árbol, la del animal, la del hombre y la de la divinidad: estas dos últimas, que son racionales, tienen la misma naturaleza, mas son diferentes en que una es mortal y la otra inmortal. SE, Lucilio, XX, 124, 14.

[73] Sólo la razón nos ha sido entregada como capaz de reflexionar sobre sí misma y sobre qué es, cuál es su capacidad, a qué grado de valía ha llegado, y qué son las demás ciencias. Así que los dioses hicieron que dependiese sólo de nosotros lo más poderoso de todo y lo que dominaba lo demás: el uso correcto de las representaciones; mientras que lo demás no depende de nosotros. EP, I, 1, 4-6.

[74] ¿Y qué es la propia razón? Un sistema de determinadas representaciones. Así, por naturaleza es contemplativa de sí misma. La sensatez, por su parte, ¿sobre qué viene a teorizar? Sobre lo bueno y lo malo y lo indiferente. ¿Y qué es ella misma? Un bien. ¿Y qué es la insensatez? Un mal. EP, I, XX, 5, 6.



[75] Muéstrale la verdad y verás que te comprende. EP, II, XII, 4.

[76] Venera la facultad intelectual. En ella radica todo, para que no se halle jamás en tu principio rector una opinión inconsecuente con la naturaleza y con la disposición del ser racional. MA, III, 9.

[77] La razón que ordena lo que debe hacerse o evitarse también es común. MA, IV, 4.

[78] ¿Te sientes molesto con el que huele a macho cabrío? ¿Te molestan con el hombre al que le huele el aliento? ¿Qué puede hacer? Así es su boca, así son sus axilas, fuerza es que de tales provenga tal efluvio. «Mas el hombre tiene razón –afirma–, y puede comprender, si reflexiona, el error que comete.» [...] Incita con tu disposición lógica su disposición lógica, hazle comprender, sugiérele. Pues si atiende, le curarás. MA, V, 28.

[79] La inteligencia y la razón pueden traspasar todo obstáculo, si lo deciden su naturaleza y su deseo. MA, X, 33.

### *Las representaciones*

[80] Las representaciones se nos plantean de cuatro maneras: o algo existe y así parece; o, no existiendo, tampoco parece que existe; o existe y no lo parece; o no existe y lo parece. En todo caso, para acertar hay que estar instruido. EP, I, XXVII, 1.

[81] Lo único que está en tu mano es el uso debido de las representaciones. EP, I, XII, 34-35.

[82] Primero, no te dejes arrebatar por su intensidad, sino di: «Espérame un poco, representación; deja que vea quién eres y de qué tratas, deja que te ponga a prueba». Luego, no la dejes adelantarse, pintándote lo que sigue. Si no, te retendrá e irá a donde quiera. Impón tú, más bien, alguna otra representación bella y noble, y expulsa la inmunda. EP, II, XVIII, 23-26.

[83] Tal como formes tus imaginaciones en repetidas veces, así será tu inteligencia, pues el alma es teñida por sus imaginaciones. MA, V, 16.

#### *Ejercitarse con representaciones*

[84] Igual que nos ejercitamos en las cuestiones sofisticadas, así también deberíamos ejercitarnos todos los días en las representaciones. A «Murió el hijo de Fulano» responde: «Ajeno al albedrío: no es un mal». «A Fulano le ha desheredado su padre.» ¿Qué te parece? «Ajeno al albedrío: no es un mal.» EP, III, VIII, 1.

[85] Ése es el que de verdad se ejercita, el que se *entrena para enfrentarse a esas representaciones*. ¡Aguanta, desgraciado! ¡No te dejes llevar! La lucha es grande; la obra divina: por un reino, por la libertad, por la felicidad, por la imperturbabilidad. EP, II, XVIII, 27-28.

[86] Cuando te muerda la representación (cosa que no está en tu mano), hazle frente con la razón, lucha contra ella, no dejes que cobre fuerzas ni que pase a lo siguiente imaginándose lo que quiera y como quiera. EP, III, XXIV, 108.

### *Las opiniones*

[87] En efecto, los hombres no saben lo que quieren, sino en el preciso momento en que lo quieren; para nadie el querer o el no querer está decidido absolutamente. Nuestra opinión cambia a diario y se muda a la contraria. La mayor parte de los hombres pasa la vida en este juego. SE, Lucilio, II, 20, 6.

[88] Ni la muerte, ni el destierro, ni el sufrimiento, ni ninguna de esas cosas son la razón de que hagamos algo o no lo hagamos, sino que lo son nuestras suposiciones y opiniones [...]. Por tanto, cuando hagamos algo inconveniente, a partir de ese día no echaremos la culpa a otra cosa más que a la opinión por la que lo hicimos. EP, I, XI, 33-39.

[89] Pues la opinión es en todo la causa del obrar [...]. ¿Qué es lo que ahora te hace ir a Roma? La opinión. Y en invierno, y con peligros y gastos.

—Es que es imprescindible.

—¿Quién te dice eso? La opinión. Por tanto, si las opiniones son causa de todas las cosas y alguien tiene opiniones viles, el resultado será como sea la causa. EP, III, IX, 2.

[90] Recuerda que nos agobiamos a nosotros mismos y nos angustiamos a nosotros mismos, o sea, que las opiniones nos agobian y nos angustian. EP, XXV, 28-29.

[91] La opinión se vence a sí misma, no es vencida por otra cosa. EP, I, XXIX, 12.

[92] Cuando no puedas hacer cambiar de opinión a uno, piensa que es un niño y da palmas con él. Y si no quieres hacerlo, cállate. EP, I, XXIX, 32.

[93] ¿Cómo se destruye una fortaleza? No por el hierro ni por el fuego, sino por las opiniones. EP, IV, I, 86.

[94] Uno no perjudica a otro ni lo beneficia, sino que la opinión sobre cada cosa es lo que perjudica, lo que arruina; eso es la disputa, la revolución, la guerra. EP, IV, V, 28.

[95] ¿No sabes qué minúscula parte eres frente al todo? Ahora bien, eso en cuanto al cuerpo; porque, en cuanto a la razón, no eres en nada peor ni inferior a los dioses. Porque la grandeza de la razón no se juzga por la anchura o altura, sino por las opiniones. EP, I, XII, 26.

[96] Si eliminas tu opinión acerca de lo que crees que te aflige, tú mismo te afirmas en la mayor seguridad. MA, VIII, 40.

[97] No nos molestan sus acciones [...] sino nuestras opiniones. Elimina, pues, y sea tu propósito desprenderse del juicio como si se tratara de algo terrible, y se acabó la cólera. MA, XI, 18.

*El suicidio es cosa personal*

[98] Una sola es la cadena que nos mantiene sujetos: el amor a la vida. Este sentimiento, aunque no lo debemos rechazar, hay que reducirlo de tal manera que, si alguna vez las circunstancias lo exigieren, nada nos detenga ni nos impida estar prestos a realizar, al instante, lo que algún día es preciso que realicemos. SE, Lucilio, III, 26, 10.

[99] ¿Acaso no he contemplado cómo muchos se quitan la vida? Los he visto, en efecto, pero tienen más mérito ante mí quienes van a la muerte sin odio a la vida y aceptan aquélla sin atraerla hacia sí.<sup>26</sup> SE, Lucilio, IV, 30, 15.

[100] Pero si el cuerpo es incapaz de sus funciones, ¿por qué no provocar la salida de una alma agotada? Y acaso haya que hacer esto un poco antes de tener necesidad, no sea que uno no pueda realizarlo cuando fuera preciso y, puesto que hay más riesgo en vivir mal que en morir presto, es un insensato quien, por el mínimo

26 El verso de Marcial, tan caro a Montaigne: *Summum nec metuas diem nec optes*, «No temas el postrer día, ni lo deseas». (*Epigrammaton*, Liber X, 47.)

dispendio de unos pocos días, no se redime del azar de una gran apuesta. Son escasos aquellos a quienes una vejez prolongada condujo hasta una muerte sin afrenta [...]. No abandonaré la vejez en el caso de que me conserve íntegro para mí mismo, pero íntegro en aquella parte más noble; por el contrario, si comienza a perturbar mi inteligencia, a desquiciarla en sus funciones, si no me permite ya vivir, sino respirar, saltaré fuera del edificio descompuesto y ruinoso.

No rehuiré con la muerte la enfermedad en tanto sea curable y no perjudicial para el alma. No me haré violencia con las manos a causa del sufrimiento: morir así supone ser vencido. No obstante, si me doy cuenta de que he de sufrir constantemente el dolor, partiré, no por causa de él, sino porque va a poner obstáculos para todo aquello que motiva la vida. SE. Lucilio, VI, 58, 34-36.

### *Una exhortación estoica al suicidio*

[101] Tulio Marcelino, a quien conociste muy bien, joven reposado, envejecido prematuramente, al verse acosado por una enfermedad, no incurable, por cierto, pero larga, penosa y que reclamaba mucha atención, se puso a reflexionar si se daría muerte. Reunió numerosos amigos [...]. Un estoico, amigo nuestro, hombre eminente y, para alabarle en los términos en que lo merece, esforzado y diligente, fue, a mi juicio, quien lo exhortó mejor. Y le dijo: «No te atormentes, querido Marcelino, como quien delibera sobre un gran asunto. No es un gran asunto la vida; todos tus esclavos, todos los animales viven. La gran proeza estriba en morir con

honestidad, con prudencia, con fortaleza. Reflexiona cuánto tiempo hace que te ocupas de las mismas cosas: la comida, el sueño, el placer sexual; nos movemos en esta órbita. El deseo de morir no sólo puede afectar al prudente, al valeroso o al desdichado, sino también al hastiado de la vida» [...]. A menudo tenemos obligación de morir y nos resistimos, estamos en trance de muerte y nos oponemos a ella. Nadie hay tan ignorante que no sepa que ha de morir algún día; sin embargo, cuando se acerca el momento, busca escapatorias, se estremece y llora [...]. Porque la vida, si falta el valor de morir, se convierte en servidumbre [...]. ¿Ignoras que uno de los deberes de la vida es también morir? SE, Lucilio, IX, 77, 5-19.

*No vivir a toda costa*

[102] Mas la vida, como sabes, no debe conservarse por encima de todo, ya que no es un bien el vivir, sino el vivir con rectitud. En consecuencia, el sabio vivirá mientras deba, no mientras pueda. Así, considera en qué lugar ha de vivir, en qué comunidad, de qué forma, cuál es su cometido. Piensa siempre en la calidad de la vida, no en su duración. Si le sobrevienen muchas contradicciones que perturban su quietud, abandona su puesto. Y esta conducta no la adopta tan sólo en caso de necesidad extrema, sino que tan pronto como la fortuna comienza a inspirarle recelo, examina atentamente si no es aquél el momento de terminar [...]. Morir más pronto o más tarde no es la cuestión; morir bien o mal, ésa es la cuestión; pero morir bien supone evitar el ries-

go de vivir mal. De ahí que juzgue muy poco virtuosa la frase de aquel rodio que, metido en una jaula por el tirano y alimentado como una fiera cualquiera, así dijo a uno que le aconsejaba abstenerse de comer: «Al hombre le cabe mantener la esperanza de todo, mientras vive». Aunque esto fuera verdad, la vida no debe comprarse a cualquier precio [...]. Algunas veces, no obstante, aun cuando la muerte amenace con toda seguridad y conozca el sabio que ha sido decretado contra él el suplicio, no prestará su concurso a la ejecución del castigo: lo prestaría a su propia debilidad. Es necedad morir por temor a la muerte [...]. Atiende tan sólo a este objetivo: a sustraerte lo más pronto posible de la fortuna; por lo demás no faltarán quienes juzguen mal de tu acción. SE, Lucilio, VIII, 70, 4-13.

*Nefasta ansia de vivir*

[103] Qué necedad disponer de la vida, cuando ni siquiera se es dueño de mañana. Aún peor es la locura de los que conciben dilatadas esperanzas: compraré, construiré una casa, haré préstamos, los cobraré, desempeñaré cargos, luego, por fin, cansado y lleno de días, conseguiré pasar la vejez con tranquilidad.

Todo, créeme, resulta incierto aun para los afortunados; nadie debe prometerse nada acerca del futuro; hasta lo que uno posee se le escurre entre las manos y el azar nos arrebatara la misma hora que apuramos. El tiempo discurre según leyes determinadas, pero desconocidas para nosotros. ¿Qué me importa que sea cierto para la naturaleza lo que es incierto para mí? [...]. Que



nuestra vida no se extienda hacia fuera, que se concentre en sí misma. Está pendiente del futuro quien no saca partido del presente [...]. Así pues, Lucilio querido, apresúrate a vivir y valora cada día como toda una vida [...]. A menudo, vivir bien implica no vivir mucho tiempo. SE, Lucilio, XVII-XVIII, 101, 4-15.

*Aleccionarse para morir*

[104] Si la muerte tiene múltiples accesos, su final es el mismo, y que nada importa dónde comienza lo que al fin llega. Esa razón te exhorta a morir de la forma que te agrade, si puedes; pero si no, de la forma que te sea posible, y que eches mano de cuanto tuvieres a tu alcance para quitarte la vida. Es vergonzoso vivir del robo; por el contrario, morir mediante un robo es magnífico. SE, Lucilio, VIII, 70, 27.

[105] Escapatorias a la esclavitud. ¿Te muestro salidas excesivamente laboriosas, que exigen mucho ánimo y fuerza? ¿Me preguntas cuál es el camino hacia la libertad? Cualquiera vena de tu cuerpo. SE, Ira, II, 15.

[106] Hombre, sal y no te quejes. EP, III, VIII, 5, 6.

## 6. ¿QUÉ ES LO QUE NO DEPENDE DEL HOMBRE?

Lo que no depende del hombre son los acontecimientos, las circunstancias, el destino, la fortuna y su condición mortal. Consideran los estoicos que a los mejores la fortuna les es más adversa, como una prueba. El acatamiento del destino hace que se produzca un conocimiento y una familiaridad con la realidad, de tal modo que se transforma en algo previsible. El embotamiento de la sensibilidad por la costumbre de los acontecimientos que vemos repetirse una y otra vez hace creer al hombre estoico que las cosas son familiares, controlables y predecibles.

El sabio estoico no hace nada al azar; si levanta el dedo, es porque tiene una razón. Sin embargo, ha de contar con la fortuna. En consecuencia, posee, o dice poseer, el arte de aprovecharse de todo y de no estar jamás desprevenido porque actúa conforme a la razón.

El estoico dispone, por otra parte, de medios para conocer el destino. Porque la divinidad es tan buena que hace saber a los hombres, por ciertos signos, qué intenciones tiene con respecto a ellos. Desde Posidonio de Apamea, la astrología es ciencia estoica. Además, a más largo plazo, está el eterno retorno. Según el testimonio de los

más antiguos estoicos recogido por Ioann von Arnim,<sup>27</sup> al cabo de 365 veces 18.000 años, cuando ya no quede más agua sobre la tierra, el mundo arderá. Nacerá de ese incendio un mundo nuevo pero igual que el precedente. Por ejemplo, un sabio del todo semejante a Sócrates se casará con una mujer idéntica a Jantipa y será acusado por hombres semejantes a Anytos y Meletos. Marco Aurelio, creyendo en ese fuego repetitivo, ni siquiera espera a tanto y, como se ha visto, hacia los cuarenta años cualquiera percibe por sí solo el eterno retorno.

La muerte es otro de los sucesos inevitable de la naturaleza. Por lo que la actitud ante ella es meditar y recordarla continuamente, no temerla. Nuestros miedos a la muerte vienen por nuestra opinión sobre ella y no por lo que realmente es.

### *Aceptar el destino*

[107] ¿Por qué, entonces, nos indignamos? ¿Por qué nos quejamos? Para esto hemos venido al mundo. Que la naturaleza use como quiera los cuerpos que le pertenecen; nosotros, conformes con todo, valientes, pensemos que nada nuestro perece. ¿Qué es lo propio de un hombre bueno? Ofrecerse al destino. No obstante, ¿por qué fue la divinidad tan injusta en la distribución de los destinos como para asignar la pobreza, las heri-

27 *Stoicorum veterum fragmenta*, en tres volúmenes, Leipzig, Teubner, 1903-1905. Para el eterno retorno, especialmente, el volumen II *Chryssippi fragmenta logica et physica*. Ampliamente citado por R. Lafon en *Les Stoïciens*, Mellottée, París, 1922.

das, las muertes crueles a los hombres buenos? [...] Los caracteres débiles, propensos al sueño o a una vigilia idéntica al sueño, son resultado de la trabazón de elementos pasivos. Para que resulte un hombre que deba ser mencionado con respeto, es necesario un tejido más fuerte. SE, Providentia, 5, 8, 9.

[108] Todo lo que te sucede estaba determinado por el conjunto desde el principio y estaba así tramado, y, después de todo, breve es la vida. MA, IV, 26.

[109] «Lo que sucede a cada uno le ha sido, en cierto modo, asignado como correspondiente a su destino.» Así también nosotros decimos que lo que nos acontece nos conviene [...]. Armonía no hay, en suma, más que una, y así como el mundo, cuerpo de tales dimensiones, se complementa con los cuerpos, así también el Destino, causa de tales dimensiones, se complementa con todas las causas. Hasta los más ignorantes comprenden mis palabras. Pues dicen: «Esto le deparaba el Destino» [...]. Por consiguiente, conviene amar lo que te acontece por dos razones: Una, porque para ti se hizo, y a ti se te asignó y, en cierto modo, a ti estaba vinculado desde arriba, encadenado por causas muy antiguas; y en segundo lugar, porque lo que le sucede a cada uno en particular es causa del progreso, de la perfección y ¡por Zeus! de la permanencia de la totalidad, tanto de sus partes como de sus causas. Y, en efecto, quiebras dicha trabazón, en la medida que de ti depende, siempre que te disgustas y, en cierto modo, la destruyes. MA, V, 8.

*Las circunstancias son impersonales*

[110] No temer las circunstancias duras y difíciles y no quejarse del destino. SE, Providentia, 2, 4.

*Los acontecimientos son armónicos*

[111] Todo lo que acontece es tan habitual y bien conocido como la rosa en primavera y los frutos en verano; algo parecido ocurre con la enfermedad, la muerte, la difamación, la conspiración y todo cuanto alegra o aflige a los necios. Las consecuencias están siempre vinculadas con los antecedentes; pues no se trata de una simple enumeración aislada y que contiene tan sólo lo determinado por la necesidad, sino de una combinación racional. Y al igual que las cosas que existen tienen una coordinación armónica, así también los acontecimientos que se producen manifiestan no una simple sucesión, sino cierta admirable afinidad. MA, IV, 44, 45.

[112] Porque todo lo que acontece se hace familiar a la divinidad o al hombre, y ni es nuevo ni es difícil de manejar, sino conocido y fácil de manejar. MA, VII, 68.

[113] Acuérdate, desde ahora, en todo suceso que te induzca a la aflicción, de utilizar este principio: No es eso un infortunio, sino una fortuna soportarlo con dignidad. MA, IV, 49.

[114] A ningún hombre puede acontecer algo que no sea accidente humano, ni a un buey algo que no sea propio del buey, ni a una viña algo que no sea propio de la

viña, ni a una piedra lo que no sea propio de la piedra. Luego, si a cada uno le acontece lo que es habitual y natural, ¿por qué vas a molestarte? MA, VIII, 46.

[115] Reflexiona sin cesar en cómo todas las cosas, tal como ahora se producen, también antes se produjeron. Piensa también que seguirán dándose en el futuro. Y ponte ante los ojos todos los dramas y escenas que has conocido por ti o por la historia anterior [...]. Todos aquellos espectáculos eran iguales, sólo que con otros actores. MA, X, 27.

*Fortuna es omnipotente*

[116] Pues ¿qué cosa hay que la fortuna no logre arrebatar, si le place, aun de la situación más próspera? ¿Qué cosa que ella no ataque y sacuda con tanta mayor fuerza cuanto mayor es la hermosura con que resplandece? ¿Qué cosa hay que le resulte penosa o difícil?

No lanza siempre su ataque por el mismo camino, ni tampoco por el camino usual: unas veces dirige nuestras manos contra nosotros mismos; otras, confiada en sus propias fuerzas, inventa pruebas sin causa justificada. Ningún momento queda excluido: en medio del propio placer surgen los motivos del dolor. En plena paz estalla la guerra, y las garantías de seguridad se convierten en fuente de temor: el amigo se vuelve enemigo y el aliado adversario. La bonanza estival se transforma en repentina tempestad más impetuosa que la invernal. Sin enemigos, sufrimos actos de hostilidad, y, a falta de otros motivos, una felicidad desmesurada encuentra para sí las

causas del infortunio. A hombres sobrios les ataca la enfermedad, a los muy vigorosos la tisis, a los muy inocentes el castigo, a los muy retirados la sedición; el azar discurre algún nuevo medio con que imponernos su dominio, cuando nos hemos olvidado de él [...]. Sería largo enumerar todas las vías por las que el destino se consuma. Esto es lo único que sé: todas las obras de los mortales están condenadas a morir, vivimos en medio de cosas perecederas [...]. ¿Te agrada? Obedece. ¿No te agrada? Sal por el camino que quieras. Indígnate si alguna norma injusta ha sido establecida directamente contra ti; pero si estas leyes de la necesidad encadenan a los más encumbrados y a los más humildes, reconcíliate con el hado que todo lo disuelve. SE, Lucilio, XIV, 91, 4-15.

[117] ¿No sabes con qué enormes tempestades la fortuna lo perturba todo, a cuán pocos se ofrece benevolente y asequible, a no ser a los que han pactado mínimamente con ella? SE, Marcia, 26, 1.

[118] Lanzados a este mar profundo y agitado, que va y viene siguiendo las mareas, elevándonos a veces en virtud de inesperadas crecidas, hundiéndonos otras en virtud de pérdidas mayores, pero siempre zarandeándonos, nunca quedamos fijos en un lugar estable, estamos pendientes, vacilamos, chocamos unos contra otros y algunas veces naufragamos. Siempre estamos temerosos. En este mar proceloso, tan expuesto a todos los temporales, no hay ningún puerto para los navegantes, sino la muerte. SE, Polibio, 9, 6.

*Fortuna se complace en probar a los fuertes*

[119] La fortuna evita a los más cobardes, como si dijera: «¿Cómo? ¿Voy a aceptar un adversario así? Entregaré al punto las armas, lo haré huir a la más leve amenaza, no puede resistir mi mirada. Echemos una ojeada a otro con el que podamos entablar combate. SE, Providentia, 3, 3.

[120] El esfuerzo espolea a los mejores. SE, Providentia, 5, 4.

[121] Dice la divinidad: «He rodeado a éstos de falsos bienes y he burlado sus espíritus vacíos con una especie de largo y engañoso sueño. Los adorné de oro, plata y marfil: nada bueno hay dentro». SE, Providentia, 6, 3.

[122] Ser afortunado consiste en asignarse un buen lote. Y un buen lote son las buenas tendencias del alma, buenos impulsos, buenas acciones. MA, V, 36.

*La muerte es inevitable*

[123] Está establecido que mueras algún día, aun contra tu voluntad, y que mueras cuando te plazca está en tu mano. Lo primero es inevitable, lo segundo se te permite. SE, Lucilio, XIX, 117, 22.

[124] Todo lo que parece quedar destruido se transforma. Se, Lucilio, IV, 36, 11.



[125] Vivirá mal todo aquel que no sepa morir bien. De modo que hay que quitarle importancia al hecho y hay que contar la vida entre las cosas sin valor. SE, *Tranquilitate*, 11, 4.

*¿Qué es la muerte?*

[126] Si se la mira a ella exclusivamente y se abstraen, por división de su concepto, los fantasmas que la recubren, ya no sugiere otra cosa sino que es obra de la naturaleza. MA, II, 12.

[127] La muerte, como el nacimiento, es un misterio de la naturaleza, combinación y disolución de ciertos elementos. MA, IV, 5.

[128] La muerte es el descanso de la impresión sensorial, del impulso que nos mueve como títeres, de la evolución del pensamiento, del tributo que nos impone la carne. MA, VI, 28.

*Miedo a la muerte*

[129] Quien tema a la muerte nunca hará nada en favor de los vivos; en cambio, quien sepa que ésta era la condición en el momento en que fue concebido, vivirá de acuerdo con lo establecido y, a un tiempo, procurará con la misma energía que nada de lo que le suceda sea inesperado. SE, *Tranquilitate*, 11, 6.

[130] «¡Ojalá muera cuanto antes!» Son éstas palabras de un espíritu cobarde que con tal súplica trata

de excitar la conmiseración: no quiere morir quien pide la muerte. SE, Lucilio, 117, 24.

[131] No puede caer en suerte una vida tranquila a nadie que piensa demasiado en prolongarla, que cuenta como un gran beneficio durar muchos consulados [...]. La mayoría fluctúa miserablemente entre el miedo a la muerte y las penas de la vida y, no sabiendo morir, no quiere vivir. SE, Lucilio, 4, 4-9.

[132] Dirige la mirada a este nuestro tiempo cuya postración y molicie lamentamos: te procurará hombres de toda categoría, de toda fortuna, de toda edad, que atajaron sus males con la muerte. Créeme, Lucilio, tan poco debemos temer a la muerte que, gracias a ella, nada debemos temer [...]. Epicuro reprende no menos a quienes desean la muerte que a quienes la temen, diciendo: «Es ridículo que te apresures a la muerte por hastío de la vida, siendo así que ha sido tu clase de vida la que ha determinado tu carrera hacia la muerte». [...] Es tan grande la imprudencia de los hombres, o mejor, su locura, que algunos se ven arrastrados a la muerte por temor a morir. SE, Lucilio, 24, 11-23.

[133] No morirás por estar enfermo, sino por estar vivo. SE, Lucilio, IX, 78, 6.

[134] Perdimos la infancia, luego la puericia, después la adolescencia. Todo el tiempo que ha transcurrido hasta ayer, se nos ha ido. SE, Lucilio, III, 24, 20.

[135] Es incierto el lugar en que te aguarda la muerte, por ello agúárdala tú a ella en todo lugar [...]. Aguarda un instante, y el pago te lo haré con dinero de nuestra escuela; entre tanto el préstamo me lo proporcionará Epicuro, cuando dice: «Medita sobre la muerte», o si tal pensamiento puede ser interpretado por nosotros con mayor elegancia: «Es una gran cosa aprender a morir». Piensas, quizá, que es superfluo aprender aquello que nos ha de ser útil una sola vez. Hay que aprender sin cesar lo que no podemos saber si ya hemos aprendido. SE, Lucilio, III, 26, 7-9.

[136] No tememos la muerte, antes bien el pensamiento de la muerte, porque de ella siempre nos encontramos a igual distancia [...]. Para no temer nunca la muerte, piensa siempre en ella. SE, Lucilio, IV, 30, 17.

[137] Los hados llevan a cabo su labor: nos quitan la sensación de estar muriendo y, para introducirse con más facilidad, la muerte se oculta bajo el nombre mismo de la vida. SE, Marcia, 21, 7.

[138] Aunque me des los nombres de personas llenas de vitalidad, cuya longevidad ha pasado al recuerdo, llegarás a contabilizar ciento diez años, aunque te fijes en todas las épocas, no habrá ninguna diferencia entre el espacio de tiempo más amplio y el más breve si, después de considerar el espacio vivido por alguien, lo comparas con el no vivido por él. Falleció en el momento

oportuno para él. Vivió cuanto debía vivir, nada le quedaba después. SE, Marcia, 21, 3.

[139] Los que se han apegado con tenacidad a la vida: ¿qué más tienen que los que han muerto prematuramente? [...] Mira detrás de ti el abismo del tiempo y delante de ti otro infinito: ¿en qué se distingue quien vive tres días de quien lo hace por tres generaciones? MA, IV, 50.

*Cómo dice Epicteto que quiere morir*

[140] Ojalá me sorprenda cuando no me esté ocupando más que de mi albedrío, para que me sorprenda imposible, libre de impedimentos, incoercible, libre. Quiero ser hallado ocupándome de eso, para que pueda decir a la divinidad: «¿Verdad que no transgredí tus mandatos? ¿Verdad que no usé para otra cosa los medios que me diste? ¿Verdad que tampoco obré de otro modo con las sensaciones, ni con las presunciones? ¿Verdad que nunca te hice reproches? ¿Verdad que nunca censuré tu gobierno? Enfermé cuando quisiste; los demás también, pero yo de buen grado. Me empobrecí cuando tú lo quisiste; nunca deseé una magistratura. ¿Verdad que nunca me viste más triste por ello? ¿Verdad que nunca dejé de acercarme a ti con el rostro luminoso, dispuesto a lo que mandarás, a lo que indicarás? ¿Ahora quieres que me vaya de la feria? Me voy y te doy todo mi agradecimiento porque me consideraste digno de participar en la feria contigo y de ver tus obras y de comprender tu gobierno». ¡Ojalá me sorprenda la muerte

teniendo esto en el ánimo, escribiendo esto, leyendo esto! EP, III, V, 5, 11.

[141] Te dice: «Ven». «¿Adónde?» «A ningún lugar terrible, sino a aquel de donde procedes, a donde los seres queridos y emparentados contigo, a los elementos. Cuanto había en ti de fuego irá al fuego; cuanto había de terreno, a lo terreno; cuanto de aéreo, al aire; cuanto de acuático, a lo acuático. EP, III, XIII, 14, 15.

*Más instrucciones mortuorias*

[142] ¿Qué mal hay en que, mientras besas a tu hijo, digas susurrando «mañana morirás»?

—Pero eso es de mal agüero.

[...]. Llama también de mal agüero a la caída de la hoja y a hacerse el higo seco y pasas las uvas. Todo eso son transformaciones de las primeras cosas en otras. No es destrucción, sino cierta organización y gobierno ya dispuestos. Eso es marcharse: un cambio pequeño. Eso es la muerte: un cambio mayor. De lo que existe ahora, no a lo que no existe, sino a lo que no existe ahora.

—Entonces, ¿ya no existiré?

—No. Existirás; pero al mundo le hace falta algo distinto de lo que eres ahora. Tú no naciste cuando quisiste, sino cuando al mundo le hizo falta.

Por eso, el hombre honrado y bueno, al acordarse de quién es y de dónde ha venido y por quién fue creado, atiende sólo a esto: cómo cubrirá su puesto ordenadamente y en obediencia a la divinidad [...]. Ten esto a mano de día y de noche; esto has de escribir, esto has

de leer, sobre esto has de dialogar contigo mismo [...]. Dirás también: «Sabía que era mortal», «sabía que podía irme». EP, III, XXIV, 88-105.

*Morir es deseable*

[143] No desdeñes la muerte; acógela gustosamente, en la convicción de que ésta también es una de las cosas que la naturaleza quiere. [...] Ya ves cuánto padecer hay en la discrepancia de la vida en común, hasta el punto de que puedes decir: «¡Ojalá llegues cuanto antes, oh muerte, no vaya a ser que también yo me olvide de mí!». MA, IX, 3.

*Sirve para el lucimiento estoico*

[144] ¿Qué harás con la muerte? ¿Qué otra cosa, sino que te sirva de ornato o que muestres, por medio de ella, cómo es uno que comprende los designios de la naturaleza? ¿Y con la enfermedad? Mostraré su esencia, me luciré con ella, me mostraré equilibrado, sereno, no adularé al médico, no pediré a los dioses la muerte. ¿Qué más quieres? Todo lo que me des lo haré bienaventuranza, felicidad, objeto de veneración y envidia. EP, III, XX, 13.

## 7. LA DIVINIDAD

Los estoicos utilizan tanto la palabra «Dios» como «dioses», y también mencionan dioses concretos, pero se recrean, en especial, con un concepto superior y genérico que es la divinidad. Consideran que todos los pueblos y hombres poseen una idea de la divinidad a la que se llega por medio de la razón. El hombre no puede ser bueno ni virtuoso sin considerar la divinidad creadora. Y este universo creado es el mejor de los posibles.

La divinidad estoica es el alma del mundo, es decir, una bocanada ígnea, sin forma, inmortal, razonable, perfecta, artesana y origen de todo. Contiene las razones seminales según las cuales las cosas se producen conforme al destino. Porque el destino es su pensamiento. Y ese pensamiento es sabio y bueno, a causa de que el fuego que lo constituye es un fuego artista. No tiene nada de extraño, entonces, que según los estoicos, el pavo exista para que podamos admirar la belleza de su cola.

La divinidad, por ejemplo, ha dado un alma al cerdo para que el hombre pueda comerlo; sin alma, se corrompería, como la carne sin sal.

En cuanto al mal es, a la vez, la condición y la consecuencia de un bien mucho mayor. Esta idea, tan presente en los comunicados oficiales de los bombar-

deos bondadosos como en la definición volteriana del mal, es radicalmente estoica. Igual que los festejos reinventados en la Revolución francesa, como la fiesta del Ser Supremo o la diosa Razón.

*La divinidad está en ti*

[145] Dios está cerca de ti, está contigo, está dentro de ti. Así es, Lucilio: el espíritu sagrado que vigila y conserva el bien y el mal que hay en nosotros, mora en nuestro interior; el cual, como le hemos tratado, así nos trata a su vez. Hombre bueno nadie lo es ciertamente sin la ayuda de Dios: ¿puede alguien, acaso, elevarse por encima de la fortuna, de no ser ayudado por él? SE, IV, 41, 1-2.

[146] ¿Te sorprende que el hombre se eleve hasta los dioses? Dios desciende a los hombres; mejor aún —y esto es más íntimo—, Dios penetra en el interior del hombre: ninguna alma es virtuosa sin Dios. En el cuerpo humano han sido derramadas semillas divinas. SE, Lucilio, VIII, 73, 16.

[147] Pero si nada mejor aparece que la propia divinidad que en ti habita [...] no des lugar a otra cosa. MA, III, 6.

*El hacedor de todo*

[148] También el mundo, como dice Platón, tiene todas estas causas: el hacedor es Dios [...]. Es evidente que todo está compuesto de Dios y de materia. Dios



pone orden en las cosas que, esparcidas en su derredor, le secundan como a su moderador y guía [...]. Es preciso que convengas conmigo que el hombre bueno profesa gran veneración a los dioses. Así cualquier contratiempo que sufriere lo soportará con ánimo tranquilo, porque se dará cuenta de que le ha sobrevenido en virtud de la ley divina que regula el universo. SE, Lucilio, IX, 76, 23.

*Necesidad de la existencia divina*

[149] Por más que uno aprenda que debe guardar la medida justa en los sacrificios, que debe rechazar lejos las supersticiones enojosas, jamás progresará lo suficiente si no forma en su espíritu la idea conveniente de Dios: que todo lo posee, que todo lo otorga, que presta su favor gratuitamente. SE, Lucilio, XV, 95, 48.

[150] Es fácil alabar a la providencia por cada cosa de las que suceden en el mundo, si uno posee estas dos cosas: la capacidad de comprender cada suceso y la del agradecimiento [...]. O que nos expliquen qué es lo que crea cada una de estas cosas o cómo es posible que algo tan admirable y lleno de arte se produzca al azar y espontáneamente. EP, I, VI, 1, 11.

[151] Deseos contemplativos: ¿Qué es, entonces, el mundo? ¿Quién lo administra? ¿Nadie? ¿Y cómo es posible que una ciudad o una casa no puedan permanecer ni un poco de tiempo sin el que las gobierna y se ocupa de ellas, y que una construcción tan grande y her-

mosa se administre ordenadamente al azar y de cualquier manera? Por tanto, hay quien la gobierne. ¿Quién y cómo es el que la gobierna? ¿Quiénes somos nosotros que hemos nacido de él y para qué tarea? ¿Tenemos acaso algún lazo y relación con él o ninguno? EP, II, XIV, 26-27.

*Todos los humanos lo saben*

[152] Como la existencia de los dioses, entre otras razones, la deducimos porque en todos está impresa la creencia en la divinidad, y no existe en parte alguna ningún pueblo tan abyecto, fuera de toda ley y moralidad, que no crea que existe algún dios. SE, Lucilio, XIX, 117, 6.

*Los dioses son buenos*

[153] ¿Qué es lo que motiva a los dioses a hacer el bien? Su naturaleza. Se equivoca quien piensa que ellos no quieren hacer daño: es que no pueden. No pueden ni recibir, ni infligir una injuria, puesto que el dañar y ser dañado van unidos. Aquella su naturaleza, la más elevada y hermosa, que los ha eximido a todos de peligro, ha hecho que no sean tampoco peligrosos. SE, Lucilio, XV, 95, 49.

[154] ¿Quieres saber qué fin se propuso Dios? La bondad. Así, por cierto, lo afirma Platón: «¿Cuál fue el motivo que impulsó a Dios a hacer el mundo? Dios es bueno; el que es bueno no tiene envidia de bien alguno; hizo, por tanto, el mejor mundo que pudo». [...] Ahora nosotros investigamos la causa primera y general. Ésta

debe ser simple, pues también la materia es simple. ¿Investigamos qué cosa sea la causa? Es evidente que la razón creadora, es decir, Dios. SE, Lucilio, VI, 65, 10.

[155] Hay algunos seres que no son capaces de dañarnos y no tienen fuerza alguna que no sea beneficiosa y saludable, como los dioses inmortales, que ni quieren, ni pueden perjudicar. En efecto, su naturaleza es suave y plácida, tan apartada de la injusticia dirigida a los demás, como de la destinada a sí mismos. De modo que los locos y los que ignoran la verdad les imputan la crueldad del mar, las lluvias excesivas, la crudeza del invierno, siendo así que nada de lo que nos perjudica o beneficia está dirigido a nosotros. Pues nosotros no somos la razón por la que el universo hace volver el invierno y el verano; estos fenómenos poseen sus leyes propias por las que se rige lo divino. Nos sobreestimamos demasiado si nos creemos dignos de que por nosotros se pongan en movimiento cosas tan importantes [...]. En efecto, todos los inconvenientes que sufrimos no se deben a fallos suyos, sino a las exigencias de la mortalidad. SE, Ira, II, 27. 1, 2; 28, 4.

*La divinidad lo ve todo*

[156] El lugar que ocupa Dios en este mundo lo ocupa el alma en el hombre. SE, Lucilio, VII, 65, 9-24.

[157] Si estuvieras ante una estatua del dios, no te atreverías a hacer nada de lo que haces; y estando presente en tu interior la propia divinidad, que lo ve y lo

escucha todo, ¿no te da vergüenza pensar y hacer esas cosas, ignorante de tu propia naturaleza, maldito de la divinidad? EP, II, VIII, 14.

[158] Me dio lo que depende del albedrío, lo puso en mis manos sin trabas, sin impedimentos. ¿Cómo podía hacer libre de impedimentos este cuerpo de barro? Sometió al giro universal la hacienda, el ajuar, la casa, los hijos, la mujer. ¿Por qué, entonces, lucho contra la divinidad? ¿Por qué quiero lo que no hay que querer, tener a cualquier precio lo que no me ha sido dado? [...]. Y luego, habiendo recibido todo de otro, incluso a ti mismo, ¿te enfadas y haces reproches al dador si te quita algo? ¿Quién eres y a qué has venido? ¿No te trajo aquél? ¿No te mostró aquél la luz? ¿No te dio raciocinio? ¿En calidad de qué te trajo aquí? ¿No fue como mortal? ¿No fue para que vivieras con esa poca carne sobre la tierra y contemplases su gobierno y le acompañases en la feria y participases en la fiesta un poco de tiempo? ¿No quieres entonces, mientras se te permita, contemplar la feria y la fiesta y, luego, cuando te saque de aquí, adelantarte a postrarte y bendecirle por lo que oíste y viste? EP, IV, I, 98-103.

[159] Los hombres están emparentados con los dioses por la razón. EP, IV, I, 98-103.

*¿Qué pedir a los dioses?*

[160] O nada pueden los dioses o sí pueden. Si no tienen poder, ¿por qué suplicas? Y si lo tienen, ¿por qué

no les pides precisamente que te concedan el no temer nada de eso, ni desear nada de eso, ni afligirte por ninguna de esas cosas, antes que pedirles que no sobrevenga o sobrevenga alguna de esas cosas? MA, IX, 40.

*Bondades divinas*

[161] Entre los hombres buenos y los dioses existe amistad; es la virtud quien la procura. ¿Digo amistad? Aún más, intimidad y semejanza, ya que en definitiva el hombre bueno sólo difiere de Dios por la duración [...]. Quede claro para ti eso mismo sobre la divinidad: no mima al hombre bueno, lo pone a prueba, lo endurece, lo prepara para ella. SE, Providentia 1, 5-6.

## 8. LA NATURALEZA Y EL UNIVERSO

En el universo todo es destrucción y transformación. Pero existe un ley en la naturaleza, un orden que no se puede cambiar, por lo que los estoicos proponen aceptarlo para ser feliz. Si el hombre se ha desarrollado dentro de la naturaleza, quiere decir que su vida obedece a estas mismas leyes. Y la naturaleza ha puesto a su alcance los medios para subsistir, que los maestros estoicos consideran sencillos y fáciles de conseguir.

El conjunto universal es un concepto manejado por los estoicos con el que quieren demostrar que todo esta interrelacionado y ordenado. Milenios antes de la invención del nicho ecológico, los estoicos aseveraban que el hombre forma parte del conjunto universal y tiene un cometido exacto que cumplir en bien de la gran totalidad.

### *La ley de la naturaleza*

[162] Hemos de retornar a la ley de la naturaleza. Sus riquezas están a nuestro alcance; los medios de subsistencia son gratuitos o poco costosos: pan y agua es cuanto la naturaleza reclama. Para ese sustento, nadie es pobre. SE, Lucilio, III, 25, 4.

[163] Al que profundiza en la naturaleza, jamás la verdad le producirá fastidio: el hastío se lo dará la falsedad. SE, Lucilio, IX, 79, 26.

[164] La naturaleza no fue tan injusta que, mientras otorgaba a todos los demás animales una fácil existencia, sólo al hombre le impidiese vivir sin el auxilio de tantas artes. Ella nada penoso nos ha impuesto, nada que debamos conseguir con fatiga a fin de prolongar la existencia. Hemos nacido para una vida acomodada: todo lo hemos hecho difícil por hastío de los recursos fáciles. El cobijo, el vestido, los alivios del cuerpo, los alimentos y todos los objetos que ahora se han convertido en un enorme problema los teníamos a nuestro alcance, de balde y asequibles con pequeño esfuerzo; pues la justa medida de todos ellos estaba acorde con la necesidad: nosotros los hemos convertido en caros, admirables, sólo posibles de conseguir mediante complicadas y múltiples artes. La naturaleza se basta para aquello que exige.

A la naturaleza ha renunciado el lujo que cada día se estimula a sí mismo, que, a lo largo de tantos siglos, va en aumento y con su inventiva fomenta los vicios. Al principio comenzó a desear lo superfluo, luego lo perjudicial, por último entregó el alma al cuerpo, y le ordenó ser esclava de sus caprichos. Todos estos artilugios que permiten circular o hacer ruido por la ciudad desarrollan un negocio en favor del cuerpo, al que antes se le ofrecían todas las cosas como a un esclavo, y ahora se le dispensan como a un señor. Así, pues, de ahí proceden los talleres de tejedores, de ahí los de artesanos, de ahí los de fabricantes de perfumes, de ahí los maestros que enseñan movimientos lascivos del cuerpo y cantos voluptuosos y lánguidos. Porque ha desaparecido aquella mode-

ración natural que limitaba los deseos a su necesaria satisfacción; ahora es señal de incultura y miseria contentarse sólo con lo suficiente. SE, Lucilio, XIV, 90, 18-19.

[165] Todo es transformación; tú también estás en continua alteración y, en cierto modo, destrucción; e igualmente el mundo entero. MA, IX, 19.

### *Aceptar la naturaleza*

[166] No debemos sorprendernos de ninguna de las pruebas a las que nos somete nuestra naturaleza, de las cuales nadie debe lamentarse porque son iguales para todos [...]. Tal estado de cosas no podemos cambiarlo: lo que sí podemos es mostrar un gran ánimo, digno de un hombre de bien, con el que resistir con fortaleza los azares de la fortuna y acomodarnos a la naturaleza [...]. Así debemos vivir, así debemos hablar; que el Destino nos encuentre dispuestos y diligentes. Es un gran espíritu este que se le ha entregado; por el contrario, es un espíritu mezquino y degenerado aquel que lo combate, que reprueba el orden del mundo y prefiere corregir a los dioses antes que a sí mismo. SE, Lucilio, XVII-XVIII, 107, 6-12.

[167] Aceptemos con buen ánimo todo lo que se ha de padecer por la constitución del universo; somos súbditos de las condiciones de la vida mortal y no debemos perturbarnos por lo que no está en nuestro poder evitar. Hemos nacido en un reino: obedecer a Dios es libertad. SE, Beata, 15, 7.



[168] Si ejecutas la tarea presente siguiendo la recta razón [...] y conservas limpia tu divinidad, como si tuvieras que devolverla. Si agregas esta condición de no esperar ni tampoco evitar nada, sino que te conformas con la actividad presente de acuerdo con la naturaleza y con la verdad heroica en todo lo que digas y comentes, vivirás feliz. Y nadie será capaz de impedirte. MA, III, 12.

[169] Por tanto, recorre este pequeñísimo lapso de tiempo obediente a la naturaleza y acaba tu vida alegremente, como la aceituna que, llegada a la sazón, caería elogiando a la tierra que la llevó a la vida y dando gracias al árbol que la produjo. MA, IV, 48.

*Orden en la naturaleza y en la sociedad*

[170] Naturalmente, el bien de un ser racional es la comunidad. Que efectivamente hemos nacido para vivir en comunidad hace tiempo que fue demostrado. ¿No estaba claro que los seres inferiores existen con vistas a los superiores, y éstos para ayudarse mutuamente? Y los seres animados son superiores a los inanimados, y los racionales superiores a los animados. MA, V, 16.

[171] O un mundo ordenado, o una mezcla confusa muy revuelta, pero sin orden. ¿Es posible que exista en ti cierto orden y, en cambio, en la totalidad haya desorden, estando todo tan combinado, ensamblado y solidario? MA, IV, 27.

[172] Todas las cosas se hallan entrelazadas entre sí y su común vínculo es sagrado y casi ninguna es extraña a la otra, porque todas están coordinadas y contribuyen al orden del mismo mundo. Uno es el mundo, compuesto de todas las cosas; uno el dios que se extiende a través de todas ellas, única la sustancia, única la ley, una sola la razón común de todos los seres inteligentes, una también la verdad. Porque también es una la perfección de los seres del mismo género y de los seres que participan de la misma razón. MA, VII, 9.

[173] Cuanto acontece a cada uno atañe a la totalidad. Esto debería bastar. Pero además, en general, verás, si te has fijado atentamente, que lo que es útil a un hombre lo es también a otros hombres. MA, VI, 45.

[174] Cada cosa nació con una misión, así el caballo, la vid. ¿Por qué te asombras? También el Sol diría: «He nacido para una función, al igual que los demás dioses». Y tú, ¿para qué? ¿Para el placer? Mira si es admisible la idea. MA, VIII, 19.

### *El conjunto universal*

[175] Por la sustancia del conjunto universal, como a través de un torrente, discurren todos los cuerpos, conaturales y colaboradores del conjunto universal, como nuestros miembros. MA, VII, 19.

[176] Todo cuanto ves, en tanto que todavía no es, será transformado por la naturaleza que gobierna el conjunto universal, y otras cosas hará de su sustancia, y a su vez otras de la sustancia de aquéllas, a fin de que el mundo siempre rejuvenezca. MA, VII, 25.

*El tiempo*

[177] El tiempo es un río, una corriente impetuosa de acontecimientos. Apenas se deja ver cada cosa, es arrastrada; se presenta otra, y ésta también va a ser arrastrada. MA, IV, 43.

[178] Reflexiona repetidamente sobre la rapidez con que pasan y se disipan los seres y los acontecimientos [...]. Casi nada es estable y ahí tienes el abismo infinito del pasado y del futuro, donde todo se desvanece. ¿Cómo, pues, no va a estar loco quien, en estas circunstancias, se enorgullece, se desespera o se queja como si algo pudiera molestarlo algún tiempo e incluso largo tiempo? [...] Recuerda la totalidad de la sustancia, de la que participas mínimamente, y la totalidad del tiempo, del que te ha sido asignado un intervalo ínfimo e insignificante. MA, V, 23-24.

[179] Detente en cada una de las cosas que existen, y piénsala ya en estado de disolución y transformación, y ya pudriéndose o dispersándose, o bien piensa que cada cosa ha nacido para morir. MA, X, 18.

[180] Quien ha visto el presente lo ha visto todo, también lo que ha sido desde todos los tiempos y lo que será en la eternidad. Porque todo viene de lo mismo y es semejante. MA, VI, 37.

[181] La memoria de todas las cosas, al instante, se entierra en el tiempo. MA, VII, 10.

[182] Todo es lo mismo; anodino por habitual, efímero y ruin por su materia. Todo acontece ahora como en el tiempo de aquellos a quienes sepultamos. MA, IX, 14.

### III. PRESCRIPTIVA

## 9. ¿CÓMO SE DEBE VIVIR?

Vivir conforme a la sabiduría estoica es, dicen, hacerlo según la ley de la naturaleza. Y es el modo de conseguir la tranquilidad y el de controlar los deseos y las esperanzas.

El desarrollo personal y el retiro son cruciales para el estoico. Se prescriben la mesura y el conocimiento del límite en lo concerniente a uno mismo, y la tolerancia respecto a los demás.

### *Ayudar y transigir*

[183] Para no encolerizarse con cada hombre, hay que perdonarlos a todos, conceder el perdón al género humano. SE, Ira, II, 10, 2.

[184] Ayuda, mientras comes, a los que comen contigo; mientras bebes, a los que beben contigo; transigiendo con todos, cediendo, aguantando; ayúdales así y no vomites en ellos tus humores. EP, III, XIII. 23.

### *¿A qué se parece la vida?*

[185] La vida de cada uno es una campaña dilatada y variada. EP, III, XXIV, 34.

[186] El arte de vivir se asemeja más a la lucha que a la danza. MA, VII. 61.

*Guardar la distancia*

[187] ¿Comete otro una falta contra mí? Cosa suya; él tiene su peculiar disposición, su propio modo de actuar. MA, V, 25.

[188] La mejor manera de defenderte es no parecer-te a ellos. MA, VI, 6.

*Calidad de vida*

[189] Vivir largo tiempo depende del destino; vivir satisfactoriamente, de tu alma [...]. Obremos de modo que, como los objetos preciosos, nuestra vida no tenga mucha extensión, sino mucho peso. Valorémosla por su actividad, no por su duración [...]. ¿Quieres conocer cuál es la vida de más larga duración? La que dura hasta la consecución de la sabiduría. El que la ha alcanzado no ha llegado al término más lejano, sino al mejor. SE, Lucilio, XV, 93, 2-8.

[190] La vida no es un bien, ni un mal; es la ocasión para el bien o para el mal. SE, Lucilio, XVI, 99, 12.

[191] Apenas la vida entera basta para que aprendas esta sola lección: menospreciar la vida. «¿Y gobernarla?», objetas tú. Esta labor viene después, porque sólo la ha gobernado bien quien menos la ha apreciado. SE, Lucilio, XIX, 111, 5.

*Mejor no haber nacido*

[192] Nada tan engañoso como la vida humana, nada tan insidioso. Nadie, lo aseguro, la hubiese aceptado, pero se concede a quien no la conoce. De modo que, si la mayor fortuna es no nacer, lo más parecido, creo, es ser devuelto con rapidez a la situación primitiva, después de gozar de una vida breve. SE, Marcia, 22, 3.

*El consuelo de contemplar*

[193] Contempla el curso de los astros, como si tú evolucionaras con ellos, y considera sin cesar las transformaciones mutuas de los elementos. Porque estas imaginaciones purifican la suciedad de la vida a ras de suelo. MA, VII, 47.

[194] Porque nada es tan capaz de engrandecer el ánimo, como la posibilidad de comprobar con método y veracidad cada uno de los objetos que se presentan en la vida, y verlos siempre de tal modo que pueda entonces comprenderse en qué orden encaja, qué utilidad le proporciona este objeto, qué valor tiene respecto a su conjunto [...]. Qué es, y de qué elementos está compuesto y cuánto tiempo es natural que perdure este objeto que provoca ahora en mí esta imagen, y qué virtud preciso respecto a él. Meditaciones, L, III, 11. M. A.

*La peligrosa novedad*

[195] Porque la persona que prefiere, ante todo, su propia razón, su divinidad y los ritos del culto debido a la excelencia de ésta no representa tragedias, no gime,



no precisa soledad ni tampoco aglomeraciones de gente. Lo que es más importante: vivirá sin perseguir ni huir. MA, III, 7.

*Practicar la indiferencia*

[196] Sea indiferente para ti pasar frío o calor, si cumples con tu deber, pasar la noche en vela o saciarte de dormir, ser criticado o elogiado, morir o pasar a otra cosa. MA, VI, 2.

*No presumir de retiro*

[197] Ciertamente no te aconsejaría que buscaras fama con el retiro [...]. No te jactes de tu retiro, pero tampoco lo escondas [...]. Si te retiras a la vida privada, todas las cosas serán menos brillantes, pero te saciarán plenamente [...]. Considera cuántos riesgos afrontaste por causa del dinero, cuántas fatigas por causa del honor. Algo hay que arriesgar también para conseguir el retiro, y, si no, envejecer en medio de la agitación de las procuradorías y, luego, en medio de las magistraturas urbanas. SE, Lucilio, II, 19, 2-8.

[198] ¿Sabes lo que particularmente me complace en las noticias que recibo de ti? Que no tengo ninguna, que la mayor parte de la gente que pregunto ignora qué estas haciendo [...]. Es una conducta saludable: la de no frecuentar las personas diferentes a nosotros, que aspiran a ideales distintos [...]. No temo que te cambien, sino que te estorben. Realmente gran perjuicio nos causa el que nos detiene, máxime en una vida tan bre-

ve, que nosotros abreviamos aún más por nuestra inconstancia. SE, Lucilio, IV, 32, 1-2.

[199] Ocúltate en el retiro, pero oculta también tu propio retiro. Ya sabrás que lo vas a hacer movido, si no por la doctrina, al menos por el ejemplo de los estoicos [...]. No destinamos al sabio al gobierno de una república cualquiera, ni en todo momento, ni sin limitación alguna. Y, puesto que hemos asignado al sabio una república digna de él, a saber, el mundo, no se halla al margen de la actividad pública, aunque se retire de ella. SE, Lucilio, VII, 68, 1-2.

[200] Ahora te recuerdo la norma que te había inculcado al principio: que tu retiro pase desapercibido. No tienes por qué darle títulos como «estudio de la sabiduría» o «deseo de calma». Aplica otro nombre a tu decisión personal, como atención a la salud, debilidad, desidia... Gloriarse del retiro es ostentación vacua [...]. Hay animales que, para no ser descubiertos, borran sus huellas alrededor de la propia guarida. Otro tanto debes hacer tú; de lo contrario, no faltarán quienes te persigan. Muchos pasan por alto los lugares accesibles y escudriñan los recónditos e impenetrables. Al ladrón le atraen los objetos bien guardados. Parece despreciable todo cuanto está a la vista [...]. Así son los hábitos del vulgo y de los incultos. Desean penetrar en el secreto [...]. Óptima decisión será la de no alardear del propio retiro. Mira que una forma de ostentación consiste en ocultarse demasiado y alejarse del trato humano. Uno

se ocultó en Tarento, otro se encerró en Nápoles, otro no traspasó durante años el umbral de su casa. Atrae a la turba el que forja algún cuento con su retiro [...]. Cuando estés en tu retiro no debes buscar que la gente hable de ti, sino hablar tú contigo mismo. ¿De qué? De lo mismo que los hombres suelen hacer gustosísimos con sus semejantes: en tu intimidad, juzga mal acerca de ti. Te acostumbrarás a decir la verdad y a escucharla. SE, Lucilio, VII, 68, 3-6.

[201] Que no te convenzan de que es feliz aquel a quien muchos asedian. SE, Lucilio, IV, 36, 1-2.

*Algún día me retiraré*

[202] Pero si te retrasas sólo para considerar cuántos bienes llevarás contigo, cuánto dinero proveerá tu ocio, nunca hallarás la salida: nadie flota con la impedimenta. SE, Lucilio, III, 22, 12.

[203] Míralos; no hay ni uno que no prefiera estar con cualquiera antes que consigo mismo. Retírate a tu interior, en cuanto te veas forzado a estar entre la multitud. SE, Lucilio, III, 25. 7.

*Importancia del entorno*

[204] La excesiva amenidad reblandece el ánimo, y no cabe duda de que el medio ambiente ejerce algún influjo para debilitar el vigor del alma. Soportan toda suerte de caminos los jumentos cuyo casco se ha endurecido en terreno escabroso; los que se han cebado en pastos sua-

ves y pantanosos se agotan enseguida. Asimismo, los soldados más valerosos proceden de terrenos ásperos; los que han vivido y se han criado en la ciudad, son cobardes. Ningún esfuerzo rehúsan los brazos que del arado pasan a empuñar las armas; desfallece a la primera polvareda aquel otro, perfumado y elegante. El ambiente del lugar, un tanto severo, afianza el carácter y lo vuelve apto para grandes empeños. SE, Lucilio, V, 51. 10, 11.

*El verdadero retiro no es un lugar*

[205] Pero el lugar no contribuye gran cosa al sosiego interior: es el ánimo el que para sí valora todas las cosas. He visto, en una quinta alegre y deliciosa, moradores entristecidos; he visto, en plena soledad, personas con aire atareado. SE, Lucilio, VI, 55, 8.

[206] Se buscan retiros en el campo, en la costa y en el monte. Tú también sueles anhelar tales retiros. Pero todo eso es de lo más vulgar, porque puedes, en el momento que te apetezca, retirarte en ti mismo. En ninguna parte un hombre se retira con mayor tranquilidad y más calma que en su propia alma. MA, IV, 3.

*Retiro y ocio no es lo mismo*

[207] Hay gran diferencia entre vivir en el retiro y en la holganza [...]. Al hombre ocioso el vulgo lo considera retirado, tranquilo, contento consigo mismo, viviendo para sí... pero eso son beneficios que nadie, excepto el sabio, puede alcanzar. Éste es el único que sabe vivir para sí; porque él sabe vivir, que es lo primordial.

En efecto, quien ha huido de los problemas y de los hombres, quien, por fracasar en sus ambiciones, se ha visto relegado, quien no soporta ver cómo otros son más felices, quien, semejante a un animal tímido y perezoso, se ha ocultado por miedo, ese tal no vive para sí, sino –cosa vergonzosa– para la tripa, el sueño, la libido. No vive necesariamente para sí quien no vive para nadie. SE, Lucilio, VI, 55, 4-5.

[208] El ocio para algunos es ocupado: en la finca o en su lecho, en plena soledad, aunque se hayan alejado de todos, son molestos incluso para sí mismos. Su vida no debe llamarse ociosa, sino una ocupación plena de desidia. SE, Brevitate, 12, 2.

[209] Resulta largo enumerar, uno a uno, aquellos cuya vida consumió el juego de las damas, la pelota o el afán de broncear su cuerpo al sol. No son ociosos aquellos cuyos placeres suponen mucho trabajo [...]. Los únicos ociosos son los libres para la sabiduría, son los únicos que viven. SE, Brevitate, 13, 1, 14, 1.

*No estar demasiado ocupado*

[210] Demócrito dijo así: «El que quiera vivir tranquilo que no tenga muchas actividades privadas ni públicas» [...]. En efecto, el que hace muchas cosas concede el control de sí mismo a la suerte. Cuánto mejor es tener experiencias contadas y, por lo demás, pensar siempre en la suerte y no prometerse nada porque se confíe en ella [...]. Ésta es la razón por la que decimos que

al sabio nunca le sucede nada en contra de lo que piensa: no lo excluimos de las situaciones humanas, sino de los errores, y no le sale todo como quiere, sino como lo ha pensado. Y lo primero que piensa es que algo puede oponerse a sus propósitos. Y es lógico que el dolor de un deseo no cumplido afecte al espíritu más levemente si no te has prometido con seguridad el éxito. SE, *Tranquillitate*, 13, 1-3.

[211] Tampoco estés siempre ocupado en el transcurso de la vida. MA, VIII, 51.

[212] ¡Cuántos quedan privados de libertad por la multitud de clientes que les rodean! Repara, para terminar, en los siguientes, desde el más bajo al más alto: éste cita a juicio, éste se presenta; aquél corre peligro, aquél lo defiende, aquél juzga; nadie intenta liberarse a sí mismo, uno consume su tiempo en contra de otro. Pregunta sobre éstos cuyos nombres se conocen bien, verás que se les reconoce por estas marcas: el uno presta servicio a otro, éste a otro. Nadie se pertenece a sí mismo. SE, *Brevitate*, 1, 4.

### *Males del ocio*

[213] Esos que salen a aumentar la masa, sin razón alguna; aquellos a los que motivos nimios retienen dando vueltas por la ciudad, sin tener nada que hacer; el que sale a la calle al amanecer y, tras dar en vano contra muchos umbrales y de saludar a los prohombres, sin ser recibido por casi nadie; esos que a nadie encuentran más

difícilmente en su casa que a ellos mismos... De ahí deriva este terrible defecto: el prestar oídos e investigar rumores públicos y privados, el estar al corriente de muchos secretos que, ni es seguro contar, ni seguro escuchar. SE, *Tranquillitate*, 12, 6-7.

[214] No tenemos poco tiempo, sino que perdemos mucho. SE, *Brevitate*, 1, 3.

[215] No pierdes nada de tu tiempo: el que abandonas, no es tuyo. SE, *Lucilio*, VII, 69, 6.

[216] La parte de vida que vivimos es insignificante. SE, *Brevitate*, 1, 2.

[217] No se encuentra a nadie que quiera compartir su dinero. ¡Y con cuántos reparte todo el mundo su vida! Son tacaños cuando se trata de mantener el patrimonio; llegado el momento de perder el tiempo, son de lo más generoso con lo único que hace honesta a la avaricia. SE, *Brevitate*, 3, 1.

[218] Vivís como si fuerais a vivir, nunca se os plantea vuestra fragilidad, no observáis cuánto tiempo ha pasado ya. Gastáis tiempo como si tuviérais una reserva llena a rebosar, siendo así que quizá justo el día que se entrega a algo o a alguien, es el último. Lo teméis todo, como si fuerais mortales; lo deseáis todo, como si fuerais inmortales [...]. Escucharás a muchos que dicen: «A partir de los cincuenta, me retiraré a descansar; a los

sesenta, me liberaré de ocupaciones». ¿Y qué garantía recibes, en fin, de una vida más larga? ¿Quién va a hacer que las cosas marchen como tú dispones? SE, *Brevitate*, 3, 4-5.

[219] Es propio de un gran hombre, de quien se eleva por encima de los errores humanos, no permitir que se le prive de nada de su tiempo. Por eso es larguísima su vida, porque, en toda su extensión, en toda, queda libre para él. SE, *Brevitate*, 7, 5.

[220] Engaña porque es inmaterial, porque no se capta con la vista. Por eso, se considera despreciable, casi ni se le pone precio. Los hombres reciben salarios y donativos con agradecimiento y les dedican su esfuerzo, su trabajo y su interés. Nadie valora el tiempo; lo usan sin cuidado, como si fuese gratuito. SE, *Brevitate*, 8, 1.

[221] El mayor obstáculo para vivir es la espera; mientras se está pendiente del mañana, se pierde el hoy. SE, *Brevitate*, 9, 1.

[222] Todo es ajeno a nosotros, tan sólo el tiempo es nuestro, la naturaleza nos ha dado la posesión de este único bien fugaz y deleznable, del cual nos despoja cualquiera que lo desea. SE, *Lucilio*, 1, 1, 3.

[223] Este «ahora» constituye una buena porción de nuestra vida, cuya brevedad enseguida tendrá fin. SE, *Lucilio*, V, 49, 4-5.



[224] En cambio, el que invierte todo su tiempo en su propia utilidad, el que organiza cada día como si fuera una vida entera, ni desea el mañana, ni lo teme. ¿Qué nuevo placer puede aportar una hora? Todo es conocido, todo ha sido disfrutado hasta la saciedad [...]. De modo que no hay razón para que pienses que nadie, porque tenga canas y arrugas, ha vivido mucho: no vivió mucho, existió mucho. SE, *Brevitate*, 7, 9, 10.

*Saber estar solo*

[225] Mezclar y alternar la soledad y la compañía. Aquélla provocará en nosotros la añoranza de los hombres, ésta la de nosotros. SE, *Tranquillitate*, 17, 3.

[226] Todos quieren vivir felices; pero van a ciegas tratando de descubrir lo que hace feliz una vida; y no es fácil conseguir la felicidad en la vida, pues se alejan más de ella cuanto más afanosamente la buscan. Y no digamos yendo por el camino errado, en dirección opuesta. Hay que determinar primero lo que deseamos; luego, considerar por dónde podemos avanzar.

Mientras vaguemos sin otro guía que los rumores y los clamores discordantes que nos llaman hacia distintos lugares, pasaremos en errores la vida [...]. El camino mas famoso y trillado es el que mas engaña. Más vale no seguir como ovejas el rebaño de los que van delante, no yendo más que a donde se va, y no a donde hay que ir. Y ciertamente nada nos envuelve en mayores males que acomodarnos al rumor, persuadidos de que lo mejor es lo admitido por el asentimiento de

muchos [...]. Nadie yerra sólo por su cuenta, sino que es causa y autor del error ajeno [...]. De la vida no se juzga, sino que se cree. Nos salvaremos si nos separamos de la masa. SE, Beata, 1, 1-4.

[227] La prueba de lo peor es la multitud. Busquemos qué es lo mejor, no lo más habitual. SE, Beata, 2, 1.

[228] «¿He de desenvolverme en semejante barullo?» ¿A qué llamas «barullo»? ¿Estar entre muchos hombres? ¿Qué dificultad hay? Piensa que estás en Olimpia, considéralo una fiesta. También allí cada uno grita una cosa, cada uno hace una cosa, uno empuja al otro. También hay mucha gente en los baños [...]. No estés descontento ni te hagas mala sangre por los sucesos. No vengas con «no quiero ocio, porque es soledad» o «no quiero muchedumbre, porque es barullo». Si las cosas vienen de tal modo que hayas de vivir solo o con unos pocos, llámalo tranquilidad y úsalo para lo que se debe. Habla contigo mismo, ejercita las representaciones, trabaja las presunciones. Y si vas a la muchedumbre, llámalo competición, procesión, fiesta, intenta celebrar la fiesta junto con los hombres. ¿Qué espectáculo más agradable al filántropo que el de hombres en gran número? Nos gusta ver una manada de caballos o de bueyes; nos divertimos cuando vemos muchos barcos. ¿Se aflige alguien al ver muchos hombres? «Pero me ensordecen.» ¿Así que te perturban el oído? ¿Qué tiene que ver contigo? ¿Y quien te impide servirte conforme a la naturaleza del deseo y el rechazo, del impulso y la repulsión? ¿Qué

alboroto sería bastante para ello? Tú recuerda sólo los universales: ¿Qué es mío, qué no es mío? [...] ¿Por qué te enfadas? No hay ninguna competición sin alboroto [...]. «¡Pero yo quería vivir en paz!» Entonces lamentate y gime como te mereces. EP, IV, IV, 24-32.

[229] Hombre, si eres alguien, anda solo y habla contigo y no te escondas en el coro. EP, III, XIV, 2.

[230] La soledad es el estado de quien no tiene ayuda. EP, III, XIII, 1.

### *La amistad*

[231] Una vez contraída la amistad hemos de confiarnos, antes de contraerla hemos de juzgar. Pero lo hacen a la inversa quienes, en contra de los principios de Teofrasto,<sup>28</sup> juzgan después de haberse encariñado.

Algunos cuentan a quienes le salen al paso lo que sólo a los amigos ha de confiarse y largan a los oídos de cualquiera cuanto les atormenta; otros, por el contrario, se resisten a la confidencia incluso a los más queridos [...]. Lo primero lo calificaría de vicio más honesto; lo segundo, de más seguro. SE, Lucilio, I, 3, 2-4.

[232] Quien comienza a ser amigo por interés, también por interés dejará de serlo. SE, Lucilio, I, 9, 9-10.

28 No se conoce esa sentencia entre los fragmentos que nos han llegado de Teofrasto.

[233] ¿Cuál será la suerte, preguntas, de esta multitud de miembros de mi familia que no posee patrimonio? Esa multitud, cuando deje de ser alimentada por ti, ella misma se alimentará, y lo que no puedes conocer mediante tus favores lo conocerás merced a tu pobreza. Ésta conservará a tu lado a los verdaderos y fieles amigos; se alejarán todos cuantos iban no en pos de ti, sino de otra cosa. SE, Lucilio, II, 20, 7.

[234] ¡Cuánto se parece la adulación a la amistad! No sólo aquélla remeda a ésta, que la sustituye y aventaja; se la acoge con oídos fáciles y propicios y penetra hasta lo íntimo del alma, atrayente por lo mismo que perjudica. SE, Lucilio, V, 45, 7.

[235] Me lamento, litigo, me enojo. ¿Aún ahora deseas cuanto desearon para ti tu nodriza, tu pedagogo o tu madre? ¿No te das cuenta todavía de cuán grandes males te desearon? ¡Ay! ¡Cuán perjudiciales son para nosotros las súplicas de los nuestros! Tanto más perjudiciales, por cierto, cuanto más felizmente se cumplen. Ahora no me sorprende que toda clase de molestias nos acompañen desde la primera infancia: hemos crecido entre las imprecaciones de nuestros padres. SE, Lucilio, VI, 60, 1.

[236] Habrás visto cachorrillos jugar y acariciarse, de modo que digas: «Nada hay más cariñoso». Pero, para que veas en qué consiste la amistad, echa un trozo de carne en medio y te darás cuenta. Echa también entre tu hijo y tú una pequeña finca y te darás cuenta de cómo,

de pronto, le entran a tu hijo ganas de enterrarte y de que tú empiezas a rezar para que se muera tu hijo [...]. Pero no te fijes, como los otros, en si son hijos de los mismos padres y criados por igual y por el mismo pedagogo, sino sólo en esto: en dónde ponen su conveniencia, si en lo exterior o en el albedrío. Si lo hacen en lo exterior, no los llares amigos, y menos fieles, firmes o valerosos o libres, sino ni siquiera hombres, si eres sensato. No es opinión humana la que hace que se muerdan y que se insulten unos a otros y que asalten los lugares solitarios o las plazas como los salteadores los montes y que en los tribunales tengan maneras de bandidos. Ni todas las demás cosas en las que los hombres actúan unos contra otros por esta sola y única opinión, la de ponerse ellos mismos y lo suyo en lo que no depende del albedrío. Si oyes que, en verdad, aquellos hombres creen que el bien reside sólo donde el albedrío, donde el recto uso de las representaciones, no andes metiéndote más en si son hijo y padre, ni en si son hermanos, ni en si han entrado y sido compañeros durante mucho tiempo, sino que, sólo con saber esto, declara confiado que son amigos, igual que leales y justos. EP, II, XXII, 9-29.

### *Apreciar el pasado*

[237] Recorta excesivamente su alegría el que cree que solamente disfruta de lo que tiene y ve, y no valora el haberlo tenido. Todo placer nos abandona rápidamente, fluye, pasa y desaparece, casi antes de venir. De modo que hay que lanzar el ánimo hacia el pasado

y recobrar todo lo que alguna vez nos deleitó, y repararlo mentalmente con frecuencia. Es más duradero y fiel el recuerdo de los placeres que su presencia. SE, Polibio, 10, 3.

### *No odiar*

[238] Hombre, si es preciso que, contra naturaleza, te afecten las desdichas ajenas, mejor que odiar, compadece. Deja ese talante agresivo y lleno de odio. ¿Quién eres tú, hombre, para decir esas palabras que acostumbra a decir el vulgo? [...] ¿Acaso te has hecho tú sabio de repente, que ahora te enfadas con los demás? EP, I, XVIII, 9.

### *El enemigo*

[239] La naturaleza de todos los seres: perseguir el bien, rehuir el mal. Al que nos arrebatara lo uno y nos rodea de lo otro hay que considerarle enemigo, intrigante, aunque sea tu hermano, aunque sea tu hijo, aunque sea tu padre. EP, IV, V, 30.

### *Autocontrol*

[240] Borra la imaginación. Detén el movimiento de títere. Limitate al presente. Comprende lo que te sucede a ti o a otro. Divide y separa el objeto en su aspecto causal y material. Piensa en tu hora postrera. La falta cometida por aquél déjala allí donde se originó.

Coteja el pensamiento con las palabras. Sumerge tu pensamiento en los sucesos y en las causas que los produjeron. MA, VII, 29, 30.

*Pacifista*

[241] Nuestra locura no es ya privada, sino pública. Los homicidios y los asesinatos individuales los castigamos. Ahora bien, ¿qué decir de las guerras y del glorioso delito de arrasar a los pueblos? Ni la avaricia, ni la crueldad conocen límite alguno. Tales delitos, mientras se cometen clandestina e individualmente, son menos nocivos y horribos. En cambio, la violencia se ejerce mediante decisiones del Senado y decretos de la plebe y la autoridad pública ordena lo que está prohibido a los particulares.

Hechos que, cometidos clandestinamente, se pagarían con la pena de muerte, los elogiamos porque los realiza quien lleva insignias de general. El hombre, el más dulce de los seres, no se avergüenza de alegrarse de la sangre mutuamente derramada, y de hacer la guerra y de encomendar a sus hijos que la hagan, siendo así que hasta los animales y las fieras tienen paz entre sí. SE, Lucilio, XV, 95, 30, 31.

*Contención sexual*

[242] No haber demostrado antes de tiempo mi virilidad, sino incluso haberlo demorado por algún tiempo. MA, I, 17.

*Resignación*

[243] Nada de esto es insólito, nada inesperado; molestarse por estas cosas es tan ridículo como lamentarse de que lo salpiquen a uno —en el baño, o lo empujen— en un lugar concurrido, o lo manchen en medio del

fango. En la vida, la situación es la misma que en el baño, en la multitud, en el viaje: unos agravios te los lanzarán a la cara, otros te vendrán encima. Vivir no es cosa deliciosa. Has emprendido un largo camino: tendrás que resbalar, tropezar, caer, fatigarte y exclamar: «¡Oh muerte!», es decir, mentir. En un lugar abandonarás a tu compañero, en otro lo sepultarás, en otro lo temerás: a través de semejantes contrariedades deberás recorrer esta ruta escabrosa. SE, Lucilio, XVII-XVIII, 107, 2.

[244] Todos estamos ligados a la fortuna, la cadena de uno es de oro y amplia, la de otros corta y miserable; pero ¿qué importa? La misma vigilancia nos rodea a todos, y están atados también los que ataron, a no ser que quizás creas que las cadenas de la mano izquierda son más ligeras. A uno lo encadenan los honores, a otro las riquezas; a algunos la nobleza los agobia, a otros su humilde origen; para algunos las órdenes de otros penden sobre su cabeza, para otros la suyas propias; a algunos los retiene en un lugar el exilio, a otros el cargo de sacerdote. Toda la vida es servicio. De modo que hay que acostumbrarse a la propia condición, quejarse lo menos posible y tomar de ella todas las ventajas que la rodean. No hay nada tan amargo que no ofrezca cierto alivio a un espíritu resignado. A menudo, terrenos muy pequeños se adaptaron a múltiples usos, gracias a la habilidad de quien los distribuyó, y la disposición adecuada hizo habitable el espacio de un pie, por más que sea escaso. Introduce en las dificultades un criterio racional: las situaciones duras pueden dulcificarse, las angus-



tiosas relajarse y las graves oprimir menos a quienes las soportan con sensatez. Además, no hay que permitir una excesiva expansión de los deseos; sólo debemos consentir que se desplacen a las cercanías, ya que no se dejen encerrar totalmente. Dejando de lado las cosas que no pueden hacerse o pueden hacerse con dificultad, vayamos tras lo que tenemos a mano y atrae nuestra esperanza, pero sepamos que todo es igualmente insignificante, que su aspecto es distinto por fuera pero son igualmente vanas en su interior. Y no envidiemos a los que tienen una posición más elevada: lo que parecía más alto acabó desplomándose. SE, *Tranquillitate*, 10, 3-5.

[245] Te prevengo de que no tomes ciertas actitudes que llamen la atención sobre tu porte o sobre tu forma de vivir, como hacen aquellos que no desean el progreso espiritual, sino la admiración [...]. Sea nuestro interior diferente, pero que el porte exterior se adecue a la gente. SE, *Lucilio*, I, 5. 1-2.

### *Rebuir la masa*

[246] ¿Preguntas qué es, a mi juicio, lo que debes ante todo evitar? La multitud. No puedes convivir con ella sin peligro. Por mi parte te confesaré una debilidad: nunca vuelvo a casa con el mismo temple con que salí de ella. El contacto con la multitud nos es hostil: cualquiera nos encarece algún vicio, o nos lo sugiere, o nos lo contagia. SE, *Lucilio*, I, 7, 1.

*Moral pública*

[247] Te diré una cosa que te permitirá valorar nuestra conducta moral: apenas encontrarás a nadie que pueda vivir con la puerta abierta. Nuestra conciencia intranquila, no nuestra vanidad, busca la protección del portero. Vivimos de tal suerte que cuando se nos ve de improviso es como si nos atrapasen. SE, Lucilio, V, 43, 4-5.

*La serenidad*

[248] La serenidad de nada tiene tanto como de continuidad y ausencia de trabas. EP, IV, IV, 5.

[249] Habite en ti la serenidad, la ausencia de necesidad de ayuda externa y de la tranquilidad que procuran otros. MA, III, 5.

[250] Cuánto tiempo libre gana el que no mira qué dijo, hizo o pensó el vecino, sino exclusivamente qué hace él mismo, a fin de que su acción sea justa, santa o enteramente buena. MA, IV, 18.

[251] Es fácil rechazar y borrar toda imaginación molesta o impropia, e inmediatamente encontrarse en una calma total. MA, V, 2.

[252] Imperturbabilidad con respecto a lo que acontece como resultado de una causa exterior y justicia en las cosas que se producen por una causa que de ti proviene. Es decir, un impulso y una acción que termi-

nan en la propia actuación social, porque es tu naturaleza. MA, IX, 31.

[253] Puedes acabar con muchas cosas superfluas, que se encuentran todas ellas en tu imaginación. Y conseguirás desde este momento un inmenso y amplio campo para ti, abarcando con el pensamiento todo el mundo. MA, IX, 32.

[254] Inclínate finalmente a ser sumiso a la razón y la divinidad. MA, XII, 31.

*El trato con los demás*

[255] Nada aprovechará tanto como estar tranquilo y hablar muy poco con los demás y muchísimo consigo mismo. Existe un cierto encanto en la conversación que se insinúa y halaga y, al modo de la embriaguez y el amor, descubre los secretos. Nadie silenciará lo que ha escuchado, nadie comunicará sólo cuanto ha escuchado. Quien no silencie el hecho, no silenciará el autor. SE, Lucilio, XVII-XVIII, 105, 6.

[256] Hazte a la idea de que has de aguantar muchas cosas. El ánimo tiene resistencia ante los problemas para los que se ha preparado. SE, Ira, II, 37. 3.

[257] Especialmente hay que seleccionar a los hombres, ver si son dignos de que les consagremos parte de nuestra vida, si les afecta el tiempo que perdemos, pues algunos hacen recaer sobre nosotros nuestros esfuerzos.

Atenodoro dice que no iría a cenar a casa de quien no fuera a sentirse agradecido por ello. SE, *Tranquillitate*, 7, 1-2.

### *Interminables deseos*

[258] ¿Por qué esperas hasta que dejes de tener algo que desear? Nunca llegará ese momento. Tal como decimos que es el encadenamiento de las causas que forman la trama del destino, así es el de los deseos: uno nace como consecuencia del otro. SE, *Lucilio*, II, 19, 6.

### *Esperanza, mal y bien*

[259] En lugar de acomodarnos a la situación presente proyectamos nuestros pensamientos en la lejanía. Por ello, la previsión, el bien máximo de la condición humana, se convierte en un mal. SE, *Lucilio*, I, 5, 8.

[260] Da más bien las gracias por lo que recibiste; espera lo demás y alégrate de no estar todavía repleto: hay que contar entre los placeres el que quede algo que esperar. SE, *Ira*, III, 31, 3.

[261] Sujetar nuestras esperanzas desbocadas y nuestro espíritu abocado al futuro. SE, *Tranquillitate*, 9, 2.

### *Benevolencia*

[262] La benevolencia sería invencible si fuera noble y no burlona ni hipócrita. Porque, ¿qué te haría el hombre más insolente, si fueras benévolo con él y si, dada la ocasión, le exhortaras con dulzura y le aleccionaras apa-

ciblemente en el preciso momento en que trata de hacerte daño? «No, hijo; hemos nacido para otras cosas. No temo que me dañes, eres tú quien te perjudicas, hijo.» Y demuéstrole con delicadeza y enteramente que esto es así, que ni siquiera lo hacen las abejas, ni tampoco ninguno de los animales que han nacido para vivir en manada. MA, XI, 18.

*Valor del favor*

[263] Todo favor se debe valorar con el mismo espíritu con que se otorga, y no por su cuantía, sino por la voluntad que lo ha decidido. Si un beneficio es menor que una injuria posterior, no importa, el hombre de bien calcula de modo que se perjudica él mismo: engrandece el favor y disminuye la injuria. Y otro juez aún más indulgente, el que yo quisiera ser, decidirá que te olvides de la ofensa y recuerdes el favor. SE, Lucilio, X, 81, 6.

[264] ¿Tus clientes? Ninguno de ellos va en pos de tu persona, sino de las ventajas que derivan de ti: antes se buscaba la amistad, ahora el botín. Si un viejo, al quedarse solo, modifica el testamento, el cliente visitador se dirigirá a otra mansión. SE, Lucilio, II, 19, 4.

[265] Soy agradecido no para que otro me corresponda más gustoso, estimulado por el ejemplo precedente, sino para realizar una acción sumamente grata y bella; soy agradecido no porque me conviene, sino porque me agrada. SE, Lucilio, X, 81, 20.

[266] Existe cierto tipo de hombre que, cuando ha hecho un favor a alguien, está dispuesto también a cargarle en cuenta el favor. Hay otro que no procede así, pero, con todo, en su interior, lo considera como un deudor y es consciente de lo que ha hecho. Un tercero ni siquiera es consciente, en cierta medida, de lo que ha hecho, sino que es semejante a una vid que ha producido racimos y nada más reclama. MA, V, 6.

[267] ¿Qué más quieres al beneficiar a un hombre? ¿No te basta con haber obrado conforme a tu naturaleza y buscas una recompensa? MA, IX, 42.

*Haz el bien, mirando a quién*

[268] No hay desgracia mayor para el hombre atareado y absorto en sus bienes que considerar amigos a quienes no le tienen a él por tal, y juzgar sus favores lo suficiente eficaces para granjearse su buen ánimo. Siendo así que algunos, cuanto más deben, más odio alimentan: una deuda pequeña hace un deudor, una cuantiosa un enemigo. ¿Es que los favores no procuran amistades? Las procuran si es posible elegir a los beneficiarios, si han sido bien distribuidos, no prodigados. Por ello, mientras comienzas a ser ya dueño de tu espíritu, sírvete de este consejo de los sabios: considera que importa más quién ha recibido el beneficio que el beneficio recibido. SE, Lucilio, II, 19, 11.

[269] Se equivoca quien cree que dar es cosa fácil: este asunto tiene mucha dificultad, si se da con discernimien-

to y no se derrocha a ciegas y caprichosamente. Dejo obligado a éste, devuelvo a aquél; socorro a éste, me compadezco de ése; proveo a aquél, digno de que no lo venza la pobreza ni lo tenga dominado. A algunos no les daré, aunque les falte: porque, aun cuando les dé, les faltará; a algunos les ofreceré, a otros les insistiré. No puedo ser negligente en este asunto: nunca hago mejores inversiones que cuando doy. ¿Es que das para recibir? No, para no perder. Da a quien no pueda reclamar y sí devolver. Coloca el favor como un tesoro enterrado profundamente, que no desenterrarás si no es necesario. SE, Beata, 24, 1-2.

[270] Me preguntas sobre nuestro amigo Marcelino y quieres enterarte de lo que hace. Raras veces viene a verme, no por otro motivo que el de que teme escuchar la verdad, riesgo que no corre, pues no hay que dar lecciones sino a quien esté dispuesto a escucharlas. Por eso, respecto a Diógenes y a los demás cínicos que, haciendo uso de una libertad sin miramientos, amonestaban a cuantos se encontraban, se discute si debieron proceder de este modo. Así es, ¿qué conseguirá el que corrige a los sordos o a los mudos de nacimiento o por enfermedad? SE, Lucilio, III, 29, 1-4.

[271] Aspecto importante del consejo es su oportunidad [...]. Porque los consejos se acomodan a las situaciones y nuestras situaciones evolucionan; más aún, se alteran. De ahí que el consejo deba surgir en el instante justo, y, aun así, resulta demasiado lento; debe salir, como se suele decir, al paso. SE, Lucilio, VIII, 71, 1.

*Dignidad*

[272] Cada quién se vende por un precio. EP, I, II, 11.

[273] Le hablo. «¿De qué modo?» «Dignamente.» «Pero, aun así, no lo has conseguido. ¿Verdad que no es cosa tuya?» «No, sino de él.» «Entonces, ¿por qué te afanas por lo ajeno? Teniendo siempre presente qué es lo tuyo y qué lo ajeno, no te inquietarás.» EP, II, VI, 6.

*Lo suficiente*

[274] ¿Deseas poseer mucho o lo suficiente? El que posee mucho, ambiciona más, lo que prueba que todavía no posee lo suficiente; quien posee lo suficiente ha conseguido lo que nunca logra el rico, el término de su ambición. En cambio, el sabio que se ha acomodado a las exigencias de la naturaleza no sólo se halla libre de la sensación de pobreza, sino también del temor de ella. Empero, para que aprendas cuán difícil resulta limitar el propio patrimonio de acuerdo con las exigencias de la naturaleza, debes saber que este mismo cuyos recursos hemos cercenado por todas partes, al que tú llamas pobre, posee todavía algún bien superfluo. SE, Lucilio, XX, 120, 6, 10.

*Lo superfluo*

[275] No hemos entendido cuán inútiles eran muchas cosas hasta que han comenzado a faltarnos; en verdad las utilizábamos, no porque nos eran necesarias, sino porque las teníamos. Y ¡cuántas cosas adquirimos porque otros lo han hecho, porque la mayoría las posee!



Entre las causas de nuestros males se cuenta el que vivimos siguiendo el ejemplo de los demás y no nos gobernamos por la razón, sino que somos arrastrados por la costumbre. Lo que no querríamos imitar si lo hiciesen pocos, cuando empiezan a hacerlo más, lo secundamos como si fuera más honesto porque es más frecuente; y, cuando es general, el error ocupa para nosotros el puesto de la verdad. SE, Lucilio, XX, 123, 6.

### *La austeridad*

[276] Feliz quien no debe nada a nadie más que a quien puede negárselo con toda facilidad: a sí mismo. Pero, ya que nuestro vigor no es suficiente, hay que reducir al menos los patrimonios para quedar menos expuestos a las injurias de la fortuna [...]. Sin austeridad ninguna riqueza es suficiente y ninguna deja de ser extensa, especialmente si se tiene a mano el remedio y si la propia pobreza puede transformarse en riqueza con ayuda de la frugalidad. Acostumbrémonos a prescindir de la pompa y a valorar la utilidad de las cosas, no el ornato. SE, Tranquilidade, 8, 8-9; 9, 1-3 S

[277] Tendremos buena salud y alentaremos deseos moderados si cada uno considera su propia persona, valora a la vez su cuerpo y se convence de que no puede acaparar mucho ni por mucho tiempo. Sin embargo, nada te aprovechará tanto para la templanza en todas las cosas como la meditación frecuente acerca de la breve y, además, incierta duración de la vida: en todo cuanto hagas piensa en la muerte. SE, Lucilio, XIX, 114, 27.

*Distraerse*

[278] Y no hay que mantener la mente en la misma tensión constantemente, sino que hay que distraerla con juegos. Sócrates no se avergonzaba de jugar con chiquillos; Catón relajaba con el vino su espíritu fatigado de las tareas públicas [...]. Hay que hacer concesiones al espíritu y proporcionarle ocio de modo constante para que éste actúe como aliento energético. Hay que vagabundear dando paseos en pleno campo para que el espíritu se crezca y se exalte al aire libre, respirando a pleno pulmón. En ocasiones, un viaje en vehículo, el cambio de clima nos dará fuerzas, también una comida y bebida más abundante de lo usual. Algunas veces incluso emborracharse [...]. Pero no hay que practicarlo a menudo para que el espíritu no se acostumbre mal; con todo, en ocasiones hay que lanzarse en plena alegría y libertad y hay que alejar, por un instante, la sombría austeridad. SE, *Tranquillitate*, 17, 4-9.

*Elocuencia*

[279] La vehemencia en la expresión, precipitada y copiosa, es más propia de un charlatán que de uno que se ocupa de un tema noble y grave, y que alecciona [...]. Porque también la pobreza y languidez de estilo mantiene menos atento al auditorio a causa del fastidio que produce una lentitud llena de pausas; aun así, se graba mejor la idea que uno está aguardando que la que te sorprende sin aviso. Advierte además que el discurso empeñado en la verdad debe mostrarse sin adornos y sencillo; el que gusta al pueblo no contiene verdad alguna.

Pretende conmover a la masa y embelesar con su ímpetu al oyente irreflexivo, no se presta a un examen, se esfuma. SE, Lucilio, IV, 40, 3-4.

[280] –¿Qué más cosas has aprendido en la escuela?  
–Silogismos y equívocos.

–¿Para hablar con habilidad? Y eso, ¿no consiste en hacerlo con oportunidad, con serenidad y con sagacidad, y además sin tropiezos y sin obstáculos y, sobre todo, con confianza? EP, II, XIII, 21.

[281] ¿Verdad que no contaste lo tuyo con la condición de que íbas a oír, a tu vez, lo mío? Si tú eres un charlatán y crees que todos con los que te tropiezas son amigos, ¿quieres que también yo sea como tú? Si buenamente me has confiado lo tuyo, pero en tí no se puede confiar buenamente, ¿quieres que yo sea un atolondrado? [...]

–Sí, pero yo confío en ti y tú no confías en mí.

–No es que confíes en mí, es que eres un charlatán y por eso no puedes contenerte en nada. EP, IV, XI, 10-17.

### *Abstenerse*

[282] Aplícate a un género de vida como de enfermo para que alguna vez vivas como sano. Ayuna, bebe agua, abstente alguna vez por completo del deseo para que alguna vez desees con razón. EP, III, XIII, 21.

*Libros*

[283] Desecha la multitud de libros; si no puedes leer cuantos tengas, basta con tener cuantos puedas leer [...]. Lee siempre a autores reconocidos. SE, Lucilio, I, 2, 3-4.

[284] No importa el número, sino la buena calidad de los que tienes. La lectura que no se dispersa, aprovecha; la variada deleita. Quien pretende llegar al destino, debe seguir un mismo camino, no vagar por muchos; eso no es andar, sino perderse. SE, Lucilio, V, 45, 1.

[285] A la opinión de los grandes le doy gran crédito. La hago mía porque tampoco ellos nos legaron verdades definitivas, sino verdades por descubrir. SE, Lucilio, V, 45, 4.

[286] ¿Para qué quieres leer? Dime. Si lo haces para entretenerte o para enterarte de algo, eres un simple y un miserable. Pero si lo pones en relación con lo que debes, ¿qué otra cosa es esto sino la serenidad? Si el leer no te procura serenidad, ¿de qué te sirve? EP, IV, IV, 4.

[287] Incluso los gastos más aceptables, los de los estudios, tienen su razón de ser en cuanto que tienen un límite. ¡Qué incontables libros y bibliotecas de las que el dueño apenas ha hojeado los índices en toda su vida! La acumulación pesa sobre el que aprende, no lo instruye, y es mucho mejor entregarte a unos cuantos

autores que vagabundear por muchos. Cuarenta mil libros ardieron en Alejandría; que otro alabe el más bello monumento de la opulencia real, como T. Livio, que dice que fue obra insigne de la elegancia y la preocupación de los reyes.<sup>29</sup> No fue aquello elegancia o preocupación, sino lujo literario, y ni siquiera literario, ya que lo habían dispuesto no para la literatura, sino para espectáculo. Así como entre gente ignorante hasta los libros para aprender a leer no son instrumentos de estudio, sino adornos de los salones [...]. ¿Qué disculpa hay para uno que persigue conseguir estanterías de cedro o de marfil, que busca obras completas de autores desconocidos o malos, que bosteza entre tantos miles de libros, que gusta, sobre todo, de las muestras y de los títulos de sus volúmenes? La prueba es que verás en casa de los hombres más indolentes todos los discursos y las obras de historia, armarios de libros que alcanzan hasta el techo; incluso ya junto a los baños y las termas la biblioteca también se acicala como un ornamento necesario de la casa. Lo perdonaría de corazón si se equivocara por su excesiva entrega al estudio; pero las obras de autores consagrados, tan buscados, clasificadas utilizando los bustos de cada uno de ellos, se preparan para decorar y adornar las paredes. SE, *Tranquilitate*, 9, 4-7.

29 El incendio de la biblioteca de Alejandría se produjo en el 47 a.C. Ese testimonio de Tito Livio no se halla en la obra que se ha conservado de él.

*Los viajes*

[288] No vas de acá para allá ni te inquietas por cambiar de lugar, que eso es agitación propia de ánimo enfermizo: considero indicio de un espíritu equilibrado poder mantenerse firme y morar en sí mismo [...]. Quien está en todas partes, no está en ningún sitio. SE, Lucilio, I, 2, 1-2.

[289] A uno que se quejaba por este motivo, Sócrates le replicó: «No te extrañe que tus viajes al extranjero de nada te aprovechen, cuando te llevas a ti mismo de un lugar para otro. Te agobia lo mismo que te impulsó a salir».<sup>30</sup> SE, Lucilio, III, 28, 2.

[290] Más que el sitio, importa la disposición con que te acercas a él; de ahí que no debamos aficionar nuestra alma a ningún lugar. Hay que vivir con esta persuasión: «No he nacido para un solo rincón; mi patria es todo el mundo visible». SE, Lucilio, III, 28, 4.

[291] ¿Qué provecho le ha podido procurar a uno el viaje por sí mismo? No ha moderado los placeres, no ha refrenado las pasiones, no ha reprimido la ira, no ha doblegado los impulsos violentos del amor; en suma, no ha extirpado del alma vicio alguno. No ha dado

30 Séneca repite varias veces, en su obra conocida, la misma reflexión atribuida a Sócrates y frecuentada por autores de todos los tiempos.

discernimiento, no ha disipado el error, sino que como un niño que admira cosas desconocidas, le ha recreado por breve tiempo con cierta novedad. SE, XVII-XVIII, 104, 13.

## 10. LO QUE EL HOMBRE DEBE EVITAR

El axioma estoico capital sobre los vicios es que el hombre nace puro y libre de ellos. Cuando se manifiestan, son una enfermedad peculiar, porque se contrae y cura a voluntad.

El vicio, la pasión y la razón ocupan el mismo lugar en la mente estoica. De esta forma, la curación consiste en que la razón recupere el terreno perdido. El estoico se muestra persuadido de que los argumentos vencen los vicios y el dolor. Incluso lo hace la aplicación a las ciencias y el estudio.

Así que el vicio estoico es un Nosferatu de la argumentación: no soporta la presencia de un razonamiento coherente, una réplica virtuosa puede debilitarlo hasta la consunción, un discurso bien trabado lo hace polvo.

### *La multitud de vicios*

[292] Cuando veas el foro repleto de gente, el Campo de Marte lleno por la afluencia de todo el mundo, y el circo en el que el pueblo se muestra masivamente, has de saber que allí hay tantos vicios como hombres. Entre esos que ves con toga no existe la paz; el uno arruinará al otro por una pequeña ganancia; no existe provecho para nadie, si no procede de ofender a otro; odian al que es feliz, desprecian al desdichado; se sienten oprimidos por el supe-



rior, oprimen al inferior; se sienten estimulados por distintos placeres, desean que todo el mundo se hunda a cambio de una pequeña satisfacción o botín. No es distinta la vida a la de una escuela de gladiadores: los mismos son los que conviven y los que luchan. Ésta es una asamblea de fieras, con una diferencia: ellas, entre sí, son tranquilas y evitan morder a sus semejantes, los otros se sacian desgarrándose mutuamente. SE, Ira, II, 8, 1-3.

### *Los vicios travestidos*

[293] Los vicios se nos insinúan con la apariencia de virtudes; la temeridad se esconde bajo el nombre de fortaleza, moderación se le llama a la flojera, al tímido se le considera prudente. SE, Lucilio, V, 45, 7.

[294] A veces, el vicio presenta la apariencia de la virtud y el bien supremo resalta a causa de su contrario. En efecto, como sabes, hay vicios vecinos de las virtudes, y hasta los hombres depravados e inmorales simulan la honestidad. SE, Lucilio, XX, 120, 8.

### *Los vicios intoxican*

[295] Muchos vicios nos encadenan, muchos nos enervan; largo tiempo enfermamos en medio de ellos; limpiarnos no es sencillo, pues no estamos manchados, sino infectados. SE, Lucilio, VI, 59, 9.

### *Se pueden curar*

[296] Atribuimos al lugar y al tiempo algunos de nuestros defectos pero, a cualquier sitio que nos traslade-

mos, nos han de acompañar [...]. Nadie se da cuenta de que es avaro, nadie de que es codicioso. Los ciegos, por lo menos, buscan al guía; nosotros, faltos de guía, nos extraviarnos y decimos: «No soy ambicioso, pero en Roma nadie puede vivir de otra manera; no soy derrochador, pero la propia urbe exige grandes dispendios» [...]. Nuestro mal no procede del exterior; se halla dentro de nosotros, radica en nuestras mismas entrañas y la causa de que difícilmente alcancemos la salud está en desconocer que padecemos la enfermedad [...]. Hemos de afanarnos; y, para decir la verdad, tampoco es grande el esfuerzo, a condición de que, como digo, comencemos a remodelar, a reformar nuestra alma antes que se endurezca en el vicio. SE, Lucilio, V, 50, 1-5.

[297] Ya me vendrás con esa común argumentación contra los estoicos: «Vuestras promesas son demasiado grandes, vuestros preceptos demasiado difíciles. Nosotros somos pobres desgraciados; no podemos renunciar a todo. Nos apenaremos, pero sólo un poco; codiciaremos, pero con mesura; nos excitará la ira, pero nos aplacaremos». [...] La realidad es otra: amamos nuestros vicios, salimos en su defensa y preferimos excusarlos en lugar de erradicarlos del alma. La naturaleza ha otorgado al hombre suficiente vigor, si hacemos uso de él, si concentramos nuestras fuerzas y las dirigimos todas en nuestro favor, al menos no contra nosotros. La verdadera razón radica en que no queremos, y aducimos como pretexto que no podemos. SE, Lucilio, XIX, 116, 7-8.

[298] En primer lugar, es más fácil prescindir de lo pernicioso que gobernarlo y más fácil no admitirlo que imponerle normas [...]. Después, la propia razón, a quien se entregan las riendas, es poderosa mientras se mantiene alejada de las pasiones; si se mezcla con ellas y se contagia no puede contenerlas, ella que hubiese podido alejarlas [...]. Pues el espíritu no está separado y observa desde fuera las pasiones para no permitir que avancen más allá de lo conveniente, sino que él mismo se transforma en pasión. Pues ambas cosas, como digo, no tienen sedes separadas y alejadas, sino que pasión y razón no son más que el cambio del espíritu a mejor o a peor. ¿Cómo, entonces, resurgirá la razón ocupada y oprimida por los vicios, si ha cedido ante la ira? SE, Ira, I, 7, 2-4; 8, 2-3.

### *Los vicios seductores*

[299] Ningún vicio viene sin promesa: la avaricia promete dinero, la lujuria numerosos y diversos placeres, la ambición la púrpura y el aplauso y, en consecuencia, el poder y cuanto con él se alcanza. Los vicios te ofrecen recompensa: en el retiro tienes que vivir gratis. SE, Lucilio, VII, 69, 4-5.

### *Nacemos sin vicios*

[300] Dice Aristón: cuando uno carece de rectos principios, ¿qué provecho procurarán las advertencias, esclavizado como está por las tendencias viciosas? Este provecho: el verse libre de ellas; porque no está extinguida en él su índole natural, sino eclipsada y reprimida. SE, Lucilio, XV, 94, 31.

[301] Nadie se equivoca para sí, sino que difunde su demencia en los más allegados y sufre, a su vez, la de éstos. En cada cual se dan los vicios del vulgo, porque el vulgo se los ha comunicado. Cada cual, mientras empeora a los demás, empeora él mismo [...]. En efecto, te equivocas si piensas que los vicios nacen con nosotros: se nos han venido encima y se nos han introducido [...]. La naturaleza no nos inclina a ningún vicio. Nos ha engendrado puros y libres. SE, Lucilio, XV, 94, 54-56.

[302] La virtud es conforme a la naturaleza; los vicios le son hostiles y contrarios. SE, Lucilio, 50, 8.

*Los vicios se ostentan*

[303] Mira de qué distinta forma vive cada uno en público y en privado [...]. Cuando se han ido testigos y espectadores, cesan los vicios cuyo placer está en mostrarse y ser contemplados [...]. Nadie se muestra fastuoso para su sola contemplación, ni siquiera para la contemplación de unas pocas personas o la de sus íntimos, sino que despliega la pompa de sus vicios en relación con la multitud que está pendiente de él. SE, Lucilio, XV, 94, 69-70.

[304] Los libertinos quieren que, mientras viven, se hable de su vida, porque, si es silenciada, creen que se fatigan en vano. De vez en cuando realizan alguna acción que despierte habladorías. Muchos devoran sus bienes, muchos tienen amantes: para alcanzar nom-

bradía entre esta gente no basta sólo con realizar una acción disoluta, sino una que sea notoria; en medio de una ciudad tan atareada, la perversidad ordinaria no provoca comentarios [...]. No debes sorprenderte de encontrar tantas peculiaridades de vicios: son variados, presentan innumerables caras y no podemos clasificar todas sus especies. El cultivo de la virtud es simple, el de la maldad es múltiple y abarca desviaciones todo lo asombrosas que quieras. SE, Lucilio, XX, 122, 14-18.

[305] El pudor tiene tiempo, el placer está muy ocupado. Es fácil cuidar todas las virtudes, los vicios se cultivan con gran trabajo. SE, Ira, II, 13, 2.

[306] Los hombres confiesan algunos de sus defectos fácilmente, pero otros difícilmente. Y es que nadie reconocerá que es un insensato o un majadero, sino que, muy al contrario, a todos les oírás decir: «¡Ojalá tuviera tanta suerte como buen sentido!». Sin embargo, los tímidos fácilmente reconocen que lo son y dicen: «Soy bastante tímido, así es. Pero, por lo demás, verás que no soy un simple». Nadie reconocerá con facilidad ser incontinente, ni injusto, eso no; envidioso o entrometido, no será frecuente; misericordioso, eso sí. ¿Cuál es, entonces, la principal razón? La principal, la incongruencia y la inquietud en lo relativo a los bienes y los males, pero otros tienen otras razones y todo aquello que se imaginan que es deshonroso, a menudo, no lo confiesan. El ser tímido se imaginan

que es propio de un carácter apacible, e igualmente el ser misericordioso; pero el ser estúpido es de esclavos. Tampoco admiten las ofensas a la sociabilidad. La mayor parte de las faltas las reconocen si imaginan que, en ellas, hay algo de involuntario, como la timidez o la misericordia. Y si alguien confiesa ser incontinente, pone por delante el amor, de modo que se le perdone como cosa involuntaria. Pero la injusticia jamás la imaginan involuntaria. En los celos también dicen que hay algo de involuntario; por eso, también los pueden confesar. EP, II, XXI, 1-7.

### *Vicios distintos*

[307] Desde una perspectiva filosófica afirma Teofrasto, en su comparación de las faltas como podría compararlas un hombre según el sentido común, que las faltas cometidas por concupiscencia son más graves que las cometidas por ira. Porque el hombre que monta en cólera parece desviarse de la razón con cierta pena y congoja interior; mientras que la persona que yerra por concupiscencia, derrotada por el placer, se muestra más floja y afeminada en sus faltas. Con razón, pues, y de manera digna de un filósofo, dijo que quien yerra con placer merece mayor reprobación que quien lo hace con dolor. En suma, uno se parece más a un hombre que ha sido víctima de una injusticia previa y que se ha visto forzado a montar en cólera por dolor; otro se ha lanzado a la injusticia por sí mismo. MA, II, 10.

*Daño del vicio*

[308] En general, el vicio no daña en nada al mundo. Y, en particular, es nulo el daño que produce a otro; es únicamente pernicioso para aquel que puede renunciar a él, tan pronto como lo desee. MA, VIII, 55.

*Llorar, quejarse, gemir*

[309] A los que lloran por gusto es necesario reprenderlos, para que aprendan que también en el llanto puede haber una cierta necedad [...]. Pero vierten lágrimas aun quienes intentan reprimirlas, y derramadas con profusión, alivian el espíritu. ¿Qué hacer? Dejemos que caigan, no las forcemos, viértanse cuantas haga brotar el afecto, no cuantas exija la imitación. Pero no añadamos nada a la tristeza, ni la incrementemos siguiendo el modelo de los demás. Exige más la ostentación del dolor que el propio dolor. ¿Cuántos están tristes sólo para sí? Al contrario, gimen con más sonoridad cuando se les escucha y, en lugar retirado, están silenciosos y tranquilos. Cuando ven a alguien provocan un nuevo llanto. Entonces, se dan puñetazos en la cabeza, lo que hubieran podido hacer más libremente cuando nadie se lo impedía; entonces, se desean la muerte; entonces, se echan rodando desde la cama: si no hay espectador, el dolor cesa [...]. Nada más necio que procurarse la fama de triste y exhibir las lágrimas [...]. Nadie convive a gusto con una persona triste, y menos todavía con la tristeza [...]. No apruebo en modo alguno la afirmación de Metrodoro de que existe un cierto placer unido a la tristeza que uno debe procu-

rarse en tales circunstancias.<sup>31</sup> [...] ¿Qué hay más depravado que procurarse placer en el mismo duelo, más aún, a través del duelo, y tratar de conseguir entre lágrimas lo que es agradable? Y éstos son los que nos achacan excesiva severidad y acusan de dureza nuestra doctrina porque afirmamos que no debe admitirse el dolor en el alma, o se le debe expulsar enseguida [...]. Él dice: «Existe un cierto placer unido a la tristeza». SE, Lucilio, XVI, 99, 2, 15, 16, 25, 26.

[310] ¿Qué es el llorar y el gemir? Una opinión. ¿Qué es la desdicha? Una opinión. EP, III, III, 18.

[311] No vayas a agravarte tú mismo los males y cargarte de quejas; el dolor resulta leve si nuestros prejuicios no le añaden nada [...]. Todo depende de la opinión que nos formamos. No sólo la ambición, la sensualidad o la avaricia la toman en consideración: es de acuerdo con la opinión como sentimos el dolor. Cada cual es tan desgraciado como imagina serlo. Pienso que no hemos de insistir en las quejas por los dolores pasados, y en expresiones así: «Nunca a nadie le fue peor. ¡Cuántos tormentos, cuántas desgracias he soportado!». [...] Aun cuando tales lamentos sean verdaderos, han pasado. ¿De qué te sirve insistir en los dolores pretéritos y hacerte desgraciado porque lo fuiste? ¿Qué razón hay para que todos

31 Amigo y discípulo de Epicuro. Séneca dice transcribir esa opinión de la colección de cartas a su hermana; es el fragmento 34 de la recopilación de Koerte.



aumenten con mucho sus males y se engañen a sí mismos? Después, lo que fue penoso soportar resulta grato haberlo soportado: es humano que uno se alegre por el final de su infortunio. Hay que suprimir dos defectos: el temor por el futuro y el recuerdo de la antigua adversidad. Ésta ya no me afecta, aquél todavía no.

Puesto en medio de las dificultades, ha de decir: «Quizás un día me agradará recordar estas cosas».<sup>32</sup> SE, Lucilio, IX, 78, 13-14.

[312] Fíjate en las facultades que tienes y, al verlas, exclama: «Envía, Zeus, la circunstancia que quieras, pues tengo los recursos que tú me diste y los medios para destacarme por medio de los acontecimientos». En cambio, seguís sentados, temiendo que ocurran ciertas cosas, y profiriendo lamentos, gemidos y ayes porque ocurren otras. EP, I, VI, 37-38.

[313] Y si le oyes decir: «¡Ay de mí, lo que me pasó!», di que es un esclavo. EP, IV, I, 57.

[314] Imagínate que todo aquel que se aflige por cualquier cosa, o que de mal talante la acoge, se asemeja a un cerdito en el momento del sacrificio, que patalea y gruñe. Igual procede también el hombre que se lamen-

<sup>32</sup> *Forsan et haec olim meminisse iuvabit*, *Aeneis*, I, 203. Virgilio pone esas palabras en boca de Eneas, al desembarcar en Libia, tras la tempestad.

ta, a solas, en silencio, en la cama, de nuestras ataduras. Piensa también que sólo al ser racional se le ha concedido la facultad de acomodarse de buen grado a los acontecimientos, y acomodarse, sin más, es necesario para todos. MA, X, 28.

*Si reír o llorar*

[315] Hemos de imitar más bien a Demócrito que a Heráclito. Éste siempre que se presentaba en público, lloraba; aquél se reía. A éste todo lo que hacemos le parecía una desdicha, a aquél una tontería. Vamos, hay que quitarle importancia a todo, hay que soportarlo con buen carácter: es más humano reírse de la vida que lamentarse. SE, Tranquilítate, 15, 2.

*No ostentar el dolor*

[316] ¿Te parece que te impongo una ley dura, cuando el mayor de los poetas griegos otorgó el derecho de llorar sólo un día, cuando dijo que hasta Níobe pensó en alimentarse?<sup>33</sup> ¿Quieres saber de dónde proceden los lamentos, de dónde el llanto desmesurado? Con las lágrimas buscamos dar prueba de nuestro sentimiento; no nos resignamos con sentir el dolor, sino que también lo proclamamos. Nadie está triste para él solo. ¡Oh desdichada necesidad! Existe hasta cierta ostentación del dolor.

Esto ha sido dicho con frecuencia, pero no lo pasaré por alto porque todo el mundo lo diga: quien no

33 Homero en la *Ilíada*, cantos XIX, 229 y XXIV, 602.

ha logrado poner término a su dolor con la reflexión, lo pondrá con el tiempo [...]. Ningún sentimiento se cambia más presto en repulsión que el dolor. Si es reciente, aún encuentra consoladores y atrae a algunos hacia él; pero si es rancio, se le ridiculiza, y con razón, porque es fingido o insensato. SE, Lucilio, VII, 63, 1-2.

*No simularlo*

[317] Para el que lo observa todo, es más animoso el que no contiene la risa que el que no contiene las lágrimas, puesto que mueve los más superficiales sentimientos del espíritu y, entre tanto aparato, no cree que nada sea importante, nada serio, ni siquiera deplorable. Que cada cual ponga ante sus ojos cada una de las razones por las que estamos alegres o tristes, y se dará cuenta de que es verdad lo que dijo Bión,<sup>34</sup> que todas las empresas de los hombres son casi idénticas en sus principios y que sus vidas no son más sacrosantas y serias que un embrión, pues nacidos de la nada vuelven a la nada. Pero es preferible aceptar serenamente las costumbres de la comunidad y los defectos humanos, sin incidir en la risa, ni en las lágrimas. En efecto, es una desdicha constante el sentirse atormentado por las desgracias ajenas, y un placer inhumano disfrutar con ellas, tal como es inútil la bondad que consiste en llorar y poner mala cara porque

34 Bión de Boristene, según Diógenes Laercio, pasó por todas las sectas, desde la cínica a la académica, era histriónico y le gustaba provocar la risa.

alguien entierra a un hijo. Ante la propia desgracia, conviene comportarse de modo que des al dolor cuanto la naturaleza exige, y no según la costumbre. Pues muchos derraman lágrimas para que se les vea y tienen los ojos secos siempre que falta un espectador, pensando que es vergonzoso llorar si todos no lo hacen; tan profundamente está clavado este mal: el estar pendiente de la opinión ajena, que incluso la cosa más simple, el dolor, llega a simularse. SE, *Tranquillitate*, 15, 3-6.

### *La razón vence al dolor*

[318] Por eso es mejor vencer el dolor que engañarlo. En efecto, si ha sido engañado por los placeres, si se le ha alejado por las ocupaciones, resurge y mientras está en reposo acumula energía para *enseñarse*. En cambio, todo aquel que cede a la razón se disuelve para siempre. De modo que te conduzco allí donde deben refugiarse los que escapan a la fortuna: al saber, él sanará tu herida y te arrancará cualquier tristeza. SE, *Helvia*, 17, 2.

[319] Por el sufrimiento, llega el ánimo a despreciar el sufrimiento. SE, *Providentia*, 4, 13.

### *El dolor ajeno*

[320] La pena de otro es asunto suyo; la mía, mío. La mía la haré cesar por cualquier medio, pues depende de mí; con la ajena, lo intentaré en la medida de mis fuerzas, pero no por cualquier medio. EP, III, XXIV, 23.

*El límite*

[321] En los mayores pesares, válgate la máxima de Epicuro:<sup>35</sup> ni es insoportable el pesar, ni eterno, si recuerdas sus límites y no imaginas más de la cuenta. MA, VII, 64.

*El temor*

[322] El conocido verso de Laberio: Es lógico que tema a muchos aquel a quien muchos temen.<sup>36</sup> SE, Ira, II, 11, 3.

[323] He hallado en los escritos de nuestro Hecatón<sup>37</sup> que la supresión de los deseos aprovecha, a la par, como remedio del temor. Afirma: «Si dejas de esperar, dejarás de temer». [...] Igual que una misma cadena une al preso y al soldado que lo guarda, así esos sentimientos, que son tan diferentes, marchan a la par: el miedo sigue a la esperanza. SE, Lucilio, I, 5, 7.

[324] Los temores son, si no me equivoco, de tres clases. Tememos la escasez, las enfermedades y los males que causa la violencia del más poderoso. De estas tres ninguna nos impresiona tanto como la amenaza del poderío ajeno, ya que se presenta con gran estrépito y tumulto.

35 Fragmento 447 de la recopilación Usener.

36 Décimo Laberio, caballero y poeta de la época de César. Su obra, también citada por Macrobio y otros, no se ha conservado.

37 Estoico, discípulo y paisano de Panecio de Rodas. Tampoco se ha conservado su obra.

to. Los infortunios naturales que he mencionado, la escasez y la enfermedad, penetran en silencio, ni a los ojos ni a los oídos infunden terror alguno: el aparato que despliega la otra calamidad es enorme; lleva en su cortejo el hierro y las llamas, y las cadenas y una multitud de fieras que soltar, ávidas de las entrañas de los hombres. SE, Lucilio, II, 14, 3-6.

*Miedo al porvenir*

[325] Nos atormentamos con el porvenir y el pasado. Muchos de nuestros bienes nos perjudican, pues el recuerdo hace revivir la angustia del temor, y la previsión lo anticipa. Nadie está apenado sólo por el mal presente. SE, Lucilio, I, 6, 9.

[326] No seas desgraciado antes de tiempo, toda vez que aquellas desgracias que temiste como inminentes quizá nunca han de llegar y lo cierto es que no han llegado [...]. No sé por qué los males ficticios causan mayor turbación; los verdaderos tienen su propia medida; pero el producto de la incertidumbre se libra a la conjetura de la fantasía del espíritu atemorizado [...]. Pondera la esperanza y el temor, y siempre que la decisión sea del todo dudosa, decídate en tu favor: confía en lo que más te agrade. SE, Lucilio, II, 13, 4-13.

[327] El miedo nace de lo que se espera, la tristeza de lo presente. EP, IV, I, 84.

*La obstinación*

[328] Dos clases: la obstinación intelectual y la moral. EP, I, V, 3.

*La ira*

[329] Añade ahora que, aunque logres enardecerte y constantemente renueves las razones con las que te azuzas, la ira desaparecerá por sí misma y el tiempo le irá menguando fuerzas. Mejor es que la venzas antes que se venza a sí misma. SE, Ira, III, 27, 5.

[330] Primero seguimos nuestros impulsos y, después, aunque nos hayan excitado cosas sin sentido, insistimos para que no parezca que hemos comenzado sin razón y aún nos hace más pertinaces lo injusto de la ira. La mantenemos y aumentamos como si fuese argumento de que uno se encoleriza con razón el encolerizarse mucho. SE, Ira, III, 29, 2.

[331] ¿Qué le quita la ira al sabio? La muchedumbre de los que cometen faltas: se da cuenta de cuán injusto y peligroso es encolerizarse por un defecto colectivo. SE, Ira, II, 10, 4.

[332] Los otros vicios corrompen a los individuos, ésta es la única pasión que se provoca, de vez en cuando, colectivamente. SE, Ira, III, 2, 2.

*Deseo de dañar*

[333] De hacer daño todos somos capaces. SE, Ira, I, 3, 2.

[334] La definición de Aristóteles no dista mucho de la nuestra, pues dice que la ira es el deseo de devolver el dolor [...]. Lo cierto es que la ira supone un cierto placer y es agradable devolver el dolor. SE, Ira, II, 13, 3; 32, 1.

[335] La ira desea el castigo; y que esa apetencia esté grabada en el pecho del hombre más pacífico no es cosa acorde con la naturaleza. Pues la vida humana está basada en la bondad y en la concordia, y se ve obligada a pactar y ayudarse mutuamente, no por el terror, sino por el amor mutuo.

—¿No es necesario alguna vez el castigo?

—Pero sin ira, con razonamientos; pues no se trata de dañar, sino de curar. SE, Ira, I4, 3; 6, 1-4.

### *La ira es un vicio voluntario*

[336] La ira escapa a las normas. Es un vicio voluntario del espíritu [...]. Un arrebató del ánimo que tiende a la venganza con plena voluntad y discernimiento. SE, Ira, II, 2, 2; 3. 1-5. S.

### *Remedios contra la ira*

[337] El mayor daño lo provoca la credulidad. A menudo ni siquiera debe prestarse oído y, en algunas circunstancias, es preferible ser engañado que desconfiar. Hay que eliminar del espíritu la sospecha y las conjeturas, provocaciones muy engañosas: «Aquél me saludó con poco afecto, no respondió a mi abrazo, cortó bruscamente la conversación a medias, no me invitó



a cenar, su aspecto me pareció hostil» [...]. Reprendamos la credulidad. SE, Ira, II, 24, 1.

[338] El mejor remedio contra la ira es el paso del tiempo. SE, Ira, II, 29, 1.

*La ira es un tipo de locura*

[339] Algunos sabios dijeron que la ira era una locura de breve duración [...]. No hay camino más rápido hacia la locura [...]. No hay pasión que ella no domine. SE, Ira, I, 1, 2; II, 36, 4-6.

[340] Las restantes pasiones admiten demora y pueden remediarse más tarde. Pero la violencia de esta pura exaltación que se enardece a sí misma no avanza paulatinamente, sino que se da completa en el mismo arranque; y no altera el espíritu, según es habitual en otros vicios, sino que lo desquicia y lo remueve cuando ya es incapaz de dominarse, y ansía incluso el mal colectivo. No sólo se enfurece contra lo previsto, sino contra lo que sale al paso. SE, Ira, III, 1, 3.

*Aristóteles defiende la ira*

[341] Aristóteles se manifiesta defensor de la ira y prohíbe que la excluyamos;<sup>38</sup> dice que es aguijón de la vir-

38 Así lo hace, hasta cierto punto en la *Retórica*, II, 2; pero el resto de la argumentación, que también mencionan Cicerón y Plutarco, se ha atribuido, genéricamente, a los peripatéticos.

tud, que si se extirpa, queda el espíritu inerme, indolente y falto de recursos para las grandes empresas. SE, Ira, III, 3, 1.

*La ira es debilidad*

[342] Debes guardarte por igual de encolerizarte con ellos y de adularlos, porque ambos vicios son contrarios a la sociabilidad y comportan daño [...]. Igual que la aflicción es síntoma de debilidad, así lo es la ira. En ambos casos están heridos y ceden. MA, XI, 18.

*La inconstancia*

[343] La señal más evidente de un espíritu de mala índole es la indecisión y el vaivén continuo entre la simulación de la virtud y el amor al vicio [...]. No hay quien no cambie cada día su propósito y su deseo: ahora quiere tener una esposa, luego una amante; ahora quiere ser rey, luego se conduce como si nadie fuera el siervo más obsequioso; ahora se hincha hasta provocar la envidia, luego se rebaja y empequeñece humillándose más que los verdaderos abatidos; ahora desparrama el dinero, ora lo arrebatata [...]. A excepción del sabio, nadie representa un mismo papel, los demás presentamos muchas caras. Unas veces te daremos la impresión de ser frugales y responsables, otras de ser pródigos e inconstantes; cambiamos enseguida de personaje y asumimos uno contrario al que hemos abandonado. SE, Lucilio, XX, 120, 20-22.

*Exigencias*

[344] Rechazar los placeres: enervan, afeminan y exigen mucho, de modo que, por ellos, se exige en exceso a la fortuna. SE, XVII-XVIII, 104, 34.

*Pasiones*

[345] Se ha discutido a menudo si es mejor tener pasiones moderadas o no tener ninguna. Nuestros estoicos se proponen rechazarlas; los peripatéticos, moderarlas. No entiendo cómo una enfermedad cualquiera, por atenuada que esté, puede resultar saludable o útil. SE, Lucilio, XIX, 116, 1-3.

*El hombre, peligro para el hombre*

[346] Son accidentes raros, aunque graves, el naufragar o el salir despedido de un carruaje; pero del hombre, cada día viene al hombre el peligro. Toma precauciones contra ese mal, examínalo con atención; no existe ningún otro más frecuente, más obstinado, más seductor [...]. Al hombre le complace arruinar a otro hombre. SE, Lucilio, XVII-XVIII, 103, 1-4.

[347] Verás los motivos que impulsan al hombre a causar daño a otro hombre: la esperanza, la envidia, el odio, el temor, el desprecio.

De todos ellos, el desprecio es hasta tal punto el más leve que muchos se han refugiado en él con el fin de protegerse. Al que uno desprecia, ciertamente lo pisotea, pero luego pasa de largo; al hombre despreciado nadie lo daña con ensañamiento, nadie con empeño.

Evitarás los deseos de los malvados si no tienes nada que excite la pÉrfida codicia de los demÁs, si no posees nada llamativo: se ambicionan aun las cosas de poco valor, si es que son poco conocidas o raras. Evitarás la envidia si no te expones a las miradas de los otros, si no haces ostentaci3n de tus bienes, si aprendes a alegrarte en tu intimidad. El odio, o es el resultado de una injuria (esto lo evitarás no provocando a nadie), o es injustificado, y de ése te protegerá el sentido comÚn. Este odio result3 peligroso a muchos: algunos se han ganado el odio sin tener enemigos.

Una modesta fortuna y un carÁcter dulce lograrán que no infundas temor: los hombres deben saber que eres de tal condici3n que pueden herirte sin riesgo de represalias, que la reconciliaci3n contigo serÁ fÁcil y segura. Ser temido es, en verdad, tan enojoso entre la familia como fuera de ella, tanto por los siervos como por los hombres libres: no existe ninguno que no tenga fuerza suficiente para hacer daño. Añade ahora que el que infunde temor teme a su vez: nadie ha podido ser temible sin inquietud. SE, Lucilio, XVII-XVIII, 105, 1-4.

### *Apariencia trabajosa*

[348] Es fuente no escasa de preocupaciones el poner excesivo cuidado en tu apariencia, y no mostrarte a nadie con sencillez. Así es la vida de muchos, falsa, dispuesta a la ostentaci3n; se atormentan observándose a cada paso y temen ser sorprendidos de distinto modo a como suelen aparentar. Jamás nos liberamos de la preocupaci3n si pensamos que se nos estÁ evaluando cuando se

nos mira. Pasan muchas cosas que nos desnudan sin quererlo y, aunque tanta entrega a uno mismo dé resultado, no es agradable ni tranquila la vida de los que viven bajo una máscara constante. SE, *Tranquillitate*, 17, 1.

### *Reflexión*

[349] Si el ánimo respirara y se recogiera en sí mismo, qué atormentado por la verdad se diría: «Preferiría no haber hecho todo lo que hice hasta ahora; cuando recapacito lo dicho, envidia a los mudos; lo deseado me parece execración de mis enemigos; lo que temí, oh dioses, cuánto más llevadero fue que lo que deseé. Estuve enemistado con muchos y me he congraciado con ellos después de odiarlos (si es que entre malvados es posible congraciarse); pero todavía no soy amigo de mí mismo. Lo hice todo por destacar de la multitud por alguna cualidad. ¿Qué he conseguido más que exponerme a las flechas de la malevolencia como un blanco donde ensañarse? ¿Ves a los que elogian la elocuencia, siguen a la riqueza, adulan el favor, ensalzan el poder? Todos son enemigos o, lo que es lo mismo, pueden serlo. Igual es la muchedumbre de los admiradores que la de los envidiosos. ¿Por qué no buscaré algo bueno, algo para sentir, no para exhibir? Esas cosas que se muestran, que hacen pararse a la gente, que causan asombro, por fuera brillan, por dentro son míseras». SE, *Beata*, 2, 1-2.

### *Comentaristas*

[350] Ladráis como perrillos al paso de desconocidos. SE, *Beata*, 19, 2.

## 11. DE ALGUNOS PREJUICIOS E IDEAS FALSAS

La posteridad o la riqueza son, para los estoicos, falsos bienes cuya consecución es virtuoso desdeñar. Sin embargo, llegado el momento de evocar unos temas tan tópicos, cada pensador hace las matizaciones que retratan su carácter.

Séneca se muestra muy interesado en distinguir entre popularidad y posteridad. Considera la primera despreciable por ser el aplauso de la mayoría. Aclara que, para él, el vulgo no es la clase baja, sino todos los que se juntan para hacer multitud. La posteridad, en cambio, es objeto de su veneración y cree, con optimismo, que la verdad resplandecerá y ninguna cualidad quedará oculta.

Epicteto se muestra mucho más escéptico. De hecho, no dejó nada escrito y se burla de los que pretenden pasar a la posteridad.

Para Marco Aurelio, el mero deseo de posteridad es digno de un desprecio profundo.

Séneca habla de la pobreza y la frugalidad desde su condición preocupada de rico, viejo y temeroso. Como posee mucho, cree que lo necesario —agua y polenta, como dice él— es muy poco porque, para calcularlo, lo resta de sus enormes posesiones. No concibe que lo

necesario puede y suele exigir grandes trabajos, y que el pobre no tiene de dónde restarlo. No entiende que la moderación no es nada, ni compone un bonito cuadro sin el marco del exceso. Ignora, en suma, que si la pobreza es elegida, no es pobreza.

Pero entre sus anticipaciones, aparece una idea de gran actualidad, que mucho después patrocinó Marx: el dinero convierte al hombre en mercancía.

Para Epicteto, ser rico no es un bien porque no hace a los hombres buenos. Para ser feliz se deben moderar los deseos y mejor anularlos, por lo que ansiar las riquezas es fruto de desgracias. Ser pobre y ser rico no pasa, para él, de ser una opinión.

Marco Aurelio dice aceptar la riqueza sin quejarse; en él, se trata de una condición irrenunciable que le viene dada.

Otro prejuicio señalado por los estoicos es la creencia en la mala suerte. En la naturaleza estoica, no existe el infortunio.

### *Popularidad*

[351] «Nunca quise agradar al pueblo, pues lo que yo sé el pueblo lo desaprueba y lo que el pueblo aprueba yo lo ignoro.» ¿Quién dijo esto? Epicuro.<sup>39</sup> [...] Si te viera ensalzado por las aclamaciones del vulgo, si en tu presencia resonaran aplausos atronadores, honores propios de la farsa; si por toda la ciudad te ensalzaran

39 *Op. cit.*, fragmento 187.

las mujeres y los niños, ¿cómo no voy a compadecerte, sabiendo cuál es el camino que lleva a esa popularidad? SE, Lucilio, III, 29, 10-12.

[352] ¿Tienes motivo para estar satisfecho de ti, si eres tal que muchos pueden entenderte? SE, Lucilio, I, 7, 12.

[353] ¿Qué vale la pena? ¿Ser aplaudido por entrecuchar de manos? No. Tampoco ser aplaudido por chasquidos de lenguas, que las alabanzas del vulgo no son más que eso. MA, VI, 16.

### *La celebridad deseable*

[354] La celebridad no es sino la opinión favorable de los hombres buenos. Así como la fama no está en la alabanza de uno solo, ni la infamia en el desprecio de uno solo, así tampoco la celebridad consiste en haber complacido a un solo hombre bueno. Deben ponerse de acuerdo muchos hombres insignes y respetables para que se produzca la celebridad [...]. La fama necesita, ciertamente, las palabras, la celebridad puede obtenerse también sin palabras, contentándose con el juicio. Llega a su plenitud no sólo entre los que callan, sino entre los que disienten. Te diré cuál es la diferencia entre la celebridad y la gloria: la gloria se apoya en el juicio de muchos, la celebridad en el de los buenos. SE, Lucilio, XVII-XVIII, 102, 8-17.



*Éxito engañoso*

[355] ¿A quién, de veras, le ha satisfecho, después de haberlo logrado, aquel éxito que, cuando lo deseaba, le parecía enorme? La felicidad no tiene, como piensan los hombres, grandes ambiciones, sino muy pequeñas; de ahí que no sacie a nadie. Tú crees que estos objetos son altos porque te encuentras lejos de ellos, mas para quien los ha logrado son muy bajos [...]. A todos hace sufrir la ignorancia de la verdad. Engañados por vanos rumores, se ven arrastrados hacia los bienes supuestos; luego, una vez que los han conseguido tras penosos sufrimientos, ven que son cosas detestables, o vanas, o inferiores a las que habían esperado. SE, Lucilio, XX, 118, 6-8.

*Vértigo en la altura*

[356] Los que el vulgo considera dichosos tiemblan y se aturden en aquella su envidiada cumbre de gloria y tienen de sí mismos una opinión bien distinta, ya que todo cuanto a los demás parece elevado, para ellos es un abismo. Se agobian y estremecen cuando miran hacia el precipicio de su grandeza, porque piensan en la inconsistencia del azar, particularmente inseguro cuando uno está en la cima. Les espantan sus deseos, y su felicidad, que los hace pesados para los demás, se abate sobre ellos con mayor pesadez [...]. Como si la buena suerte y la cordura fueran contrarias entre sí, en la adversidad somos más sensatos: la prosperidad nos quita el sentido de la rectitud. SE, Lucilio, XV, 94, 73-74.

*Fama efímera*

[357] Reflexiona también sobre la vida por otros vivida hace tiempo, los que vivirán con posterioridad a ti y los que actualmente viven en los pueblos extranjeros. Y cuántos ignoran tu nombre y cuántos lo olvidarán enseguida y cuántos, que acaso ahora te elogian, muy pronto te vituperarán. Y cómo ni el recuerdo ni la fama, ni, en suma, ninguna otra cosa merece ser mencionada. MA, IX, 30.

[358] Mira la prontitud con que se olvida todo y al abismo del tiempo infinito por ambos lados, la vaciedad del eco, la volubilidad e irreflexión de los que parecen elogiarte, la estrechez del lugar en que se circunscribe la gloria. Porque la tierra entera es un punto y de ella, ¿cuánto espacio ocupa el rincón que habitamos? Y ahí, ¿cuántos y qué clase de hombres te elogiarán? Te queda, tenlo presente, el refugio que se halla en este diminuto campo de ti mismo. MA, IV, 3.

*Posteridad*

[359] Si esto me digo a mí mismo y lo transmito a la posteridad, ¿no te parece que soy útil? SE, Lucilio, I, 8, 6.

[360] Venero los descubrimientos de la sabiduría y a sus autores; me place acudir a ellos como a un patrimonio legado por muchos. Esas verdades las han conseguido para mí, las han elaborado para mí. Hagamos, no obstante, como un buen padre de familia: aumentemos las riquezas recibidas; que este patrimonio, engrandecido

por mí, pase a la posteridad. Pero queda y quedará aún mucho por hacer; incluso el nacido después de pasados mil siglos tendrá ocasión de aportar algo. SE, Lucilio, VII, 64, 7.

[361] También es minúscula la fama póstuma, incluso la más prolongada, y se da a través de una sucesión de hombrecillos que muy pronto morirán, que ni siquiera se conocen a sí mismos, ni tampoco al que murió hace tiempo. MA, III, 10.

[362] El hombre que se desvive por la gloria póstuma no imagina que cada uno de los que se han acordado de él morirá también muy pronto; luego, a su vez, morirá el que le ha sucedido, hasta extinguirse todo su recuerdo. MA, IV, 19.

[363] Lo mismo ocurre con los nombres de personas, que muy celebrados en otros tiempos son ahora, en cierto modo, voces caducas [...]. Todo se extingue y poco después se convierte en legendario. Y bien pronto ha caído en un olvido completo. Y me refiero a los que, en cierto modo, alcanzaron gran relieve; porque los demás, desde que expiran se convierten en desconocidos, no son mentados. Pero, ¿qué es, en suma, el recuerdo eterno? Vaciedad total. MA, IV, 33.

[364] Dentro de poco, ceniza o esqueleto; y, o bien un nombre, o ni siquiera un nombre. Y el nombre, un ruido y un eco. MA, V, 33.

[365] ¡Qué cosas hacen! No quieren hablar bien de los hombres de su tiempo y que viven a su lado, y, en cambio, tienen en gran estima ser elogiados por las generaciones venideras, a quienes nunca vieron ni verán. MA, VI, 18.

*La posteridad justiciera*

[366] Ninguna virtud permanece oculta, y haber permanecido oculta algún tiempo no supone perjuicio para ella. Llegará el día que, sacándola de la oscuridad y opresión en que la tenían sus malévolos coetáneos, la revelará el público [...]. Aun cuando la envidia haga callar a todos tus contemporáneos, vendrán otros que juzgarán sin injusticia, sin favoritismo. Si una parte de la recompensa de la virtud procede de la fama, tampoco esa recompensa se pierde. Ciertamente que no nos afectarán los discursos de la posteridad; con todo, aunque estemos insensibles, ella nos honrará y glorificará. A nadie, ni en vida ni después de muerto, dejó la virtud de recompensarle con su favor. SE, Lucilio, IX, 79, 15-18. S.

*La escritura immortaliza*

[367] Trae al recuerdo a tu hermano en alguno de tus escritos, destinados a perdurar, pues ésta es la única obra humana a la que no daña ninguna circunstancia, a la que no consume ninguna vejez. Las demás obras que están formadas por amontonamientos de rocas, de moles de mármol o por acumulación de tierra que alcanza gran altura no prolongan nuestra vida, puesto que también

ellas perecen. Es inmortal el recuerdo de la inteligencia. SE, Polibio, 18, 2.

[368] Alcanzaré el favor de la posteridad y puedo conseguir que otros nombres perduren con el mío. SE, Lucilio, II, 21, 3.

[369] Hoy me hablaba alguien sobre un sacerdocio de Augusto. Le dije: «¡Deja ese asunto! Gastarás mucho para nada».

—Pero los que inscriben las compras recogerán mi nombre.

—¿Y estarás allí para decir a quienes lo lean: «Me han inscrito»? Y aunque ahora pudieras estar, ¿qué harás cuando mueras?

—Permanecerá mi nombre.

—Escríbelo en piedra y permanecerá. ¡Vamos! ¿Qué recuerdo quedará de ti fuera de Nicópolis?

—¡Llevaré una corona de oro!

—Si tienes ganas de portar una corona, coge una de rosas y pónela. Tendrás un aspecto más elegante. EP, I, XIX, 26-29.

### *Pobreza*

[370] No es pobre el que tiene poco, sino el que ambiciona más [...]. ¿Preguntas cuál es el límite conveniente de las riquezas? Primero tener lo necesario, luego lo suficiente. SE, Lucilio, I, 2, 6.

[371] Acoge esta máxima que hoy me ha gustado; es cosecha de huerto ajeno: «La pobreza conforme a la naturaleza es gran riqueza».<sup>40</sup> ¿Sabes bien qué límites nos señala esta ley de la naturaleza? No tener hambre, sed, ni frío. Para saciar el hambre y la sed no es preciso instalarse en mansiones opulentas, ni soportar malas caras o insolencias, no es necesario surcar mares ni seguir a los ejércitos. Fácil de adquirir y adecuado es lo que reclama la naturaleza. Lo superfluo nos hace sudar; es lo que nos desgasta la toga, lo que nos obliga a envejecer en la tienda de campaña, lo que nos empuja hacia países extranjeros. En cambio, lo suficiente está al alcance de la mano. Quien de buen grado se acomoda con la pobreza, es rico. SE, Lucilio, I, 4, 10-11.

[372] El dicho de Epicuro: «Si vives conforme a la naturaleza, nunca serás pobre; si lo haces conforme a la opinión, nunca serás rico».<sup>41</sup> La naturaleza ambiciona poco, la opinión no tiene medida. SE, Lucilio, II, 16, 8.

### *Pobreza voluntaria*

[373] El hambre supone poco gasto, mucho la harta. La pobreza se contenta con satisfacer las necesi-

40 *Op. cit.*, fragmento 477. Lucrecio también parafrasea a Epicuro en V, 1.117-1.118: *Diuitiæ grandes homini sunt uiuere parce / æquo animo; neque enim est umquam penuria parui.* («La mayor riqueza para el hombre es vivir parca y serenamente; jamás es desestimable la penuria».)

41 *Op. cit.*, fragmento 201.

dades apremiantes [...]. Si quieres dedicarte a tu alma, es necesario que seas pobre o semejante al pobre. Este propósito no puede resultar provechoso sin la práctica de la frugalidad; pero la frugalidad es una pobreza voluntaria. SE, Lucilio, II, 17, 4-5.

[374] Dedicar algunos días a retirarte de tus ocupaciones y familiarizarte con el mínimo indispensable; comienza a tener trato con la pobreza. SE, Lucilio, II, 18, 12.

[375] Con los poquísimos esclavos que entraron en un solo carruaje, sin otros objetos personales que los que llevábamos encima, mi querido Máximo y yo lo estamos pasando muy felizmente, desde hace dos días. El colchón está puesto en tierra, yo sobre el colchón; una de mis dos capas me ha servido de sábana, la otra de cobertor [...]. El vehículo en que viajo es rústico [...]. Me cuesta hacerlo pasar por mío; todavía persiste en mí una equivocada vergüenza en cuanto al bien. En cuanto tropiezo con algún séquito más lujoso, me sonrojo sin querer, lo que demuestra que los principios que apruebo y alabo no tienen en mí un fundamento seguro y firme [...]. Aún no me atrevo a mostrar en público mi frugalidad, todavía me preocupan las opiniones de los viandantes. SE, Lucilio, XI-XIII, 87, 2-8.

*El sabio puede ser rico*

[376] Deja de prohibirle el dinero al filósofo. Nadie ha condenado a la sabiduría a ser pobre. Tendrá el filó-

sofo grandes riquezas, pero no arrebatadas a nadie y manchadas de sangre ajena: adquiridas sin perjuicio de ninguno, sin negocios sucios [...] no rechazará ni desechará las grandes riquezas, don de la fortuna y fruto de la virtud. SE, Beata, 23, 1-3.

[377] Además, el dinero se resiste a acudir a manos del pobre pero, cuando uno deja de serlo, se le adhiere. SE, Lucilio, XVII-XVIII, 101, 2.

*Ventajas de la pobreza*

[378] ¿Y no debe ser amada la pobreza, aunque sólo sea porque te muestra a quienes te aman? ¡Cuándo llegará el día en que nadie mienta en tu honor! SE, Lucilio, II, 20, 7.

[379] [Dice Epicuro]: «Tu discurso lo harán más impresionante un jergón y los harapos, pues no sólo pronunciarás verdades, sino que las demostrarás». <sup>42</sup> [...]. Supone un gran mérito no corromperse con el uso de las riquezas; es grande aquel que, rodeado de riquezas, permanece pobre. SE, Lucilio, II, 20, 9-10.

[380] La pobreza tiene menos motivos para sufrir por cuanto sus pérdidas son menores. SE, Tranquilidade, 8, 2.

42 *Op. cit.*, fragmento 206.



*La pobreza es una opinión*

[381] No hay que rechazar la pobreza, sino la opinión sobre ella, y así viviremos tranquilos. EP, III, XVII, 8-9.

[382] Lo vergonzoso no es no tener qué comer, sino el no tener argumentos bastantes contra el temor, contra la tristeza. EP, III, XXIV, 116.

[383] Soy pobre, pero tengo una opinión correcta sobre la pobreza. Así que ¿a mí, qué me importa que me compadezcan por mi pobreza? [...] ¿Cómo voy a tener opiniones correctas cuando no me conformo con ser quien soy, sino que estoy ansioso por aparentar?

—Pero otros conseguirán más y los honrarán más.

¿Qué hay más razonable que quienes se han esforzado por algo tengan más de aquello por lo que se esforzaron? Se han esforzado por los cargos: tú por las opiniones. Ellos por la riqueza; tú por el uso de las representaciones. EP, IV, VI, 22-25.

[384] ¿Qué mendigo has visto que no fuera viejo? ¿Y cuál que no fuera muy viejo? Tiritando noche y día, tirados por el suelo y alimentándose justo con lo necesario, llegan casi a no poder morir, mientras que tú, hombre sin tacha física, con pies y manos, ¿tanto miedo tienes al hambre? ¿No puedes sacar agua, escribir, ser pedagogo, guardar la puerta ajena? [...] No temes el hambre, sino no tener cocinero, no tener quién te haga la compra, quién te calce, quién te vista, quién te dé masa-

je [...]. Eso te aterra: no poder llevar una vida de enfermo. EP, III, XXVI, 6-23.

*Los pobres no son más desgraciados*

[385] Considera cuánto mayor es el número de pobres que por nada ves más tristes y preocupados que los ricos. Incluso no sé si están más contentos, debido a que su espíritu se distribuye entre pocas cosas. SE, Helvia, 12, 1.

*Pobreza de los antiguos*

[386] Cuando considero a los antiguos modelos, no me avergüenzo de utilizar el consuelo de la pobreza. No hay duda de que el afán de lujo ha llegado a tal extremo que son mayores las dietas de los exiliados que lo que fue, en otro tiempo, el patrimonio de los cónsules. Está atestiguado que Homero tuvo un esclavo, tres Platón, ninguno Zenón (con él empezó la estricta y varonil sabiduría de los estoicos). SE, Helvia, 12, 4.

[387] ¡Oh cuán grande era el esplendor de aquella edad en que un general, un triunfador, un antiguo censor y, lo que supera todos esos títulos, un Catón, se contentaba con un solo caballo, ni siquiera todo para él, que una parte la ocupaba el equipaje que pendía de ambos lados! SE, Lucilio, XI-XIII, 87, 10.

*Uso moderado de la riqueza*

[388] Goza particularmente de la riqueza quien necesita de ella lo menos posible [...]. El que necesita de la riqueza teme por ella, pero nadie goza de un bien que

le causa preocupación. Si se esfuerza en aumentar en alguna cantidad, mientras piensa en su incremento se olvida de su uso. SE, Lucilio, II, 14, 17-18.

[389] Nadie es rico por nacimiento; todo el que viene al mundo recibe la orden de contentarse con leche y pañales. SE, Lucilio, II, 20, 13.

*Las riquezas no son un bien*

[390] Si lo fuesen, harían hombres buenos; ahora bien, lo que se encuentra entre los malos no puede llamarse un bien, así que les niego ese nombre. Concedo que han de tenerse, que son útiles y que proporcionan grandes comodidades a la vida. SE, Beata, 24. 5.

[391] Nadie te oiga censurar la vida palaciega, ni tú mismo. MA, VIII, 9.

*Deseo de riquezas*

[392] Al exiliado le faltarán más las cosas que desea que las que tuvo [...]. Es igual la naturaleza de todo deseo que nace no de la escasez, sino del vicio. Todo lo que acumules para él no supondrá el final de su avidez, sino un paso más. SE, Helvia, 11, 2-4.

[393] —No tendré campos, como tú; no tendré vajilla de plata, como tú; ni buenos ganados, como tú...

—Pero tampoco tengo necesidad de ello, mientras que tú, aunque poseas muchas cosas, tienes necesidad de otras. Quieras o no, eres más pobre que yo.

—¿De qué tengo necesidad?

—De lo que no hay en ti: de equilibrio, de pensamiento conforme a la naturaleza, de imperturbabilidad. EP, III, IX, 15-18.

[394] Suelta el deseo; no desees mucho y lo obtendrás. EP, III, IX, 22.

*El dinero convierte al hombre en mercancía*

[395] Desde que ha comenzado a ser más importante el dinero —esa realidad poderosa que tiene bajo su dominio a tantos magistrados y a tantos jueces, y que crea ella misma magistrados y jueces—, ha decaído el verdadero valor de las cosas y, convirtiéndonos en mercaderes y mercancías los unos para los otros, en cada cosa no buscamos la calidad y la autenticidad, sino el precio. Con miras a la ganancia, somos justos o injustos, y secundamos la virtud siempre que ciframos en ella alguna esperanza, dispuestos a pasarnos a la parte contraria si las injusticias brindan mayores promesas [...]. El pueblo entero, disconforme en otras cuestiones, está de acuerdo en ese punto [...]. Las costumbres se han llegado a corromper hasta el extremo que la pobreza es motivo de maldición y de infamia, despreciada por los ricos y odiada por los pobres. SE, Lucilio, XIX, 115, 10-16.

[396] En esto se muestra a las claras nuestra estupidez: en pensar que sólo son objeto de compra las cosas por las que pagamos dinero, llamando gratuitas a aque-

llas por las que sacrificamos nuestras personas. La mercancía que no querríamos comprar si a cambio de ella tuviéramos que entregar nuestra casa o una finca apacible o productiva, estamos muy resueltos a conseguirla a costa de inquietudes, de peligros o de la pérdida del honor, de la libertad y del tiempo. Hasta tal punto nada hay más vil para cada uno que uno mismo. SE, Lucilio, V, 42, 7-8.

*No hay infortunio*

[397] El único infortunio para el hombre es el creer que en la naturaleza exista algo que sea para él un infortunio. No me soportaré el día en que no pueda soportar un infortunio [...]. Los infortunios ante los que gemimos, por los que nos atemorizamos, son tributos a la vida: no esperes ni pidas verte libre de ellos. SE, Lucilio, XVI, 96, 1-2.

## IV. FILOSÓFICA

## 12. ¿CÓMO DEBIERA SER EL HOMBRE?

A los estoicos les gusta creer que el hombre posee una noción natural de lo bueno y lo debido. Y el estoicismo, dicen, es lo bueno y lo debido. Como quieren que el hombre sea, decretan que es.

### *Lo que debe ser*

[398] Es nuestra condición por nacimiento, animales víctimas de tantas enfermedades morales como físicas. No somos torpes ni lentos, pero sí usamos mal nuestra inteligencia. SE, Ira, II,10, 3.

[399] Como resulta molesto quien despierta al que tiene un grato sueño, pues le quita el placer que, aun siendo ilusorio, le produce el efecto de un placer real, así tu epístola me ha importunado, porque me ha devuelto a la realidad cuando estaba inmerso en una meditación bien trabada en la que, de haber sido posible, habría profundizado aún más.

Me complacía en investigar sobre la inmortalidad del alma, más aún, ¡por Hércules!, en darle crédito. Me inclinaba fácilmente a las opiniones de grandes hombres que prometían, más que demostraban, una verdad tan satisfactoria. Me entregaba a una esperanza tan grande, y ya me hastiaba de mí mismo, ya menospre-

ciaba el resto de una vida ya derruida, dispuesto a entrar en aquella inmensidad del tiempo y en la posesión de la eternidad, cuando de súbito me desperté al recibir tu epístola y eché a perder un sueño tan hermoso. SE, Lucilio, XVII-XVIII, 102, 1-2.

[400] Cuando alguien asiente a lo falso, has de saber que no quería asentir a lo falso –pues toda alma se ve privada de la verdad contra su voluntad, como dice Platón–, sino que la mentira le pareció verdad. EP, I, XXVIII, 4.

[401] ¿Quién no ha nacido con una noción natural del bien y del mal, de lo hermoso y lo feo, de lo decente e indecente, de la felicidad y de lo que conviene, de lo que se impone, de lo que hay que hacer y de lo que no hay que hacer? Por eso, todos utilizamos las palabras e intentamos adecuar las presunciones a los seres en particular. Hizo bien, así debía, así no debía, tuvo mala suerte, tuvo buena suerte, es injusto, es justo... ¿Quién no emplea esas palabras? [...] La causa es que venimos ya como instruidos por la naturaleza con respecto a algunas cosas en ese terreno y, a partir de ello, añadimos también la opinión injustificada. EP, II, XI, 3-8.

### *La verdadera belleza*

[402] No eres carne y pelo, sino albedrío. Si tu albedrío es bello, entonces serás bello [...]. ¿Qué le dice Sócrates al más bello y más apuesto de todos, a Alcibiades? «Intenta ser bello.» ¿Qué le está diciendo? ¿Arré-



glate el cabello y depílate las piernas? Claro que no, sino: Adorna tu albedrío, arranca las opiniones viles. EP, III, I, 40-42.

[403] Todo lo que es bello, de cualquier modo que lo sea, lo es por sí, y termina en sí, y no tiene al elogio como parte de sí. En consecuencia, ni se empeora ni se mejora el objeto que se alaba. MA, IV, 20.

### *La verdadera nobleza*

[404] Todos nosotros tenemos un número equivalente de ascendientes: el origen de todos se sitúa más allá del tiempo. Platón afirma que no existe rey alguno que no descienda de esclavos, ni esclavo alguno que no descienda de reyes. Una prolongada serie de cambios produjo toda esta promiscuidad y la fortuna revolvió lo de arriba con lo de abajo. ¿Quién es verdaderamente noble? Aquel a quien la naturaleza dispuso debidamente para la virtud. Éste es el único aspecto en que fijarse: de otra suerte, si te remites a la antigüedad, todos datan de aquella época, anterior a la cual nada existe. Desde el primer origen del mundo hasta el tiempo presente hemos discurrido por una serie alternativa de generaciones ilustres y humildes. No es el atrio repleto de bustos ennegrecidos el que da la nobleza; nadie ha vivido para procurarnos la gloria, lo que existió antes de nosotros no nos pertenece. SE, Lucilio, V, 44, 4-5.

[405] Ninguno de esos personajes que ves ataviados con púrpura es feliz, no más que aquellos actores a quie-

nes la pieza teatral asigna los distintivos del cetro y la clámide en la representación. En presencia del público caminan engreídos sobre sus coturnos; tan pronto salen de la escena y se los quitan, vuelven a su talla normal. Ninguno de esos individuos, a los que la riqueza y cargos sitúan a un nivel superior, es grande. Entonces, ¿por qué lo parecen? Los mides junto con su pedestal. No es grande un enano por más que se coloque sobre un monte; un coloso mantendrá su tamaño aunque estuviera dentro de un pozo.

Éste es el error que padecemos, ésta la ilusión: a nadie valoramos por lo que realmente es, sino que le añadimos también sus atavíos. Pues bien, cuando quieras calcular el auténtico valor de un hombre y conocer sus cualidades, examínalo desnudo: que se despoje de su patrimonio, que se despoje de sus cargos y demás dones engañosos de la fortuna, que desnude su propio cuerpo. Contempla su alma, la calidad y nobleza de ésta, si es ella grande por lo que le es ajeno o por lo que le es propio. SE, Lucilio, VIII, 76, 31-32.

[406] Lo vergonzoso no es carecer de comida, sino carecer de argumentos contra el temor, contra la tristeza. Si una sola vez consigues la ausencia de tristeza o de miedo, ¿seguirán existiendo para ti el tirano o el lancero o los cesarianos, o te reconcomerá un nombramiento o los que sacrifican en el Capitolio para los auspicios, cuando has recibido tan gran poder de Zeus? Pero no lo andes ostentando ni te jactes de ello, y en cambio demuéstalo con obras. Y si nadie se da cuen-

ta, que te baste el estar sano y ser feliz. EP, III, XXIV, 111-118.

*Publicar las intenciones virtuosas*

[407] Cuando la naturaleza reclame mi espíritu o mi razón lo despida,<sup>43</sup> daré testimonio de haber amado la conciencia recta y las buenas inclinaciones, sin haber mermado la libertad de nadie, y menos la mía. Quien se propone esto y lo intenta, se encamina hacia los dioses y, aunque no lo logre, se dirá: «Cayó víctima de una gran audacia».<sup>44</sup> SE, Beata, 20, 5.

*El bueno y su dios*

[408] ¿Por qué consiente Dios que se haga daño a los buenos?

—No lo consiente. Aparta de ellos toda desgracia: crímenes, maldades, pensamientos deshonestos, decisiones dictadas por la avidez, pasiones ciegas y la avaricia que se cierne sobre lo ajeno; los cuida y los protege [...].

—¿Por qué sufren algunas situaciones difíciles?

—Es para enseñar a sufrir a los demás; han nacido para ser modelos. SE, Providentia 6, 1-3.

[409] Hay tres tópicos en los que ha de ejercitarse el que haya de ser bueno y honrado: el relativo a los deseos y los rechazos, para que ni se vea frustrado en sus de-

43 Es decir, cuando decida suicidarme.

44 *Magnis tamen excidit ausis*, Ovidio, *Metamorphosis*, II, 328.

seos ni vaya a caer en lo que aborrece; el relativo a los impulsos y repulsiones y, sencillamente, al deber, para que actúe en orden, con buen sentido, sin descuido; el tercero es el relativo a la infalibilidad y a la prudencia y, en general, el relativo a los asentimientos. EP, III, II, 1-2.

[410] La función del hombre bueno y honrado es usar las representaciones conforme a la naturaleza. Toda alma, de manera natural, igual que asiente a lo verdadero, niega lo falso, y ante lo incierto se abstiene; así, ante el bien reacciona con deseo; ante el mal, con rechazo. EP, III, III, 1.

[411] ¿No sabes que un hombre bueno y honrado no hace nada para aparentar sino para que esté bien hecho? EP, III, XXIV, 50.

[412] Compete al hombre excelente amar y abrazar lo que le sobreviene y se entrelaza con su destino. Y no confundir ni perturbar a la divinidad que tiene la morada dentro de su pecho con una multitud de imágenes, sino velar para conservarse propicio, sumiso, disciplinado ante la divinidad, sin pronunciar una palabra contraria a la verdad, sin hacer nada opuesto a la justicia. Y si todos los hombres desconfían de que vive con sencillez, modestia y buen ánimo, no se molesta con ninguno, ni se desvía del camino trazado que le lleva al fin de su vida, objetivo hacia el cual debe encaminarse limpio, tranquilo, liberado, sin violencias y en armonía con su propio destino. MA, III, 16.

[413] No discutas qué cualidades debe reunir el hombre bueno; trata de serlo. MA, X, 16.

[414] ¿Cuál es tu quehacer? Ser hombre de bien. Y ¿cómo se consigue serlo, sino mediante reflexiones sobre la naturaleza del conjunto universal y sobre la condición humana? MA, XI, 5.

*Malos a falta de ocasión*

[415] Hasta la serpiente venenosa se manipula sin peligro mientras está rígida por el frío. No le falta entonces la ponzoña, pero la tiene paralizada. A la crueldad, ambición y desenfreno de muchos les falta, para igualar en osadía a la de los más perversos, el favor de la fortuna. Que albergan los mismos propósitos lo comprobarás así: concédeles la posibilidad de hacer cuanto desean. SE, Lucilio, 42, 4.

[416] Si vieras a esos que tomas por felices, no por donde se presentan a nosotros, sino por la cara oculta: son desdichados, miserables, asquerosos, compuestos por fuera a semejanza de sus paredes. No es la suya una felicidad íntegra y consciente, es una capa, y muy ligera por cierto. De modo que, mientras les es posible mantenerse y mostrarse a voluntad brillan y se imponen; cuando sobreviene algo que los perturba y descubre, entonces se hace evidente cuánta suciedad profunda y verdadera encubría un resplandor que no les era propio. SE, Providentia, 6, 3-4.

*Todo está en ti*

[417] Nada es más fácil de seducir que el alma humana. Es preciso que quiera y ya está hecho: se ha corregido. Como a la inversa: se aturde y está perdida. Pues la perdición y la ayuda están en su interior. EP, IV, IX, 11-16.

[418] ¿Quieres, dejando a los demás, ser para ti mismo discípulo y maestro? Los demás verán si les beneficia estar y vivir contra la naturaleza, pero a mí nadie me es más próximo que yo. EP, IV, VI, 11-16.

### 13. CONCEPTOS MORALES DEFINIDOS POR LOS ESTOICOS

Los conceptos morales estoicos se presentan en parejas y funcionan por oposición simétrica: el bien y el mal; la virtud y el vicio; la libertad y la esclavitud; la felicidad y la infelicidad.

El bien reside en uno mismo y depende de cada cual. Es una elección que se realiza correctamente, en cuanto se comprenden las cosas. El mal es un error involuntario, causado por el desconocimiento de las cosas y las opiniones erróneas.

La libertad nace de la contemplación indiferente de la fortuna y de la supresión del deseo. Esclavo es todo aquel que vaga en veleidades no sabiendo aplicar bien las presunciones y confundiendo la libertad con esclavitudes sucesivas.

La felicidad sólo está en la razón. La infelicidad es el estado del desinformado que vive dominado por las pasiones.

La virtud es el sumo bien y es patrimonio de quien así lo cree. El vicio acecha y arraiga en los demás.

La simplicidad del estoicismo es engañosa. Lo es, al menos, a la vista del hecho consumado de que ningún sistema moral ha demostrado una capacidad de convicción comparable. Es el germen de todos los modos de monoteísmo y humanismo pervivientes.

*El bien*

[419] Basta con decir: «El bien sumo no es sino la honestidad»; y esto que puede sorprenderte aún más: «El único bien es la honestidad, los restantes son falsos y bastardos». SE, Lucilio, VIII, 71, 4.

[420] ¿Existe algún bien contrario a la naturaleza? No. Pero alguna vez es contraria a la naturaleza la circunstancia en que se produce el bien. Porque estar herido, consumirse sobre la pira en llamas y desfallecer por causa de la enfermedad va contra la naturaleza, pero mantener el ánimo inquebrantable, en tales circunstancias, es conforme a la naturaleza [...]. La materia del bien algunas veces es contraria a la naturaleza, mas el bien nunca lo es, porque no existe bien alguno sin la razón, y la razón sigue la naturaleza. ¿Qué es la razón? La imitación de la naturaleza. ¿Cuál es el supremo bien del hombre? Acomodar la conducta a los designios de la naturaleza. SE, Lucilio, VII, 66, 38-39.

[421] La virtud no se desaparece. SE, Lucilio, V, 51, 8.

[422] De lo existente, unas cosas dependen de nosotros y otras no. De nosotros dependen el albedrío y todas las acciones del albedrío; no dependen de nosotros el cuerpo, las partes del cuerpo, la hacienda, los padres, los hermanos, los hijos, la patria y, sencillamente, quienes nos acompañan. Entonces, ¿dónde pondremos el bien?, ¿con qué lo relacionaremos? Con lo que depende de nosotros. EP, I, XXII, 9-11.



[423] No busquéis el bien fuera, buscadlo en vosotros mismos. Si no, no lo hallaréis. EP, III, XXIV, 112.

[424] Si juzgamos bueno y malo sólo lo que depende de nosotros, ningún motivo nos queda para inculpar a los dioses, ni para mantener una actitud hostil frente a los hombres. MA, VI, 41.

### *El mal*

[425] No existe ningún hombre cuya vida deje de orientarse hacia el mañana. ¿Preguntas qué mal hay en eso? Uno inmenso: no viven, sino que se aprestan a vivir; todo lo retrasan. SE, Lucilio, V, 46, 10-12.

[426] En los tormentos y en las otras situaciones que llamamos adversas, ¿dónde radica el mal? En esto, según pienso: en el decaimiento de ánimo, en el quebranto, en la derrota. SE, Lucilio, VIII, 71, 26.

### *La naturaleza no es mala*

[427] ¿Trató la naturaleza de dañar a sus propios vástagos dejándolos expuestos o inclinados al mal; o es que no se dio cuenta de eso? Ni lo uno ni lo otro es cosa creíble. MA, X, 7.

[428] La sustancia del conjunto universal es dócil y maleable. Y la razón que la gobierna no tiene en sí ningún motivo para hacer el mal, pues no tiene maldad. No hace mal alguno, ni nada recibe mal de ella. MA, VI, 1.

*La causa del mal*

[429] No consiste tu mal en un principio rector ajeno, ni tampoco en una variación y alteración de lo que te circunda. ¿En qué, pues? En aquello que, en ti, opina sobre los males. MA, IV, 39.

[430] En tanto no imagine que lo acontecido es un mal, todavía no he sufrido daño alguno. Y de mí depende no imaginarlo. Meditaciones, L, VII, 14, M. A.

*El error*

[431] Todo error contiene contradicción. Puesto que el que yerra no quiere errar, sino corregirse, está claro que no hace lo que quiere. ¿Qué quiere el ladrón? Lo que le conviene. Por consiguiente, si robar no le conviene, no hace lo que quiere. Toda alma racional rechaza por naturaleza la contradicción, y mientras no comprenda que está en contradicción, nada le impide hacer cosas contradictorias. Una vez que lo comprende, es del todo necesario que se aparte de la contradicción y la rechace, así como es absolutamente necesario que reniegue de la mentira el que se ha dado cuenta de que algo es mentira; mientras no se percate, asentirá a ello como si fuera verdad. EP, II, XXVI, 1-3.

[432] ¿Contra quién te enojas? ¿Contra la ruindad de los hombres? Reconsidera esto: los seres racionales han nacido el uno para el otro, la tolerancia es parte de la justicia, sus errores son involuntarios. MA, IV, 3.

[433] No hay ladrón del libre albedrío. Lo dice Epicuro. MA, XI, 36.

*La maldad creciente*

[434] Se compite en un inmenso certamen de maldad. De día en día es mayor el afán por pecar, menor la vergüenza; desterrado el respeto a lo mejor y más justo, el capricho se lanza a donde le parece, y los crímenes ya no se ocultan, se muestran a la vista. La maldad se presenta públicamente y se hace tan fuerte en el interior de todos que la inocencia, más que escasa, es inexistente. SE, Ira, II, 9, 1-4.

*La tolerancia*

[435] En un aspecto el hombre es lo más estrechamente vinculado a nosotros, en tanto que debemos hacerle bien y soportarlo. Pero en el momento que algunos obstaculizan las acciones que me son propias, se convierte el hombre en una de las cosas que me son indiferentes, no menos que el sol, el viento o la bestia. MA, V, 20.

[436] Siempre que otro te vitupere, odie, o algo semejante, penetra en su pobre ánimo y observa qué clase de gente es. Verás que no debes angustiarte por lo que piense de ti. MA, IX, 27.

[437] Ninguno hallarás que te haya hecho un daño tal que tu inteligencia se haya deteriorado. MA, IX, 42.

[438] Cada vez que alguien cometa una falta contra ti, medita al punto qué concepto del mal o del bien tenía al hacerla. Una vez que hayas examinado eso, tendrás compasión y ni te sorprenderás, ni te irritarás. MA, VII, 26.

*¿Por qué obramos mal?*

[439] En nuestro ánimo radica el mal contraído por opiniones erróneas, o bien, aunque no esté dominado por la falsedad, se ve inclinado a ésta y fácilmente se corrompe por la falsa apariencia que lo arrastra a donde no debe ir. Por eso, debemos curar el espíritu enfermo y liberarlo de los vicios; o, si no, ser los primeros en adueñarnos del espíritu, aún exento de vicios, pero propenso a ellos. SE, Lucilio, XV, 94, 13.

[440] Es ridículo no intentar evitar tu propia maldad, cosa posible, y, en cambio, intentar evitar la de los demás, cosa imposible. MA, VII, 71.

[441] Muchas veces comete injusticia el que nada hace, no sólo el que hace algo. MA, IX, 5.

*Pena capital*

[442] Quien controla las leyes y dirige la ciudad [...] quita la vida a los condenados en medio del deshonor y del escarnio, no porque disfrute con el castigo de nadie (lejos del sabio ferocidad tan inhumana), sino para que sirvan a todos de ejemplo y la república, al menos, se beneficie de la muerte de quienes no quisieron ser útiles a nadie. SE, Ira, I, 6, 3-4.

[443] Nos portaremos bien contigo, te quitaremos esa locura con la que te atormentas, que te atormenta, y mientras te debates en tus propios tormentos y los ajenos, te proporcionaremos el único bien que te queda: la muerte. ¿Por qué me voy a irritar contra alguien cuando le puedo ser altamente beneficioso? El mejor tipo de compasión es matarlo. SE, Ira, I, 16, 3.

*No hay virtud superior a otra*

[444] La virtud no permite que haya espacio desocupado, se adueña del alma entera, suprime todo deseo, ella sola basta, porque la fuerza y el origen de todo bien se encuentra en ella misma [...]. Unas veces, la virtud se expande y gobierna reinos, ciudades, provincias, dicta leyes, cultiva amistades, distribuye los deberes entre los parientes y los hijos; otras, se circunscribe a los límites de la pobreza, del destierro, de la orfandad. Con todo, no queda empequeñecida si de una categoría más alta desciende a un nivel inferior. SE, Lucilio, VIII, 74, 24-28.

[445] La virtud no puede resultar mayor o menor, tiene una sola talla [...]. Decía Sócrates que la verdad y la virtud son una misma cosa [...]. La virtud juzga acerca de todas las cosas y ninguna juzga sobre ella [...]. ¿Estar recostado en un festín y sufrir tormento es lo mismo? ¿Te sorprende? Esto puede sorprenderte más: es un mal estar tumbado en un festín y un bien estar tendido en el potro, si lo primero se realiza deshonestamente y lo segundo con honestidad. La bondad o la maldad en estos casos no la determina la circunstancia

[438] Cada vez que alguien cometa una falta contra ti, medita al punto qué concepto del mal o del bien tenía al hacerla. Una vez que hayas examinado eso, tendrás compasión y ni te sorprenderás, ni te irritarás. MA, VII, 26.

*¿Por qué obramos mal?*

[439] En nuestro ánimo radica el mal contraído por opiniones erróneas, o bien, aunque no esté dominado por la falsedad, se ve inclinado a ésta y fácilmente se corrompe por la falsa apariencia que lo arrastra a donde no debe ir. Por eso, debemos curar el espíritu enfermo y liberarlo de los vicios; o, si no, ser los primeros en adueñarnos del espíritu, aún exento de vicios, pero propenso a ellos. SE, Lucilio, XV, 94, 13.

[440] Es ridículo no intentar evitar tu propia maldad, cosa posible, y, en cambio, intentar evitar la de los demás, cosa imposible. MA, VII, 71.

[441] Muchas veces comete injusticia el que nada hace, no sólo el que hace algo. MA, IX, 5.

*Pena capital*

[442] Quien controla las leyes y dirige la ciudad [...] quita la vida a los condenados en medio del deshonor y del escarnio, no porque disfrute con el castigo de nadie (lejos del sabio ferocidad tan inhumana), sino para que sirvan a todos de ejemplo y la república, al menos, se beneficie de la muerte de quienes no quisieron ser útiles a nadie. SE, Ira, I, 6, 3-4.

[443] Nos portaremos bien contigo, te quitaremos esa locura con la que te atormentas, que te atormenta, y mientras te debates en tus propios tormentos y los ajenos, te proporcionaremos el único bien que te queda: la muerte. ¿Por qué me voy a irritar contra alguien cuando le puedo ser altamente beneficioso? El mejor tipo de compasión es matarlo. SE, Ira, I, 16, 3.

*No hay virtud superior a otra*

[444] La virtud no permite que haya espacio desocupado, se adueña del alma entera, suprime todo deseo, ella sola basta, porque la fuerza y el origen de todo bien se encuentra en ella misma [...]. Unas veces, la virtud se expande y gobierna reinos, ciudades, provincias, dicta leyes, cultiva amistades, distribuye los deberes entre los parientes y los hijos; otras, se circunscribe a los límites de la pobreza, del destierro, de la orfandad. Con todo, no queda empequeñecida si de una categoría más alta desciende a un nivel inferior. SE, Lucilio, VIII, 74, 24-28.

[445] La virtud no puede resultar mayor o menor, tiene una sola talla [...]. Decía Sócrates que la verdad y la virtud son una misma cosa [...]. La virtud juzga acerca de todas las cosas y ninguna juzga sobre ella [...]. ¿Estar recostado en un festín y sufrir tormento es lo mismo? ¿Te sorprende? Esto puede sorprenderte más: es un mal estar tumbado en un festín y un bien estar tendido en el potro, si lo primero se realiza deshonestamente y lo segundo con honestidad. La bondad o la maldad en estos casos no la determina la circunstancia

material sino la virtud; dondequiera que se halla presente, confiere a la totalidad la misma dimensión y el mismo valor. SE, Lucilio, VIII, 71, 8-23.

[446] Si te convences de esto y te enamoras de la virtud —que amarla es poco—, todo cuanto ella consiga será para ti virtuoso y feliz, cualquiera que sea el juicio de los otros. SE, Lucilio, VIII, 71, 5.

[447] La vida que llamo agradable no puede existir sin la compañía de la virtud. SE, Beata, 10, 1.

*Virtud perfecta*

[448] No sólo podía obrar bien, sino que no podía obrar más que bien. En él, la virtud era perfecta. SE, Lucilio, XX, 120, 10.

*Virtud y placer son contrarios*

[449] Niegan que se pueda separar el placer y la virtud, y dicen que nadie puede vivir honestamente sin gozo, ni gozosamente sin vivir también con honestidad. No veo cómo pueden conciliarse estas cosas tan diversas [...]. Un alma recta no cambia nunca, ni se aborrece, ni muda, porque siempre ha seguido lo mejor; el placer, en cambio, cuando más deleita, se extingue. SE, Beata, 7, 1-4.

[450] No se unan cosas incompatibles, ni se enlace el placer con la virtud, eso es vicio que lisonjea a los peores. El hombre sumido en los placeres, siempre harto y ebrio, sabiendo que vive con placer, cree vivir también



con virtud, da a sus vicios el nombre de sabiduría y ostenta lo que debiera ocultar. SE, Beata, 12, 3.

[451] Ningún hombre íntegro se arrepentiría por haber desdeñado un placer; por consiguiente, el placer no es útil ni bueno. MA, VIII, 10.

*El placer, fuente de dolor*

[452] El placer, como en un precipicio, se inclina hacia el dolor si no guarda moderación. SE, Lucilio, III, 23, 6.

[453] Si codicias los placeres todos y por todas partes, debes saber que estás tan falto de sabiduría como de gozo [...]. Esas cosas que ambicionas, convencido de que te darán alegría y placer, son fuente de dolor [...]. Como la embriaguez, que expía la alegre locura de una hora con un tedio dilatado; como el fervor del aplauso y de la aclamación favorable, que con gran inquietud se ha conseguido y se ha de purgar. SE, Lucilio, VI, 59, 14-15.

*La felicidad*

[454] Todo lo que supera un límite es perjudicial, lo más peligroso es la desmesura en la felicidad: altera el cerebro, atrae a la mente imágenes falsas, esparce una espesa niebla entre la verdad y la falsedad. SE, Providencia, 4, 10.

[455] Nadie puede llamarse feliz fuera de la verdad. SE, Beata, 5, 2.

[456] Nadie puede llevar una vida feliz, ni siquiera soportable, sin la aplicación a la sabiduría. SE, Lucilio, II, 16, 1.

*No compararse, no desear*

[457] Agrádenos lo nuestro, sin establecer comparaciones; nunca será feliz aquel a quien atormenta otro más feliz. Tengo menos de lo que me esperaba: acaso esperé más de lo que debía. Este aspecto es el más temible, de ahí nacen las iras más dañinas y las que acaban por atacar las cosas más sagradas. SE, Ira, III, 30, 3.

[458] Es imposible que coincidan felicidad y deseo de lo ausente. EP, III, XXIV, 17.

[459] En muy poco radica la vida feliz. MA, VII, 67.

*La libertad*

[460] Mira en qué servidumbre nociva y perversa yace quien está poseído, alternativamente, por placeres y dolores, los amos más incontrolables. Hay que hallar una salida hacia la libertad. Cosa que sólo proporciona el desdén de la fortuna. SE, Beata, 4, 4.

[461] Aquel a quien no doblega el placer, ni el trabajo, ni la gloria, ni la riqueza [...] ¿de quién va a seguir siendo esclavo, a quién estará subordinado? EP, III, XXIV, 71.

[462] Sólo llamaremos libres a cuantos no soportan ser capturados, sino que en cuanto son apresados mueren y escapan. EP, IV, I, 29.

[463] La libertad no se consigue con la saciedad de lo deseado, sino con la supresión del deseo. EP, IV, I, 175.

[464] Es libre aquel a quien todo le sucede según su albedrío y a quien nadie puede poner trabas. EP, I, XII, 9.

[465] En lo que no depende del albedrío, confiar, y en lo que depende del albedrío, precaverse. EP, II, I, 40.

[466] Mientras esté en tu mano el desear y el rechazar, ¿de qué te preocupas? EP, II, II, 6.

[467] Libre es el que vive como quiere, al que no se puede forzar ni poner impedimentos ni violentar, sin obstáculos en sus impulsos ni fallos en sus deseos ni tropiezos en sus rechazos [...]. ¿Quién quiere vivir engañado, dejándose arrastrar, siendo injusto, incontinente, quejumbroso, vil? Nadie. Por tanto, ningún malvado vive como quiere, ni es libre. ¿Quién quiere vivir entristecido, temeroso, envidioso, compadeciendo, deseando y fracasando en el deseo, rechazando y cayendo? Nadie. ¿Tenemos algún malvado sin tristezas, sin temores, libre de eventualidades, libre de frustraciones? No. Por tanto, tampoco tenemos ningún hombre libre. EP, IV, I, 1-5.

[468] Lo dejan libre e, inmediatamente, no teniendo dónde ir a comer, busca a quién adular, con quién cenar [...]. Echa de menos la esclavitud. ¿Qué mal había? Otro me vestía, otro me calzaba, otro me alimentaba, otro me cuidaba en la enfermedad, yo poco le servía. Mientras que ahora, desdichado, ilo que tengo que pasar sirviendo a muchos en vez de a uno! [...] Cuando llega a senador, entonces se vuelve un esclavo que va al Senado, entonces pasa por la más hermosa y brillante esclavitud [...]. Cuando ni los llamados reyes, ni los amigos de los reyes, viven como quieren ¿quiénes serán libres? [...] ¿Qué es lo que hace al hombre libre de impedimentos e independiente? [...] El saber vivir. EP, IV, 33-63.

[469] ¿Qué le importan la cárcel, la guardia, los cerrojos? Tiene abierta la puerta. Una sola es la cadena que nos mantiene sujetos: el amor a la vida. SE, Lucilio, III, 26, 10.

### *El amor*

[470] Dice Hecatón: Te descubriré un modo de provocar el amor sin filtro mágico, sin hierbas, sin ensalmos de hechicera: si quieres ser amado, ama. SE, Lucilio, I, 9, 6.

[471] Al obligado por amor a hacer algo contra la evidencia y que, al tiempo que ve lo mejor, no tiene fuerzas para seguirlo, aún se le juzgaría más bien digno de perdón, por estar dominado por algo violento y en cierto modo divino. EP, IV, I, 147.

[472] –¿Nunca te enamoraste de nadie?  
 –¿Qué tiene que ver eso con ser esclavo o libre?  
 [...] Si te avergüenza confesarlo, mira lo que dice y hace Trasónides:

[...] Una muchacha vulgar me tiene  
 esclavizado  
 a mí, a quien nunca esclavizó un enemigo.

Desdichado, que hasta eres esclavo de una muchacha, y de una muchacha vulgar. ¿Por qué sigues llamándote libre? EP, IV, I, 15-21.

[473] Otro tiene una mujer hermosa; tú, el no ansiar una mujer hermosa. ¿Te parece eso poca cosa? [...] ¿No sabes cómo es la sed del que tiene fiebre? No tiene ninguna semejanza con la del sano. Éste bebiendo se calma; el otro, en el momento se deleita, luego se le marea, luego se vuelve bilis en vez de agua, vomita, le dan retortijones, tiene aún más sed. Así es el ser rico con ansia, el ejercer cargos con ansia, el dormir con ansia con una hermosa. A eso se añaden los celos, el temor a verse privado de ello, las malas palabras, los malos pensamientos, las acciones indecorosas [...]. En vez de a Sócrates y a Diógenes admiras a quien más mujeres es capaz de corromper y seducir. Quieres ser guapo, y parecerlo sin serlo, y quieres lucir un vestido radiante, y hacer volverse a las mujeres. EP, IV, IX, 3-7.

## 14. GENERALIDADES SOBRE LA FILOSOFÍA ESTOICA

Desde sus primeros maestros, el estoicismo se interesó por la ética de manera casi exclusiva. El problema de qué o cómo es la condición humana se relegó por sabido o inoperante y se pasó a determinar qué o cómo debe ser. Con ese propósito, el pensamiento estoico revitalizó la más vieja superstición humana: la enunciación del nombre.

Así se nos presenta como antecesor del psicoanálisis. Como en éste, se analizaban los miedos enquistados y se hacían comparecer ante la conciencia nombradora para extirparlos. El problema crucial era que se trataba de males aún innominados, como se verá en un pasaje senequiano muy significativo, y la curación consistía, hoy como entonces, en el poderoso exorcismo de la enunciación del nombre.

Al sabio estoico, arquetipo del sabio en general, nada le sorprende porque lo puede articular y nombrar correctamente. Por eso, puede expulsar las opiniones erróneas, contemplar el mundo y ser imperturbable.

*El sabio se hace a sí mismo*

[474] Estaríamos más obligados a la filosofía que a los dioses, pues la vida honesta es un beneficio superior a la vida, si no fuera porque los dioses nos han dispen-

sado la propia filosofía, de la que a nadie otorgaron el conocimiento, mas a todos la capacidad. Si también de ella hubiesen hecho un bien común y al nacer fuésemos sabios, hubiese perdido la sabiduría la mejor cualidad que posee en sí misma, la de no contarse entre los dones fortuitos. Por el contrario, presenta este aspecto estimable y magnífico: que a nadie toca en suerte, que cada uno se la debe procurar, que no se mendiga a otro. SE, Lucilio, XIV, 90, 1-2.

[475] Rechaza todas esas vanidades, si eres sabio, mejor dicho, para serlo. SE, Lucilio, II, 17, 1.

[476] Hay quien tiene buena voluntad y progresa, pero a mucha distancia todavía del sumo bien. Se abate y se exalta, según los casos: ya se eleva hasta el cielo, ya desciende hasta la tierra. Los principiantes, ignorantes e incultos, dan incesantes tumbos: se abisman en aquel caos de Epicuro, en el vacío sin fin. SE, Lucilio, VIII, 72, 8-9.

[477] No se fija en qué es lo que los hombres consideran vergonzoso o triste, no marcha por donde el pueblo; antes bien, de igual manera que los astros avanzan por un camino opuesto al del universo, así él se va enfrentado a la opinión de todos. SE, Constantia, 14, 4.

[478] No penséis que esto es dureza estoica; Epicuro, a quien tomáis como defensor de vuestra abulia, y pensáis que da normas suaves, indolentes, conducentes

al placer, dice: «Rara vez se interpone el azar en el camino del sabio». <sup>45</sup> SE, Constantia, 15, 4.

[479] Epicuro dice que las injurias son tolerables para el sabio, nosotros que las injurias no existen. SE, Constantia, 16, 1.

[480] Nada puede acontecer al sabio; se mantiene erguido bajo cualquier peso. Ningún suceso le empuja; ninguna de las pruebas que debe afrontar le disgusta. No se lamenta de que le hayan sobrevenido cuantos infortunios pueden sucederle a un mortal. Conoce sus fuerzas; sabe que ha nacido para llevar su carga [...] El iniciado que avanza hacia la cumbre, el amante de la virtud que se aproxima al bien perfecto sin tomar posesión definitiva del mismo, a veces retrocederá y relajará en algo la tensión del espíritu, porque aún no ha rebasado la zona de inseguridad y se encuentra todavía en lugar resbaladizo. En cambio, el bienaventurado, de virtud consumada, se deleita especialmente en sí mismo cuando ha sido duramente probado. SE, Lucilio, VIII, 71, 26-28.

[481] Átalo<sup>46</sup> solía emplear este símil: «¿Has visto alguna vez a un perro que con la boca abierta trata de coger los pedazos de pan o carne que le arroja su due-

45 *Op. cit.*, XVI.

46 Filósofo estoico, maestro de Séneca y muy apreciado por el padre de éste. Vivió en la época de Tiberio. Escribió una obra, basada en Panecio, sobre el modo de hacer presagios mediante el estudio de los rayos.



ño? Todos los que atrapa los devora enseguida enteros y continúa boquiabierto en espera de lo que pueda alcanzar. Lo mismo nos sucede a nosotros: todo cuanto la fortuna pone delante para satisfacer nuestras ansias lo engullimos al instante, sin placer alguno, vigilantes y atentos para atrapar la nueva presa». Tal actitud no cabe en el sabio: tiene la plenitud. Aun cuando algo le toque en suerte, lo recibe sin inquietud y lo reserva; goza de una alegría inmensa, constante, íntima [...]. El golpe de una desgracia, como previsto de antemano, llega mitigado. Pero a los necios y confiados en la fortuna todas las formas que presentan los acontecimientos les parecen nuevas e inesperadas. Para los ignorantes, una gran parte del mal estriba en su novedad [...]. Por eso, el sabio se acostumbra a los males venideros; los sufrimientos, que otros hacen leves con una larga paciencia, él los hace leves con una dilatada reflexión. Escuchamos a veces este lamento de los ignorantes: «Sabía que me aguardaba este infortunio». El sabio sabe que le aguarda toda clase de infortunios. Ante cualquier accidente exclama: «Lo sabía». SE, Lucilio, VIII, 72, 8; 76, 34, 35.

[482] Ningún otro que no sea el sabio puede estimular debidamente el ánimo del sabio. SE, Lucilio, XVII-XVIII, 109, 3-11.

### *Quehacer del filósofo*

[483] La mayor y primera tarea del filósofo es poner a prueba las representaciones y juzgarlas y no aceptar ninguna sin haberla puesto a prueba. EP, XX, 7.

[484] ¿Cuál es la primera tarea de quien filosofa? Expulsar la opinión injustificada. Es imposible empezar a aprender lo que uno cree saber. EP, XVII, 1.

[485] Así son nuestras cosas, como de feria: el ganado y los bueyes son llevados para ser vendidos y muchos hombres van, unos a comprar, otros a vender; pocos son los que van para ver la feria, saber cómo transcurre y por qué y quiénes la establecieron y para qué [...]. Pocos son los hombres que asisten a la fiesta con deseos contemplativos. EP, II, XIIV, 23-25.

[486] ¿Por qué te atribuías el título de filósofo, cuando debías poner lo que eras: «Cursé una instrucciones y leí las obras de Crisipo; pero respecto a lo de filósofo, ni me arrimé a la puerta?». EP, II, XVI, 34.

[487] Pero si uno lee esto y frecuenta a los filósofos con la única pretensión de demostrar en los banquetes que conoce a los hipotéticos, ¿para qué lo hace sino para que le admire el senador que está a su lado? EP, I, XXVI, 9.

[488] Los que han recibido los preceptos pelados quieren vomitarlos inmediatamente como hacen con el alimento los enfermos del estómago. Primero digiérelos y luego no los vomites. Si no, se transformarán de verdad en vómito, cosa impura e incomedible. Por el contrario, a partir de haberlos digerido, muéstranos algún cambio. EP, III, XXI, 1-5.

[489] Algunos, incapaces de tragar un bocado, se compran un tratado y se lanzan a comer. Por eso, lo vomitan o no lo digieren; luego vienen los cólicos, las diarreas y las fiebres. EP, I, XXVI, 16.

*Mercado de sabiduría*

[490] La sabiduría ni se presta ni se compra, y pienso que si estuviera en venta no tendría quien la adquiriera; por el contrario, la insensatez se compra diariamente. SE, Lucilio, III, 28, 8.

[491] Al hombre tanto lo protege la paja como el oro. SE, Lucilio, I, 8, 5.

[492] El sabio se contenta consigo mismo para vivir felizmente, no para vivir. Porque para vivir precisa de muchos recursos; para vivir felizmente, sólo de un alma sana, noble y que desdeñe la fortuna. SE, Lucilio, I, 9, 13-15.

*Imperturbabilidad del sabio*

[493] El sabio no puede recibir injuria u ofensa alguna. A Catón los dioses inmortales nos lo han entregado como modelo inequívoco de hombre sabio, más que Ulises y Hércules en los siglos anteriores [...]. Ni Catón vivió más que la libertad, ni la libertad más que Catón. SE, Constantia, 2, 1.

[494] No es invulnerable lo que no recibe heridas, sino lo que no resulta dañado; partiendo de esta característica, te mostraré al sabio. SE, Constantia, 3. 3.

[495] ¿No habrá nadie que intente injuriar al sabio? Lo intentará, pero no lo conseguirá. SE, Constantia, 4, 1.

[496] ¿Algo difícil para el género humano? La inocencia. SE, Constantia, 4, 2, 3.

[497] La injuria se propone lo siguiente: hacer desgraciado. Y la sabiduría no deja lugar para la desgracia. SE, Constantia, 5, 3.

[498] Había tomado Megara Demetrio, el que tenía por sobrenombre Polircete. Al preguntar al filósofo Estilpón<sup>47</sup> si había perdido algo, contesta: «Nada, todo lo llevo conmigo». Y eso que su matrimonio había sido parte del botín, el enemigo había raptado a sus hijas, el país había sido sometido y el rey, rodeado de las armas del ejército vencedor, le preguntaba desde un lugar elevado. Él, en respuesta, le escamoteó la victoria y dio testimonio de que, aun tomada la ciudad, él permanecía no sólo imbatido, sino indemne. En efecto, tenía consigo los verdaderos bienes, sobre los

47 Fue maestro de Zenón, por lo que se considera, en cierta medida, precursor del estoicismo. La anécdota procede de Diógenes Laercio y también Montaigne (XXXIX) la menciona.

que no cabe usurpación; en cambio, los que eran objeto de rapiña y destrucción no pensaba que fueran suyos, sino adventicios, sometidos al capricho de la suerte. Por eso no los había amado como propios. SE, Constantia, 5, 6-7.

[499] No se dónde están aquellos objetos caducos que cambian de dueño; por lo que se refiere a mis propiedades, están conmigo, estarán conmigo. SE, Constantia, 6, 6.

[500] Puede suceder que alguien cometa una injuria contra mí y yo no la acuse. SE, Constantia, 7, 3.

[501] Nadie puede dañar al sabio o beneficiarlo, ya que los seres divinos no necesitan recibir ayuda ni pueden ser zaheridos. SE, Constantia, 8, 2.

[502] El sabio no sabe vivir abocado a la esperanza ni al miedo. SE, Constantia, 9, 2.

[503] Muestra no tener inteligencia ni confianza en sí mismo quien se siente afectado por las ofensas. Se considera despreciado y esa desazón le sobreviene con cierta humillación del espíritu que se anula y rebaja. En cambio, el sabio no es despreciado por nadie; conoce su grandeza y anuncia que a nadie, solamente a sí mismo, concede derechos sobre su persona. SE, Constantia, 10, 2-3.

[504] ¿Qué fueron Alejandro, César y Pompeyo, al lado de Diógenes, Heráclito y Sócrates? Éstos vieron las cosas, sus causas y sus materias; sus principios rectores eran autosuficientes. Pero aquéllos, ¡cuántas cosas ignoraban, de cuántas cosas eran esclavos! MA, VIII, 3.

[505] Si demuestro que te falta lo más necesario y más importante para la felicidad y que hasta ahora te has preocupado de cualquier cosa menos de lo que te convenía, y añado: no sabes qué es la divinidad, ni el hombre, ni el bien, el mal, y, además, te desconoces a ti mismo, ¿cómo podrás soportarme y sostener la refutación y aguantar? De ninguna manera, de inmediato te alejarás indignado. Y, sin embargo, ¿qué daño te he hecho? A menos que sea el que el espejo hace al feo, que le muestra cómo es; a menos que resulte que el médico ofenda al enfermo cuando le dice: «Parece que no tienes nada, pero tienes fiebre; estate hoy sin comer, bebe agua». Entonces nadie dice: «¡Qué terrible ofensa!». Pero si le dices a alguien: «Tus deseos son febriles, tus rechazos son viles; tus proyectos, incoherentes; tus impulsos, discordes con la naturaleza; tus opiniones, superficiales y falsas», al punto se va diciendo: «Me ha ofendido». EP, II, XIIV, 17-22.

### *El sabio y el poder*

[506] Evitemos las ofensas. Unas veces, es el pueblo al que hemos de temer; otras, si la constitución de la ciudad consiste en que la mayor parte de los asuntos los dilucide el Senado, serán los miembros prestigiosos de

éste; otras, una sola persona a quien se le ha otorgado el poder. Tener como amigos a todos es empresa difícil, basta con no tenerlos por enemigos. Así, pues, el sabio jamás provocará la cólera de los poderosos, antes bien la esquivará [...]. Eso hace el sabio: esquivo el poder político que podría perjudicarlo, evitando ante todo el parecer rehuirlo, dado que una parte de la seguridad radica también en no hacerlo abiertamente, porque uno condena aquello que rehúye [...]. El sabio no alterará las costumbres públicas ni atraerá al pueblo hacia su persona por la singularidad de su vida. SE, Lucilio, II, 14, 7-14.

[507] Se equivocan quienes juzgan que los fieles adeptos de la filosofía son rebeldes e insumisos, desdeñosos con las autoridades, con los reyes o con cuantos rigen los negocios públicos. Por el contrario, nadie está más agradecido que ellos a los gobernantes; y no sin razón, pues a nadie éstos procuran un beneficio mayor que a los súbditos a quienes permiten disfrutar de un retiro tranquilo. SE, Lucilio, VIII, 73, 1.

[508] En esto, epicúreos y estoicos disienten al máximo, pero ambos nos encaminan al ocio por vías diversas. Dice Epicuro: «El sabio no participará en la política, salvo que algo lo obligue». Dice Zenón: «El sabio participará en la política, salvo que algo se lo impida».<sup>48</sup>

48 La opinión de Epicuro la recoge Diógenes Laercio, y la de Zenón, atribuida a Crisipo, es mencionada por Cicerón.

El uno pide ocio por principio, el otro, como consecuencia [...]. Según Crisipo, es lícito vivir ocioso; no quiero decir tolerar el ocio, sino escogerlo. Los nuestros niegan que el sabio tenga que entrar en política. ¿Qué más da cómo acuda el sabio al ocio, ninguneado por la república o porque él mismo la ningunea, si no existe una república como debe ser? La república siempre defraudará al investigador implacable. ¿A qué república, me pregunto, puede acercarse el sabio? ¿A la de Atenas, que condenó a Sócrates y de la que huyó Aristóteles para que no lo condenaran, esa donde la envidia oprime a la virtud? Me dirás que no. Entonces, ¿a la cartaginesa, donde la continua sedición y la libertad es enemiga de los mejores, donde se ofende por igual la justicia y el bien, donde es mucha la crueldad con el enemigo y hasta con los suyos? También evitaré ésa. Si yo quisiera poner todas a prueba, una a una, no hallaría ninguna que el sabio pudiera tolerar. Así que, si no existe esa república que soñamos, el ocio comienza a ser necesario para todos, pues lo que sería preferible al ocio no está en ningún lado. SE, Otio, III, 2-3; VIII, 1-4.

### *Psicoanálisis estoico*

[509] No tienes que pensar que deba temerse desgracia alguna: son vanas esas cosas que nos impresionan, que nos tienen aturdidos. Ninguno de nosotros ha indagado sobre el miedo a otro; nadie ha osado aproximarse al objeto que lo perturba ni conocer la naturaleza de su temor y el bien inherente al mismo. En consecuencia, una sugestión falsa y vana mantiene todavía su



credibilidad porque no se demuestra su inconsistencia. Consideremos la importancia de fijar la atención: enseguida se nos mostrará cuán breves, cuán inciertas, cuán inocuas son las situaciones que tememos. SE, Lucilio, XIX, 110, 5-6.

[510] Al examinarme, se hicieron patentes para mí ciertos defectos evidentes, Séneca,<sup>49</sup> que me resultaban del todo palpables. Difusos y recónditos, esporádicos, sólo presentes a intervalos fijos, molestos sobremanera, como enemigos ocasionales que hostigan, sin que uno esté preparado como en la guerra, ni relajado como en la paz. Percibo en mí esta indisposición del ánimo como si no estuviera liberado de lo que temía y detestaba, aunque tampoco sometido a ello. Me hallo —¿por qué no decirte la verdad, como a un médico?— en una situación, si no pésima, sí deplorable y penosa: no estoy sano ni enfermo [...]. Diré lo que me sucede. Tú encontrarás nombre a la enfermedad<sup>50</sup> [...]. Te ruego que, si tienes el remedio para detener estas fluctuaciones mías, me

49 Este inicio de *Ad Serenum de Tranquillitate Animi* es un rasgo original en la obra epistolar de Séneca porque introduce, sin previo aviso, el texto de una carta que le dirige Anneo Sereno, también interlocutor de otras obras como *De Constantia Sapientis* y de *De Otio*. Era prefecto de la guardia de Nerón y murió en el otoño de 63 por comer setas venenosas.

50 *Dicam quae accidunt mihi; tu morbo nomen inuenies*; descripción sucinta y ajustada de la ceremonia mágica del diagnóstico, reinventada como psicoanálisis.

tengas por digno de deberte la tranquilidad [...]. Me pregunto, Sereno, de modo tácito, a qué se puede asimilar esa afección del espíritu [...]. Lo que anhelas es grandioso, elevado, casi divino: no perturbarse. Esa estabilidad del ánimo los griegos la llaman *euthymia*, sobre eso hay una obra excelente de Demócrito;<sup>51</sup> yo la llamo tranquilidad, porque no es preciso imitar y transcribir las palabras según la forma; la cosa en sí ha de ser marcada por el nombre, que debe tener la fuerza de la apelación griega, no su aspecto [...]. Como dice Lucrecio: «Así huye cada cual de sí mismo».<sup>52</sup> Pero, ¿qué logra, si no huye? Se sigue a sí mismo y resulta un compañero cargante a más no poder [...]. No aguantamos el esfuerzo, ni el placer, ni a nosotros mismos, ni cosa alguna, largo tiempo [...]. ¿Hasta cuándo lo mismo? SE, *Tranquillitate*, I, 1-4; II, 3-15.

[511] «El principio de la salud es la conciencia de la culpa». Esto lo dijo Epicuro,<sup>53</sup> a mi modo de ver, admirablemente; porque quien ignora su falta no quiere ser corregido; es preciso que determines tu falta antes de enmendarte. Algunos se jactan de sus vicios; ¿crees tú que les preocupa algo su curación a esos que cuentan sus defectos como virtudes? Por ello, cuanto te sea posible, ponte a prueba, investiga sobre ti; haz, primero, el papel de acusador, luego el de juez; por último, el de

51 Demócrito de Abdera, obra citada por Diógenes Laercio.

52 *Hoc se quisque modo semper fugit*, III, 1081.

53 *Op. cit.*, fragmento 522.

mediador. De vez en cuando, disgústate. SE, Lucilio, III, 28, 9.

*Beneficio de la lectura*

[512] –¿No has leído el tratado?

–No lo he leído.

–Léelo.

¿Y qué beneficio sacaré? Será más charlatán y más impertinente de lo que es ahora. SE, Lucilio, II, XIX, 10.

*¿De qué se ocupa la sabiduría?*

[513] Realidad grande y amplia es la sabiduría; tiene necesidad de espacio libre; materia obligada de su aprendizaje es lo humano y lo divino, lo pasado y lo venidero, lo caduco y lo eterno, el tiempo. Sólo acerca de éste considera cuán numerosas cuestiones se plantean: en primer lugar, si constituye por sí mismo algo real; luego, si existe alguna cosa antes de él y sin él; si comenzó con el mundo o, incluso, antes del mundo porque, de existir algo, existiría también el tiempo. SE, Lucilio, XI-XIII, 88, 33.

[514] Su cometido es único, descubrir la verdad sobre las cosas divinas y humanas. SE, Lucilio, XIV, 90, 3.

*Sabio y sabiduría*

[515] Debes saber que ninguna de ambas cosas puede darse sin la otra: el que posee la sabiduría es sabio y el que es sabio posee la sabiduría. Hasta tal punto no

puede dudarse de que una cosa sea igual a la otra, que algunos piensan que las dos son una misma y única realidad [...]. Dicen: «El sabio es un accidente de la sabiduría». En consecuencia, lo que consideramos «ser sabio», ¿produce la sabiduría o recibe su acción? [...] Los peripatéticos juzgan que no existe diferencia alguna entre sabiduría y ser sabio [...]. Los viejos dialécticos distinguen estos conceptos y su distinción ha llegado hasta los estoicos. Te explicaré: una cosa es el campo, otra poseerlo [...]. La sabiduría es poseída, la posee quien es sabio [...]. Pasemos por alto estas sutilísimas bagatelas [...]. No sé qué diferencia existe entre sabiduría y ser sabio: sé que no me interesa saberlo o no saberlo. Dime: ¿cuando haya aprendido la diferencia entre sabiduría y ser sabio, seré entonces sabio? SE, Lucilio, XIX, 117, 8-33.

[516] Así se juzgan y se pesan los asuntos: después de disponer las medidas; y en eso consiste el filosofar, en observar y asegurar las medidas. EP, II, XI, 23, 24.

[517] Es posible discutir con Sócrates, sentir dudas con Carnéades, con Epicuro descansar, vencer con los estoicos la naturaleza humana, con los cínicos sobrepasarla. SE, Brevitate, 14, 2.

[518] El principio de la filosofía, al menos entre quienes la alcanzan como se debe y entrando por la puerta, es la percepción de la propia debilidad e incapacidad respecto a lo necesario. EP, II, XI, 1.

[519] Lo que tienes tú ahora: el palacio y la filosofía. Así, pues, retorna a menudo a ella y en ella reposa; gracias a ésta, las cosas de allí te parecen soportables y tú eres soportable entre ellos. MA, VI, 12.

*Recompensa de la filosofía*

[520] ¿Quieres saber qué supone la libertad? No temer a los hombres ni a los dioses; no codiciar ni lo deshonesto, ni lo excesivo; poseer el máximo dominio de sí mismo. Es un bien inestimable llegar a la propia posesión. SE, Lucilio, IX, 75, 16-18.

[521] La filosofía te brindará este beneficio, que considero el mayor de todos: no arrepentirte jamás de tus actos. SE, Lucilio, XIX, 115, 18.

[522] El fruto más hermoso y conveniente para los verdaderamente instruidos: imperturbabilidad, ausencia de miedo, libertad. EP, II, I, 21.

[523] A la filosofía le debo la vida, nada menos. SE, Lucilio, IX, 78, 1-3.

[524] Me he apartado no sólo de los hombres, sino de los negocios y principalmente de mis negocios: me ocupo de los hombres del futuro. Redacto algunas ideas que les puedan ser útiles. SE, Lucilio, I, 8, 2.

[525] Los remedios del alma los hallaron los antiguos, pero indagar cómo y cuándo se han de aplicar es tarea nuestra. SE, Lucilio, VII, 64, 8.

[526] No tienes por qué venir junto a mí con la ilusión de mejorarte. Te equivocas si esperas conseguir alguna ayuda de mi parte: no vive aquí un médico, sino un enfermo. SE, Lucilio, VII, 68, 9.

[527] Recuerda que la filosofía quiere lo que tu naturaleza quiere, mientras que tú querías otra cosa. MA, V, 9.

*La mente puede sanar*

[528] Nada hay tan difícil y arduo que la mente humana no supere y que la constante reflexión no haga familiar; y no hay pasiones tan feroces e independientes que no se sometan a una disciplina. SE, Ira, II, 12, 3.

[529] Estamos enfermos de males curables, y la propia naturaleza, puesto que hemos sido engendrados para el bien, nos ayuda si queremos enmendarnos. SE, Ira, II, 13, 1.

[530] Pondremos los medios para no encolerizarnos si nos planteamos, de entrada, todos los defectos de la ira y la valoramos bien. Debemos acusarla, condenarla, hay que analizar los perjuicios que produce y sacarlos a la luz. SE, Ira, III, 5, 3.

[531] No te será lícito nada mientras estés encolerizado. ¿Por qué? Porque estás pretendiendo que todo te sea lícito. SE, Ira, III, 12, 7.

### *Estoicos excelsos*

[532] Mostradme un estoico [...]. Mostradme a uno enfermo y contento, en peligro y contento, muriendo y contento, exiliado y contento, desprestigiado y contento. Mostrádmelo. Por los dioses, deseo ver un estoico. Pero no podéis mostrarme a nadie modelado así. Mostradme, al menos, uno que se esté modelando, uno con inclinación a ello. Hacedme el favor. ¡No privéis a un anciano de ver un espectáculo que hasta ahora no ha visto! EP, II, XIX, 22-27.

[533] Las cosas se presentan, en cierto modo, con una envoltura tal, que no pocos filósofos, y no unos cualquiera, han creído que son absolutamente incomprensibles; es más, incluso los mismos estoicos las creen difíciles de comprender. MA, V, 10.

### *La educación*

[534] Cada uno experimenta de modo distinto lo razonable y lo irracional, igual que lo bueno y lo malo y que lo conveniente y lo inconveniente. Ésa es la razón principal de que necesitemos la educación, de que aprendamos a adaptar de modo acorde con la naturaleza el concepto de razonable e irracional a los casos particulares. EP, I, II, 5.

[535] No sabemos quiénes somos. No nos hemos ocupado de las cosas humanas, como los expertos en caballos lo hacen de lo equino. EP, II, VI, 14.

[536] La educación consiste en aprender qué es lo propio y qué es lo ajeno. EP, IV, V, 7.



## 15. LOS AXIOMAS ESTOICOS

El estoicismo no articulaba formalmente sus axiomas al modo de los mandamientos religiosos porque debía seguir la moda de la puesta en escena mediante una argumentación lógica. Pero, tal como se hace en cualquier fundamentalismo, incluso el menos aparente, todo discurso, por errático y especulativo que pudiera parecer, debía conducir a una conclusión prevista. A continuación, los axiomas rectores de la argumentación estoica.

*El estoicismo es verdadero*

[537] Ninguna paradoja de los estoicos es falsa ni tan sorprendente como a primera vista parece. Te lo demostraré cuando quieras, es más, aunque no lo quieras. SE, Lucilio, XI-XIII, 87, 1.

*La felicidad absoluta es el sumo bien  
y se consigue con la razón perfecta*

[538] Es absurdo decir que el hombre será feliz, pero que no será plenamente feliz, sólo con la virtud [...]. La vida feliz encierra en sí un bien perfecto, insuperable [...]. Si la vida de los dioses no presenta nada más grande, ni mejor, y la vida feliz es divina, no existe grado mayor al que pueda elevarse [...]. La vida feliz no

está necesitada de bien alguno, toda vida feliz es perfecta y en sí misma feliz y felicísima [...]. Si posee el sumo bien, es sumamente feliz. De igual forma que el sumo bien no admite incremento. SE, Lucilio, XI-XIII, 85, 19-20.

[539] La felicidad absoluta no consiste sino en tener una razón perfecta. SE, Lucilio, XIV, 92, 2.

*El sumo bien se halla en el alma*

[540] ¿Quieres saber cuál es el lugar propio del sumo bien? El alma. SE, Lucilio, XI-XIII, 87, 21.

*El albedrío es el único bien*

[541] Si hay un albedrío como es debido, ése es el único bien; y si lo hay como no es debido, ése es el único mal. EP, IV, V, 32.

*El fuerte vive sin temor*

[542] «Quien es fuerte, vive sin temor; quien vive sin temor, vive sin tristeza; quien vive sin tristeza es feliz.» Semejante argumentación corresponde a nuestra escuela [...]. Se esfuerzan en rebatirla así: «¿No temerá el fuerte los males que lo amenazan? Tal actitud sería propia del demente y enajenado, no del fuerte [...]. ¿No temerá la muerte, la cárcel, la hoguera y otros dardos de la fortuna?». No, porque sabe que no son males, sino que lo parecen; los considera espantajos de la vida humana. SE, Lucilio, XI-XIII, 85, 24-26.

[543] ¿Cómo se destruye una fortaleza? No por el hierro ni por el fuego, sino por las opiniones. EP, IV, I, 84-86.

*El dolor y la pobreza no son males*

[544] Al sabio no le perjudica la pobreza, ni el dolor, ni las demás contrariedades de la vida, ya que no impiden toda su actividad, sino sólo la que interesa a los demás [...]. ¿Crees que los males lo oprimen? Los aprovecha. SE, Lucilio, XI-XIII, 85, 30-39.

*Los dones de la fortuna no hacen al hombre bueno*

[545] Los dones de la fortuna no hacen al hombre bueno, luego no son bienes. SE, Lucilio, XI-XIII, 87, 12.

*Las riquezas no son bienes.*

[546] Lo que puede acontecer al hombre más despreciable e indigno no es un bien; las riquezas tocan en suerte a un alcahuete y a un maestro de gladiadores; luego no son bienes. SE, Lucilio, XI-XIII, 87, 15.

[547] Creo que Posidonio lo expresó mejor al afirmar que las riquezas son causa de males no porque ellas causen algún mal, sino porque estimulan a los que están dispuestos a causarlo. Posidonio afirma que se debe argumentar así: «Las cosas que no infunden en el alma grandeza, ni confianza, ni seguridad y, por el contrario, provocan insolencia, orgullo, arrogancia, son males; los dones de la fortuna nos empujan hacia estos vicios, luego no son bienes». SE, Lucilio, XI-XIII, 87, 28-35.

*La razón divina es igual a la humana*

[548] La razón divina dirige todas las cosas, sin estar ella sometida a ninguna, y nuestra razón humana tiene la misma entidad puesto que procede de aquélla [...]. La razón es común a dioses y hombres: en ellos es perfecta, en nosotros perfectible. SE, Lucilio, XIV, 92, 1-27.

*El bien consiste en la buena elección*

[549] Si la buena salud, el reposo y la ausencia de dolor en nada van a impedir la virtud, ¿no desearás estas ventajas? ¿Por qué no las he de desear? Pero no porque sean bienes, sino porque son conformes con la naturaleza y porque las asumiré con un criterio recto. ¿Cuál será, en ese caso, el bien que hallaremos en ellas? Sólo éste, el de la buena elección. En efecto, cuando me pongo un vestido apropiado, cuando camino como conviene, cuando ceno como es debido, ni la cena, ni el paseo, ni el vestido son buenos, sino mi decisión de guardar en cada caso la medida de acuerdo con la razón. El hombre debe intentar escoger un vestido decoroso, dado que él es por naturaleza un animal limpio y elegante. Así que no es un bien de por sí el vestido limpio, sino la elección de un vestido limpio, ya que el bien no reside en el objeto escogido, sino en el acierto de la elección; la honestidad se refiere a nuestros actos, no al objeto de nuestros actos. SE, Lucilio, XIV, 92, 11-12.

*La virtud no se acrecienta*

[550] La virtud no se acrecienta, luego tampoco la vida feliz, que procede de la virtud. La virtud es un bien tan grande que no es sensible a esas pequeñas incidencias como son la brevedad de la vida, el dolor y la diversidad de molestias corporales; ya que el placer no merece que se le tenga en consideración. ¿Qué es lo principal de la virtud? Que no tiene necesidad del futuro y no echa cuentas de sus días. En el tiempo que quiera, por breve que sea, llega a la plenitud de los bienes eternos. SE, Lucilio, XIV, 92, S

*Un hombre bueno es idéntico a todos los hombres buenos*

[551] Si un hombre bueno tiene buena opinión de mí, me hallo en el mismo caso que si todos los hombres buenos tuviesen la misma opinión, puesto que todos, si me conociesen, juzgarían igualmente. Su juicio es igual e idéntico, y está igualmente impregnado de la verdad. No pueden disentir; de esta manera, es como si todos tuvieran la misma opinión, dado que no la pueden tener distinta. SE, Lucilio, XVII-XVIII, 102, 12.

*Todos los hombres están sujetos a una norma universal*

[552] Si es cierto lo que dicen los filósofos, que para todos los hombres hay una sola norma [...] ¿por qué nos enfurecemos con el vulgo? [...] Andan equivocados respecto a los bienes y los males. Por tanto, ¿hay que enfurecerse con ellos o compadecerlos? Muéstrales su equivocación y verás cómo se apartan de sus errores. EP, I, XVIII, 1-4.

*La suerte del hombre es universal*

[553] Un hombre es una parte de la ciudad, primero de la de los dioses y los hombres, y después de la que te sea más cercana, que es un pequeño remedo de la universal. EP, II, V, 25-29.

*Razonando, el hombre se corrige*

[554] Mientras no vean su equivocación, no tienen nada más importante que su propio parecer. EP, I, XVIII, 4.

*El bien y la divinidad poseen la misma esencia*

[555] ¿Cuál es la esencia de la divinidad? [...] La mente, la ciencia, el pensamiento correcto. Así que, sencillamente, busca ahí la esencia del bien. EP, II, VIII, 2-4.

*La materia no nace de la nada ni desaparece, se transforma*

[556] He sido compuesto de causa formal y materia; ninguno de esos dos elementos acabará en el no-ser, del mismo modo que tampoco surgieron del no-ser. Por consiguiente, cualquier parte mía será asignada por transformación a una parte del universo; a su vez, aquélla se transformará en otra parte del universo, y así hasta el infinito. MA, V, 13.

## 16. INFLUENCIA Y CONTROVERSIAS: CÍNICOS Y EPICÚREOS VISTOS DESDE EL ESTOICISMO

El cínico, precursor y antecedente del estoico, es el modelo más conspicuo de filósofo docente. Sólo con su presencia y conducta demuestra a los hombres que están equivocados. El estoico conservó el ánimo exhibicionista e histriónico del cínico, pero le añadió la pose del académico.

El epicúreo, en cambio, representaba la competencia docente. Séneca defiende a Epicuro y le da el título de varón venerable. Sin embargo, marca algunas distancias: el sabio epicúreo se basta a sí mismo; mientras que el sabio estoico necesita de los demás, aunque no sea más que para practicar la virtud del amor al prójimo.

Epicteto, por su parte, ve un enemigo casi personal en Epicuro. No admite sus enseñanzas. Lo acusa de antisocial, corruptor y libertino. A su parecer, comete dos faltas imperdonables: niega o pone en duda la existencia de la divinidad y niega la existencia de la virtud.

### *El cínico*

[557] El que se aplica al cinismo sin la divinidad incurre en la cólera divina y no pretende más que faltar a la compostura en público. EP, III, 22, 1.

[558] –¿Y cómo es posible que uno viva serenamente sin tener nada, desnudo, sin casa, sin hogar, flaco y sucio, sin esclavos, sin patria?

–Mira, la divinidad os ha enviado al que muestra con hechos que es posible. Miradme, no tengo casa, ni patria, ni hacienda, ni esclavos; duermo en el suelo; ni mujer, ni hijos, ni un mal palacio del gobernador, sino la tierra y el cielo y un pobre manto. ¿Y qué me falta? ¿No vivo sin penas, sin temores, no soy libre? [...]

–Si me das una ciudad de sabios, podría ser que nadie se metiera a cínico. ¿Por qué razones iba uno a admitir esa forma de vida? [...] Pero en una situación revuelta como la presente, como en orden de batalla, ¿no es preciso que esté el cínico libre de distracciones, todo él al servicio de la divinidad, capaz de frecuentar el trato de los hombres, no atado a deberes particulares ni implicado en relaciones que, al transgredirlas, ya no pueda preservar su papel de bueno y honrado y, por el contrario, manteniéndolas, eche a perder al mensajero y espía y heraldo de los dioses? EP, III, XXII, 45-82.

[559] ¿Qué mayor participación en política que la que él tiene? ¿O se presentará a hablar con los atenienses sobre ingresos o impuestos quien ha de dialogar con todos los hombres, tanto con los atenienses como con los corintios o los romanos, y no sobre los recursos o sobre rentas, ni sobre la paz o la guerra, sino sobre la felicidad y la desdicha, sobre la bienaventuranza y la desventura, sobre la esclavitud y la libertad? [...] No es entrometido; porque cuando examina los asuntos huma-



nos, no se está metiendo en lo ajeno, sino en lo propio. EP, III, XXII, 83-97.

*Séneca defiende a Epicuro*

[560] No se entregan a la sensualidad impulsados por Epicuro, sino que, dados al vicio, esconden su corrupción en el seno de la filosofía y acuden a donde oyen alabar el placer. Y no consideran cuán sobrio y árido es el placer de Epicuro (yo, al menos, así lo entiendo), sino que se precipitan hacia ese nombre, en busca de alguna autoridad y algún velo para sus desenfrenos. SE, Beata, 12, 4.

[561] Los preceptos de Epicuro son venerables, rectos y, bien mirados, tristes. Reduce el placer a algo escaso y mezquino. La ley que nosotros asignamos a la virtud, él la asigna al placer: ordena obedecer a la naturaleza. SE, Beata, 13, 1-2.

*Séneca replica a Epicuro*

[562] «No sé —te preguntas— de qué manera soportaría ese rico la pobreza, si cayese en ella.» Ni tampoco sé yo, Epicuro, si tu famoso pobre despreciaría las riquezas si le cayesen en suerte. Así, pues, en uno y otro caso, hay que valorar la disposición de ánimo: ver si aquél se complace en la pobreza o si éste no gusta de las riquezas; de otra suerte el jergón y los harapos constituyen una débil prueba de buena voluntad, si no queda claro que uno no los soporta por necesidad, sino por elección. SE, Lucilio, II, 20, 11.

*La diferencia*

[563] Ésta es la diferencia entre nosotros y aquéllos: nuestro sabio supera toda molestia, pero la siente; el de aquéllos ni la siente. Ellos y nosotros coincidimos en esto: en que el sabio se basta a sí mismo. Con todo, el nuestro quiere tener también un amigo, a la vez vecino y camarada, aunque él se baste en el ámbito personal [...]. Tener un amigo, aunque no sea más que para ejercitar la amistad, para que tan gran virtud no quede inactiva; no por la finalidad que señala Epicuro en la mencionada epístola: «Para tener quien le asista cuando esté enfermo, le socorra metido en la cárcel o sumido en la indigencia»,<sup>54</sup> sino para tener a quien él pueda asistir si el otro está enfermo, a quien pueda liberar si su amigo es apresado. El que mira hacia sí mismo y con esa disposición se acerca a la amistad, discurre mal. SE, Lucilio, I, 9, 3.

*Epicteto rectifica a Epicuro*

[564] Si Epicuro dijera: «Es preciso que el bien resida en la carne» [...] no es verosímil que el bien del caracol esté en la concha, ¿y el del hombre sí? EP, I, XX, 17.

[565] Epicuro, cuando pretende refutar la sociabilidad de los seres humanos, menciona a quienes quiere refutar. Dice: «No os engañéis, hombres, ni os distraigáis ni os disperséis: no hay sociabilidad natural de los

<sup>54</sup> *Op. cit.*, fragmento 175.

seres humanos. Creedme. Los que dicen otra cosa os engañan y se equivocan en sus razonamientos». <sup>55</sup> ¿Qué te importa? Deja que nos engañemos. ¿Acaso te librarás de un mal mayor si todos los demás creemos que tenemos una sociabilidad común y que hay que preservarla por todos los medios? [...] ¿Si alguien se engañara respecto a los dioses, creyendo que se ocupan de los hombres, o si alguien supusiera que hay otra esencia del bien distinta del placer? Pues si es así, échate a dormir y haz lo que el gusano, que es de lo que tú mismo te crees digno: come, bebe, fornicar, defeca y regüelda [...]. A tus compañeros de secta habrías de decirles eso y no ocultárselo a ellos, sino, lo que sería mucho mejor, convencerles antes que a cualquiera de que somos por naturaleza sociables [...]. ¿Qué era, entonces, lo que le despertaba de su sueño y le obligaba a escribir lo que escribía? [...]. Puesto que tienes esas ideas antisociales, escríbelas y transmítelas a otros, vela por ellas y sé, con tu acción, el acusador de tus propias doctrinas. EP, II, XX, 6-16.

[566] ¿Te imaginas una ciudad de epicúreos? «Yo no me caso.» «Ni yo; no hay que casarse.» «Tampoco hay que tener hijos, ni participar en política.» ¿Qué pasará? ¿De dónde saldrán los ciudadanos? ¿Quién los educará? [...] Esas doctrinas son perniciosas, subversivas para la ciudad, funestas para las casas, no convienen ni a las

55 *Op. cit.*, fragmento 523.

mujeres [...]. Hay que estimar lo primordial. ¿Qué es? La participación en la política, casarse, tener hijos, el culto a la divinidad, ocuparse de los padres. EP, III, VII, 19-25.

[567] Y luego, los que dicen esas cosas se casan y tienen hijos y participan en política y se hacen a sí mismos sacerdotes y profetas... ¿de qué? ¿De lo que no existe? EP, II, XX, 26.

*Esos que niegan la virtud*

[568] Acepta ahora tú, epicúreo, que la justicia no es nada, que la modestia es estupidez, que un padre no es nada, que un hijo no es nada. EP, II, XX, 25.

[569] Por eso, si uno pone en el mismo lugar la conveniencia y lo sagrado y la patria y los padres y los amigos, todo esto se salva. Pero si pone en un sitio la conveniencia y en otro los amigos y la patria y los parientes y la propia justicia, todo esto desaparece, hundido por el peso de la conveniencia [...]. Si en una parte me pongo a mí mismo y en otra la honestidad, así de firme será el discurso de Epicuro, al demostrar, o que la honestidad no es nada, o que, en todo caso, sólo es renombre. EP, II, XXII, 18-21.

## V. PRECEPTIVA

## 17. MÉTODO ESTOICO

La docencia estoica usa el modelo y el ejemplo. Séneca, Epicteto y Marco Aurelio están de acuerdo en que, de entre los personajes relevantes, Sócrates es el modelo de filósofo y de hombre.

Los ejemplos suelen ser sucesos célebres que muestran el comportamiento adecuado, aunque Epicteto prefiere contar situaciones cotidianas.

Los estoicos desdeñan cultivar el silogismo puro y la construcción lógica, que consideran una pérdida de tiempo. Preconizan los ejercicios mentales para lograr una conducta adecuada y un progreso espiritual. Con ese fin practican el método socrático de pregunta-respuesta, y entablan diálogos con uno mismo, en el caso de Séneca, o con el interlocutor, como Epicteto con sus alumnos en su escuela de Nicópolis.

La moral estoica considera al hombre siempre susceptible de mejorar mediante los ejercicios espirituales, los preceptos, la reflexión, los ejemplos, el modelo, el autorreproche y los principios memorizados.

### *Modelos*

[570] Elige a Catón; si te parece demasiado austero, elige a uno de espíritu más indulgente, a un Lelio. Elige aquel de quien te agradó la conducta, las palabras

y su mismo semblante, espejo del alma; tenlo siempre presente o como protector, o como dechado de virtudes. Precisamos de alguien al que ajustar como modelo nuestra forma de ser. No corregirás los defectos si no es conforme a un patrón. SE, Lucilio, I, 11.

[571] Haznos imitadores tuyos como Sócrates los hacía suyos. Él era el que gobernaba como se gobierna a los hombres, el que hacía que le estuvieran sometidos el deseo, el rechazo, el impulso, la repulsión. EP, III, VII, 34.

[572] ¿Convencía Sócrates a todos los que se le acercaban de que se ocuparan de sí mismos? ¡Ni a la milésima parte! [...] ¿Tan curioso eres, Sócrates, y tan entrometido? ¿A ti qué te importa qué hacemos? [...] ¿Quién eres? Lo grande es decir: «Yo soy el que ha de ocuparse de los hombres». [...] Hombre, en toda especie nace algún individuo extraordinario: entre los bueyes, los perros, las abejas, los caballos. Así que no le digas al extraordinario: «Y tú, ¿quién eres?». Si no, te dirá, sacando voz de alguna parte: «Yo soy como la púrpura en el vestido; no me creas semejante a los demás o insultarás a mi naturaleza porque me hizo diferente de los otros». EP, III, I, 19-23.

### *Contra los loros*

[573] Al hombre de provecho le resulta vergonzoso ir a recoger florecillas, apoyarse en máximas muy conocidas y compendiadas y depender de su memoria. Debe

ya sustentarse sobre sí mismo. Diga tales conceptos sin retenerlos mentalmente; es vergonzoso para un anciano, o para alguien que frisa la ancianidad, obtener sus conocimientos a través de un libro de memorias. «Esto dijo Zenón.» ¿Y tú, qué? [...] ¿Hasta cuándo te moverás al dictado de otro? Toma el mando, di alguna idea que llegue a la posteridad [...]. Esos personajes, nunca creativos, siempre comentadores, agazapados al amparo del prestigio ajeno, considero que no tienen ninguna nobleza de espíritu [...]. Han ejercitado su memoria por medio de pensamientos ajenos; pero no es lo mismo recordar que saber. SE, Lucilio, IV, 33, 7-8.

*Pregunta-respuesta*

[574] ¿Preguntas qué es, a mi juicio, lo que debes evitar? La multitud. SE, Lucilio, I, 7, 1.

[575] ¿Eres tú quien me exhorta a evitar la multitud, buscar el retiro y atenerme a mi conciencia? ¿Dónde quedan aquellos preceptos vuestros que ordenan morir en medio de la acción? ¿Crees que te aconsejo la indolencia? Me escondí y cerré las puertas con el fin de poder ser útil a muchos. Ningún día transcurre inactivo para mí. SE, Lucilio, I, 8, 1.

[576] ¿Puede alguien obligarte a aceptar la verdad? Nadie. ¿Puede alguien obligarte a admitir la mentira? Nadie. ¿Ves cómo en este terreno tienes un albedrío libre de impedimentos, incoercible y libre de trabas? ¿Es de otra manera en el terreno del deseo y del impul-



so? ¿Y qué puede vencer tu impulso que no sea otro impulso? ¿Y qué tu deseo y rechazo más que otro deseo y rechazo? EP, I, XVII, 22.

*Ejercitar la conducta*

[577] La naturaleza nos ha engendrado aptos para aprender y nos ha dotado de una razón imperfecta, pero capaz de perfeccionarse. SE, Lucilio, V, 49, 11.

[578] Una parte de la virtud se funda en la doctrina, la otra en el ejercicio: es necesario que aprendas y, luego, refuerces con la acción lo aprendido. SE, Lucilio, XV, 94, 47.

[579] Uno ha de ejercitarse. Desde el alba, acercándose a quien veas, a quien oigas, examina y responde como si te preguntasen: ¿Qué has visto? ¿Un hermoso o una hermosa? *Aplica la regla: ¿ajeno al albedrío o sujeto al albedrío?* Ajeno al albedrío: échalo fuera. ¿Qué has visto? ¿A uno de luto por su hijo? *Aplicale la regla: la muerte es ajena al albedrío, apártalo de en medio.* ¿Te has encontrado con un cónsul? *Aplicale la regla: ¿cómo es el consulado?* ¿Ajeno al albedrío o sujeto al albedrío? Ajeno al albedrío: aparta también eso, no es aceptable; échalo, no tiene nada que ver contigo. Y si hiciéramos esto y nos ejercitáramos en ello a diario desde el alba hasta la noche, algo se lograría, por los dioses. EP, III, III, 14.

[580] ¿Te has ejercitado, cuando se te muestra dinero, en dar la respuesta adecuada: «No es un bien»? ¿Te

has entrenado en esas respuestas o sólo en sofismas? EP, II, XVI, 1-3.

- [581] Y no admitir el sueño en los abatidos ojos antes de hacer recuento de las tareas diarias una por una:  
 ¿Qué transgredí? ¿Qué llevé a cabo? ¿Qué obligación no he cumplido?  
 Tras empezar por ahí, prosigue; y después, si has llevado a cabo malas acciones, censúrate; pero si buenas alégrate.<sup>56</sup>

Hay que retener estos versos poniéndolos en práctica, no ejercitando la voz con ellos. EP, III, X, 1-4.

- [582] No conviene llevar a cabo los ejercicios en materias que van contra la naturaleza o que son absurdas, pues en caso contrario no nos distinguiremos en nada los que decimos que filosofamos de los titiriteros. EP, III, XII, 4.

- [583] Adquiere un método para contemplar cómo todas las cosas se transforman, unas en otras, y sin cesar aplícate y ejercítate en este punto particular. Nada es más adecuado para infundir magnanimidad. MA, X, 11.

- [584] Al despuntar la aurora, hazte estas consideraciones previas: me encontraré con un indiscreto, un ingra-

56 «Versos Áureos», atribuidos a Pitágoras.

to, un insolente, un mentiroso, un envidioso, un inso-  
ciable. Todo eso les acontece por su ignorancia sobre  
los bienes y los males. MA, II, 1.

*Apropiarse del nombre es adquirir la cualidad*

[585] El alma lleva en sí los gérmenes de todos los  
buenos impulsos que se despiertan mediante una  
exhortación, igual que la chispa, impulsada por un leve  
soplo, difunde el fuego. La virtud se yergue cuando  
se la apremia e impulsa. Hay, además, en el alma, cier-  
tas nociones poco definidas, que comienzan a con-  
cretarse cuando han sido expresadas. SE, Lucilio, XV,  
94, 29.

[586] El definir tiene la misma eficacia que el pre-  
ceptuar. El que preceptúa afirma: «Harás esto si quie-  
res ser temperante». El que define dice: «Es temperante  
el que hace esto». SE, Lucilio, XV, 95, 66.

[587] Si te asignas estos nombres: bueno, reservado,  
veraz, prudente, condescendiente, magnánimo, procura  
no cambiar nunca de nombre, y, si perdieras dichos  
nombres, emprende su búsqueda a toda prisa [...]. Si  
te mantienes en posesión de estos nombres, sin anhelar  
ser llamado con ellos por otros, serás diferente y entra-  
rás en una vida nueva [...]. Embárcate en esos pocos  
nombres y permanece en ellos, como si estuvieras en las  
islas de los Afortunados. MA, X, 8.

*Examen*

[588] Igual que Sócrates proponía no vivir una vida sin examen, así también se trata de no admitir una representación sin examen, y decir: «Espera, deja que vea quién eres y de dónde vienes». EP, II, XII, 15.

[589] Esta idea no es necesaria, ésta es disgregadora de la sociedad, esta otra que vas a manifestar no surge de ti mismo. MA, XI, 18.

[590] Conformarse con esto: hacer con rectitud lo que actualmente le ocupa y amar la parte que ahora se le asigna. MA, X, 11.

*Principios y máximas*

[591] Has comprobado en cuántas cosas anduviste sin rumbo, y en ninguna parte hallaste la vida feliz, ni en las argumentaciones lógicas, ni en la riqueza, ni en la gloria, ni en el goce, en ninguna parte. ¿Dónde radica, entonces? En hacer lo que quiere la naturaleza humana. ¿Cómo conseguirlo? Con la posesión de los principios de los cuales dependen los instintos y las acciones. ¿Qué principios? Los concernientes al bien y al mal, en la convicción de que nada es bueno para el hombre si no lo hace justo, sensato, valiente, libre. MA, VIII, 1.

[592] Y que entre las máximas que tendrás a mano y hacia las que te inclinarás, figuren estas dos: una, que las cosas no alcanzan al alma, sino que se encuentran confinadas fuera y las turbaciones surgen de la opinión

que ella forma. Y la segunda, que todas esas cosas que estás viendo pronto se transformarán y ya no existirán. MA, IV, 3.

*Utilidad de los preceptos morales*

[593] El vigor del espíritu se nutre y desarrolla con los preceptos, añade nuevas convicciones a las ya innatas y corrige las depravadas. SE, Lucilio, XV, 94, 21.

[594] Se debe infundir una firme convicción que concierna a la vida entera: esto es lo que llamo «decreto». Según sea esta convicción, así serán nuestras acciones y nuestros pensamientos, y según sean éstos, así será nuestra vida [...]. En vano tendremos preceptos si antes no expresamos qué opinión debemos tener de cada cosa: de la pobreza y de la riqueza, de la gloria y de la ignominia, de la patria y del destierro [...]. No se llega a la verdad sin los principios: ellos abarcan toda la vida. El bien y el mal, lo honesto y lo torpe, lo justo y lo injusto, lo piadoso y lo impío, la virtud y la práctica de la virtud, el disfrute de comodidades, la consideración y el honor, la salud, las fuerzas, la hermosura, la agudeza de los sentidos: todas estas cosas precisan de un evaluador [...]. Los preceptos, si están solos, se marchitan, reclaman ser integrados en un cuerpo de doctrina. SE, XV, 95, 44-59.

[595] —¿Para qué utilizan los preceptos los filósofos?  
—Para tener y mantener nuestro principio rector conforme a la naturaleza, suceda lo que suceda. EP, III, IX, 11.

*Sofisterías*

[596] Me has preguntado cómo se denominan en latín los *sophismata*. Muchos han intentado darles un nombre, pero ninguno ha arraigado [...]. Con todo, me parece muy apropiado el que emplea Cicerón: los llama *cavillationes*. Todo el que se aplica a ellas hilvana, es cierto, ocurrencias sutiles, pero no consigue provecho alguno para su forma de vivir: no se hace más valeroso, ni más temperante, ni más noble. En cambio, quien practica la filosofía como antídoto de su espíritu resulta magnánimo, lleno de confianza, invencible y más elevado cuando uno se le acerca. SE, Lucilio, XIX, 111, 1-2.

*Erudición*

[597] Calvisio Sabino, en nuestra época, fue un hombre rico. Tenía carácter y patrimonio de nuevo rico, y nadie conocí de lujo más indecente. Era tan mala su memoria que se le olvidaba ya el nombre de Ulises, ya el de Aquiles, ora el de Príamo [...]. Con todo, quería pasar por erudito. Así que discurrió este procedimiento expeditivo: con gran desembolso, compró esclavos; uno que conociera de memoria a Homero, otro a Hesíodo y, así sucesivamente, asignó uno a cada uno de los nueve líricos. No te extrañe que le costasen mucho: no los había comprado preparados, los alquiló para que los preparasen. Una vez adiestrada esta servidumbre, comenzó a fastidiar a sus invitados. Tenía a sus pies a estos esclavos, a los que pedía sin cesar le sugiriesen versos para repetirlos, pero a menudo se perdía en medio de la frase.

Satelio Cuadrato, parásito de los ricos insensatos, y, en consecuencia, adulator y, cualidad inherente a estas dos, bufón, le aconsejó que se hiciera con gramáticos para recoger frases. Cuando Sabino le indicó que cada uno de los siervos le costaba cien mil sestercios, él le replicó: «A menos precio hubieras comprado otros tantos archivos». Con todo, aquel hombre persistía en creer que él sabía tanto como otro cualquiera en su casa [...]. La inteligencia esclarecida ni se presta, ni se compra, y pienso que, si estuviera en venta, no tendría comprador; por el contrario, la mentecatez se mercadea a diario. SE, Lucilio, III, 27, 5-8.

## 18. CARÁCTER Y ESTILO

El curioso lector habrá notado las hondas diferencias entre los tres autores que nos entretienen. En este apartado, aún nos vamos a fijar más en esas peculiaridades tan diversas y significativas en la forma de encarar la admonición estoica.

Si se examinan los motivos de Séneca para escribir su consolación a Marcia, la obra parece una leal tentativa de alivio y acercamiento paternal, pero, leída con detenimiento, es un reproche, la demostración de que ella no es tan virtuosa como quiere parecer y, desde luego, infinitamente menos que el autor de la consolación.

Marcia se había hecho famosa en la corte del emperador Calígula por rehabilitar la memoria de su padre, Aulo Cremucio Cordo, el historiador. Los juicios expuestos en las obras de éste habían molestado al ministro Sejano, por lo cual sus libros se prohibieron y quemaron, y se condenó al autor al suicidio, en el año 25. Al círculo de Sejano pertenecían miembros de la familia de Séneca, como su tío Galerio y su hermano adoptivo, Junio Galión.

Cuando Calígula llegó al poder, manifestó antipatía y desdén por los escritos de Séneca. En cambio, Marcia, ahora favorecida por Calígula, reeditó la obra de su padre, los libros que ella había escondido y libra-



do del fuego. Séneca empieza reconociendo el mérito de Marcia al rehabilitar el honor y recuperar los libros de su padre. Era una empresa audaz e insólita porque, entonces como hoy, era muy arriesgado hacer una reseña de quien está en el pedestal de la fama. No obstante, desde el principio, la carta se va transformando en un reproche continuo y solapado.

Séneca sabe que Marcia se adorna haciendo correr la voz de que no puede oír hablar de su hijo predilecto muerto. Así que le habla de ese hijo, reprochándole el defecto de querer hacerse la desgraciada. La censura está hábilmente redactada en tono paternal y mezclada de adulación, de modo que el autor aún parece más virtuoso.

En sus textos, Séneca usa la magia estoica del nombre en beneficio propio, al llamar virtud a su debilidad. De esa manera, cuando escapa a las fiebres de Roma, en septiembre del año 64, alega que se sacrifica por su mujer, Paulina. Él se dejaría morir, como estoico, pero a ella, ¡cómo la va a dejar, a la pobre, viuda, siendo tan joven e indefensa! Sucede lo mismo cuando llama austeridad a dejar de comer lo que le causa aprensión, como setas y ostras, después de haber visto tantos casos de intoxicación.

Epicteto, por su parte, tiene ingenio y un razonamiento mordaz. Su condición de esclavo le hace defenderse ferozmente a sí mismo. Como el mundo externo le es hostil, su orgullo, dice, es su albedrío interno. Es obsesivo y cargante con el sexo, pretende desquitarse castigando a todos los adúlteros del Imperio.

El estilo de Marco Aurelio es inseparable de su carácter y de lo que pretende: convencerse. Es un tono admonitorio, pero para consigo mismo. Quiere ser como una roca imperturbable, lo cual quiere decir que se siente muy vulnerable. ¿Pesimismo, nihilismo, pose imperial? No parece creer en la posteridad, aunque cuando deja escritas de su puño y letra estas meditaciones se crea la duda de que hubiera pretendido algo más. Marco Aurelio se rebela contra su propio carácter, lo considera su demonio interior.

### *Censura a Marcia*

[598] Observa cómo no me dirijo a ti subrepticamente, ni pienso tomar por sorpresa tus sentimientos. He traído al recuerdo las desgracias pasadas para que te des cuenta de que también debe curarse esta herida [...]. Me he propuesto luchar contra tu tristeza, y a tus ojos cansados y agotados (si quieres oír la verdad, lagrimean más por costumbre que por necesidad) les pondré sus límites [...]. El dolor se convierte en un placer maligno del espíritu desdichado. Qué desgracia y locura es imponerse el castigo de la infelicidad y aumentar las propias desdichas [...]. Te lo suplico, no desees el más despreciable de los honores: el parecer la más desgraciada [...]. El hombre fomenta su propio dolor y se siente afectado, no en la medida en que siente, sino en la que ha decidido sentir. SE, Marcia, 1,5; 3,4; 5,4; 7,2; 16,4; 22,4.

*Huida estoica, por ella*

[599] Retirándome a mi finca de Nomento, he huido, ¿adivinas de qué? ¿De la ciudad? No, de la fiebre que, por cierto, se insinuaba y ya había puesto sobre mí sus manos. El médico decía que eran los primeros síntomas, pues el pulso estaba agitado e inseguro, y alteraba su ritmo normal. Por ello ordené que se enganchara enseguida el carruaje; aunque mi querida Paulina intentaba retenerme, mantuve la decisión de partir [...]. Como sé que su vida depende de la mía, comienzo, para atenderla a ella, a atenderme a mí [...]. Ella consigue de mí que yo me ame con mayor cuidado. Sí, es preciso secundar los afectos nobles y, en ocasiones, por más que haya motivos para lo contrario, en atención a los seres queridos hay que reclamar para uno, aun con dolor, el aliento de vida y retenerlo hasta en la misma boca. Un hombre bueno ha de vivir, no el tiempo que le plazca, sino el que sea necesario: quien no aprecia tanto a su mujer o a su amigo como para permanecer vivo más tiempo, quien se empeña en morir, es un afeminado. Este sacrificio debe imponérselo el ánimo cuando lo reclama la utilidad de los suyos, y no sólo si decide morir, sino también si ha comenzado a morir, suspenda la acción y sacrifíquese por los suyos. SE, Lucilio, XVII-XVIII, 104, 1-3.

*Lo que hay que aguantar*

[600] No era todavía una tempestad, pero sí había marejada y un oleaje cada vez más grueso. Me puse a rogar al timonel que me desembarcase en cualquier

punto de la costa. Él me respondía que el litoral era escarpado e inabordable, y que en el fragor del temporal nada temía tanto como la tierra [...]. Insistí al timonel y le obligué, quisiera él o no, a buscar la orilla [...]. ¿Qué molestias no crees tú que sufrí al trepar por los arrecifes, al buscarme un camino, al procurármelo? [...]. Es increíble lo que tuve que aguantar al no poderme aguantar a mí mismo. SE, Lucilio, VI, 53, 1-4.

### *Sacrificios estoicos*

[601] Reintegrado en la vida de la ciudad, conservé unos pocos de mis buenos principios. Desde entonces, renuncié a las ostras y a las setas para el resto de mi vida [...]. Desde entonces, me abstengo de perfumes para el resto de mi vida [...]. Desde entonces, mi estómago prescinde del vino. SE, Lucilio, XVII-XVIII, 108, 13-23.

### *Orgullo estoico*

[602] ¿El destierro? ¿Y adónde puede alguien destrarme? Fuera del mundo no puede. Y vaya donde vaya, allí habrá sol, allí habrá luna, allí habrá estrellas, sueños, agüeros, tratos con los dioses. EP, III, XXII, 22.

[603] Nací para mi propio bien. EP, III, XXIV, 83.

### *Si hubiera sabido*

[604] Tenía Epafrodito un zapatero llamado Felición, al que vendió porque era un inútil. Pero después, por

obra de alguna divinidad, comprado por uno de los cesarianos, llegó a ser zapatero del César. ¡Si hubieras visto cómo lo apreciaba Epafrodito...! «¿Cómo le va al buen Felición? ¡Mis saludos!» [...]. ¿No lo había vendido por inútil? ¿Quién lo hizo sensato de repente? En eso consiste estimar cosas distintas de las que dependen del albedrío. EP, I, XIX, 19-23.

*El estilo admonitorio de Marco Aurelio*

[605] Que no te arrastren los accidentes exteriores; procúrate tiempo libre para aprender algo bueno y deja de girar. Y ahora, debes precaverte también de otra desviación... MA, II, 7.

[606] Estarás muerto enseguida y todavía no eres sencillo, ni imperturbable, ni andas sin recelo de que puedan dañarte desde el exterior, tampoco eres benévolo... MA, IV, 37.

*Resignación*

[607] Cosa del rey es obrar bien y tener mala fama. MA, VII, 36.<sup>57</sup>

[608] Ser igual que la roca contra la que, sin cesar, se estrellan las olas. Se mantiene firme y, en torno a ella, se adormece la espuma. MA, IV, 49.

<sup>57</sup> Antístenes se lo dijo al rey Ciro. La frase la citan también Epiceto (IV, VI, 20) y Diógenes Laercio (VI, III).

[609] Mira el carácter de los que contigo viven: a duras penas se puede soportar al más agradable de ellos, por no decir que incluso a sí mismo se soporta uno con dificultad. Así que, en medio de tal oscuridad, suciedad y gran flujo de la sustancia, el tiempo, la agitación y las cosas movedizas, no concibo qué cosa puede ser especialmente estimada o, en suma, objeto de nuestros afanes. Por el contrario, es preciso exhortarse a sí mismo y esperar la desintegración natural, y no inquietarse por su demora. MA, V, 10.

[610] Poco tiempo se te ha asignado. Vive como en un monte, pues nada importa dónde, si vives en el mundo como en tu ciudad. MA, X, 15.

### *Autorreproches*

[611] Carácter sombrío, carácter mujeril, carácter terco, feroz, brutal, pueril, indolente, falso, bufón, traficante, tiránico. MA, IV, 28.

[612] Vuelve en ti y reanímate. MA, VI, 31.

[613] Basta de vida miserable, de murmuraciones, de astucias. ¿Por qué te burlas?, ¿qué novedad hay en eso?, ¿qué te pone fuera de ti? [...]. Es igual examinar esto cien años que tres. MA, IX, 37.

## VI. DIALÉCTICA

## 19. DEVENIR DE LA HUMANIDAD

La idea de que el mundo degenera y todo va a peor puede ser una de las más viejas y extendidas. Los poetas más antiguos, como Hesíodo, ya cultivaban el tópico de la Edad de Oro, y los contemporáneos romanos de los estoicos seguían abundando en la convicción de que el transcurso del tiempo equivalía a la degeneración. Horacio lo decía así:

Damnosa quid non imminuit dies?  
Ætas parentum, peior auis, tulit  
Nos nequiores, mox daturos  
Progeniem vitiosorem.<sup>58</sup>

(«¿Qué no arruina el decurso dañino del tiempo? La época de los padres es peor que la de los abuelos. Nosotros, aún más detestables, tendremos progenie más viciosa».)

Además, entre los no estoicos de la época imperial, existía la sensación fatalista de que cualquiera que fuera la situación en que se pudiera imaginar a la condición

58 *Carminum*, Liber Tertius, VI, 45-48.



humana, incluso la más aristocrática y distanciada de que habla Horacio en su famosa oda *Odi profanum vulgus*, la presencia de la insatisfacción sería segura:

Post equitem sedet atra cura.<sup>59</sup>

(«Tras el jinete se sienta la negra inquietud».)

Los estoicos no se apartaban, a primera vista, del tópico degenerativo y la veneración de la Edad de Oro. Sin embargo, con ellos se inició la tendencia contraria y hoy vulgarmente dominante de que progresamos de manera automática. «Los adelantos», «el progreso», «las ideas superadas» son lugares comunes que eclosionaron, sobre todo en el siglo XVIII, a partir del germen estoico.

No es nada extraño, puesto que el axioma fundamental del estoicismo es que el hombre se puede mejorar. En Séneca, la idea se va ya perfilando cuando matiza el desconocimiento de la verdadera virtud que debían de tener los hombres de la era arcádica. En su sobrino Lucano, esa manera de pensar optimista se expresa aún con más nitidez.

Uno de los resultados del progreso estoico es el asentamiento del concepto de «ciudadano del mundo», siempre en pugna con el principio genealógico, de gran vitalidad y capacidad de travestismo, pero en retroceso visible.

<sup>59</sup> *Ibidem*, I, 40.

*Edad de Oro, pero...*

[614] Nadie, en verdad, imaginaría una condición mejor para el género humano, ni ningún hombre a quien Dios permitiese regular las cosas terrenas y dirigir las costumbres de los pueblos elogiaría una situación distinta a aquella en que, según cuentan, vivieron los hombres, entre los cuales

... ningún colono removía la tierra; ni se permitía poner mojones en el campo o dividirlo con linderos: cosechaban en común, y la propia tierra lo producía todo con más largueza de lo que cualquiera le pedía.<sup>60</sup>

[615] ¿Qué generación humana hubo más feliz que aquélla? Gozaban en comunidad de la naturaleza; ella se bastaba como madre para proteger a todos; ella constituía la posesión segura de la riqueza pública. ¿Por qué no consideraré el más rico a aquel linaje humano en el que no se podía encontrar a un pobre? [...]. Aunque su vida fuera egregia y libre de perfidia, ellos no fueron sabios, dado que este apelativo se aplica ahora a la obra consumada. Con todo, no podría negar que fueron varones de elevado espíritu, recién salidos, por así decirlo, de manos de los dioses; porque no hay duda de que el

60 *Georgicæ*, I, 125-128. Virgilio, en el contexto de este pasaje, es también estoico porque alaba a Júpiter, que impulsó a los hombres a superar ese descuido y cuidar los campos como es debido.

mundo, todavía no agotado, producía seres mejores. No obstante, si bien todos poseyeron un natural más vigoroso y más dispuesto para el trabajo, no así todos tenían un espíritu consumado. En efecto, la naturaleza no otorga la virtud: hacerse bueno es obra del arte [...]. Eran inocentes a causa de su ignorancia; en efecto, hay mucha diferencia entre no querer o no saber cometer una falta. Desconocían la justicia, la prudencia, la templanza y la fortaleza. De todas estas virtudes ofrecía algún símil su inculta vida: la virtud no alcanza sino al ánimo instruido, aleccionado y que ha llegado, con un ejercicio constante, a la perfección. Nacemos ciertamente para ésta, pero faltos de la misma; y hasta en los mejores, antes de instruirse, hay materia de virtud, pero no virtud. SE, Lucilio, XIV, 90, 37-46.

*Universalidad e igualdad de los hombres*

[616] Si uno pudiera captar con justeza este pensamiento, el de que todos, en última instancia, procedemos de la divinidad y que la divinidad es el padre de los dioses y de los hombres, creo que nadie tendría ningún pensamiento innoble o miserable sobre sí mismo. EP, I, III, 1.

[617] Si es cierto lo que dicen los filósofos sobre el parentesco entre la divinidad y los hombres, ¿qué otra cosa les queda a los hombres sino lo que decía Sócrates: al que pregunta «¿de dónde eres?» no responderle nunca «ateniense» o «corintio», sino «ciudadano del mundo»? EP, I, IX, 1.

[618] Alejandro el Macedón y su caballerizo, una vez muertos, vinieron a parar en una misma cosa; pues, o fueron reasumidos en las razones generatrices del mundo o fueron igualmente disgregados en átomos. MA, VI, 24.

*Ciudadano del mundo*

[619] Importa, más que el sitio, la disposición con que te acercas a él; de ahí que no debemos aficionar nuestra alma a ningún lugar. Hay que vivir con esta persuasión: «No he nacido para un solo rincón; mi patria es todo el mundo visible». SE, Lucilio, III, 28, 4.

[620] Este mundo es una ciudad. EP, III, XXIV, 10.

[621] Para él era su patria cualquier tierra, pero ninguna en especial. EP, III, XXIV, 66.

[622] El mundo es como una ciudad. ¿De qué otra común ciudadanía se podrá afirmar que participa el género humano? De esta ciudad común proceden tanto la inteligencia misma como la razón y la ley. MA, IV, 4.

[623] Mi ciudad y mi patria, en tanto que Antonino, es Roma; pero en tanto que hombre, es el mundo. MA, VI, 44.

## BIBLIOGRAFÍA

- BACH, R., *Marco Aurelio. Meditaciones*, Madrid, 1977.
- BARKER, E. P., *Seneca's letters to Lucillius*, Oxford, 1932.
- BOELLA, U., *Lettere a Lucilio*, Turín, 1975.
- BURCKHARDT, J., *Die Zeit Constantis des Grossen*, Berna, 1950.
- CARDO, C., *L. A. Sèneca. Lletres a Lucili*, Barcelona, 1928-1931.
- CODOÑER, C., *L. Anneo Seneca. Diálogos*, Madrid, 1984.
- DALFEN, J., *Marcus Aurelius. Ad se ipsum libri duodecim*, Leipzig, 1979.
- ESPRIT, J., *La fausseté des vertus humaines*, París, 1996.
- GENAILLE, R., *Diogène Laërce*, París, 1965.
- HENSE, O., *L. Annei Senecæ Epistolarum Moralium quæ supersunt*, Leipzig, 1914.
- JORDÁN DE URRÍES, P., *Epicteto. Pláticas por Arriano*, Barcelona, 1957.
- LAFON, R., *Les Stoïciens*, París, 1922.
- MEUNIER, M., *Marc-Aurèle. Pensées pour moi-même*, París, 1964.
- MONTAIGNE, M., *Oeuvres Complètes*, París, 1962.
- ORTIZ, P., *Epicteto. Disertaciones por Arriano*, Madrid, 1993.
- PASCAL, B., *Entretien avec M. de Saci sur Epictète et Montaigne*, VI y VII de Pensées, París, 1930.

- POHLENZ, M., *Die Stoa. Geschichte einer geistigen Bewegung*, Gotinga, 1964.
- PRÉCHAC, F., H. NOBLOT, *Sénèque. Lettres à Lucillius*, París, 1969.
- REYNOLDS, L. D., *L. Annei Senecæ ad Lucilium Epistulæ Morales*, Oxford, 1969.
- RIBER, L., *Séneca. Obras Completas*, Madrid, 1949.
- ROCA, I., *Séneca. Epístolas Morales a Lucilio*, Madrid, 1989.
- SCARPAT, G., *L. A. Seneca, Lettere a Lucilio. Libro Primo*, Brescia, 1975.
- SCHENKL, H., *Marcus Aurelius. Selbstrachtungen*, Leipzig, 1913.
- SEGURA, B., *Marco Aurelio. Meditaciones*, Madrid, 1985.
- UNZURRUNZAGA, I., *Bizitzaren laburtasunaz*, Bilbao, 1993.

## DIRECCIONES MÁS ÚTILES DE INTERNET:

*Argos*: [argos.evansville.edu](http://argos.evansville.edu)

*Athena*: [www/athena/html/authors.html](http://www/athena/html/authors.html)

*Bibliotheca Classica Selecta*: [www.fusl.ac.be](http://www.fusl.ac.be)

*Gnomon bibliographische Datenbak*:

[www.gnomon.kueichstaett.de](http://www.gnomon.kueichstaett.de)

*Libellus Project*: [gopher.etxt.org/11Libellus](http://gopher.etxt.org/11Libellus)

*Oxford Text Archive*: [sable.ox.ac.uk](http://sable.ox.ac.uk)

*Perseus Project*: [www.perseus.tufts.edu](http://www.perseus.tufts.edu)

*Rasegna degli strumenti informatici per lo studio dell'antichità classica*: [www.economia.unibo.it](http://www.economia.unibo.it)

*The Classics Page at Ad Fontes Academy*:

[patriot.net/~lillard/cp](http://patriot.net/~lillard/cp)

*Thesaurus Linguae Graecae*: [www.tlg.uci.edu](http://www.tlg.uci.edu)

## ÍNDICE TEMÁTICO

- Albedrío 26, 236, 402, 422,  
433, 464, 465, 541, 576,  
579
- Alma 3, 4, 6, 47, 48, 49, 50,  
51, 52, 53, 54, 55, 56, 57,  
58, 417, 449, 540, 585
- Amistad 231, 232, 233, 234,  
236, 257, 268
- Amor 470, 471, 472, 473
- Animal 42, 43, 44, 45, 46
- Austeridad 276, 277, 348,  
373, 374,
- Belleza 402, 403
- Bien 419, 420, 422, 423, 445,  
603
- Bien común 170, 173
- Bondad 25, 262, 411, 412,  
413, 414
- Cínico 557, 558
- Circunstancias 110
- Ciudadano 617, 619, 620,  
621, 622, 623
- Conciencia 59, 511
- Cuerpo 1, 2, 6, 7, 8, 9, 10,  
11, 12, 13, 14, 15, 16, 17,  
18, 19
- Deseo 258, 282, 394, 457,  
458, 463, 466, 576
- Destino 107, 108, 109, 116
- Deuda 268
- Dinero 395, 396
- Díos 145, 146, 148, 149, 151,  
153, 154, 155, 156, 159,  
160, 408, 424
- Divinidad 147, 152, 157,  
158, 161, 548, 555,  
616
- Dolor 100, 311, 316, 317,  
318, 319, 320, 321, 453
- Edad de oro 614, 615
- Educación 534, 535, 536
- Ejercicios 84, 85, 409, 573,  
578, 579, 580, 581, 582,  
583, 584
- Epicúreo 560, 561, 562, 563,  
564, 565, 566, 567, 568,  
569
- Error 431
- Escritura 367, 369
- Esperanza 259, 260, 261, 425
- Eternidad 399
- Éxito 355, 356



- Fama 354, 357, 361, 362,  
364
- Favor 263, 264, 266, 267,  
268, 269
- Felicidad 168, 226, 405, 454,  
455, 456, 457, 458, 459,  
538, 539
- Filosofía 474, 476, 488, 489,  
516, 518, 519, 521, 522,  
523, 524, 525, 526, 527,  
596
- Filósofo 376, 477, 483, 484,  
485, 486, 487, 488
- Fortuna 116, 117, 118, 119,  
120, 121, 122, 404, 4660,  
481, 545
- Guía interior 62, 63, 65, 66
- Hablar 255, 279, 280, 281
- Hombre 4, 20, 21, 22, 23,  
346, 347, 398, 435,  
436
- Imaginación 430
- Impulso 409, 576
- Infortunio 397, 481
- Inteligencia 2, 437
- Ira 183, 329, 330, 331, 332,  
334, 335, 336, 337, 338,  
339, 340, 341, 342, 530,  
531
- Juventud 34
- Libertad 460, 461, 462, 463,  
464, 467, 468, 469, 472,  
520
- Libros 283, 284, 286, 287,  
512
- Llorar 309, 310, 312, 313,  
316
- Mal 423, 425, 426, 429, 430,  
438, 439, 445
- Maldad 27, 28, 29, 333, 346,  
347, 415, 416, 432, 434,  
437, 440, 441
- Masa, multitud 226, 27, 228,  
246, 57, 575
- Modelo 408, 570, 571, 572
- Muerte 102, 123, 124, 125,  
126, 127, 128, 129, 130,  
131, 132, 133, 134, 135,  
136, 137, 138, 139, 140,  
141, 142, 143, 144
- Mujer 30, 31
- Naturaleza 162, 163, 164,  
166, 169, 420, 427
- Nombrar 510
- Ocio 207, 208, 209, 210,  
211, 213, 214, 215, 278,  
508
- Opinión 87, 88, 89, 90, 91,  
92, 93, 94, 95, 96, 97,  
429, 439, 543
- Pasión 345
- Pena de muerte 241, 442,  
443
- Placer 344, 449, 451, 452,  
453
- Plantas 46

- Pobreza 274, 370, 371, 372,  
373, 374, 375, 376, 377,  
378, 379, 380, 381, 382,  
383, 384, 385, 386, 387,  
393, 395
- Poder 504, 506, 507, 508
- Popularidad 349, 351, 352,  
353
- Posteridad 358, 359, 360,  
363, 364, 365, 366, 368,  
369
- Principios 24, 526, 591, 592,  
594, 595
- Providencia 150
- Razón 67, 68, 69, 70, 71, 72,  
73, 74, 75, 76, 77, 78, 79,  
159, 420, 428, 539
- Refír 315
- Representación 74, 80, 81,  
82, 83, 84, 85, 86, 410
- Retiro 197, 198, 199, 200,  
201, 202, 203, 205, 206
- Riqueza 275, 377, 379, 383,  
384, 388, 389, 390, 391,  
392, 393, 405, 546, 547
- Sabiduría 456, 490, 491, 497,  
513, 514, 515
- Sabio 475, 478, 479, 480,  
481, 482, 492, 493, 494,  
495, 501, 502, 503, 506,  
515, 544
- Serenidad 195, 196, 244,  
248, 249, 250, 251, 252,  
253
- Sexualidad 242
- Soledad 225, 226, 229, 230
- Suicidio 98, 99, 100, 101,  
104, 105, 106, 123, 469
- Temor 322, 323, 324, 325,  
326, 327, 406, 509, 542
- Tiempo 32, 33, 134, 177,  
178, 179, 180, 181, 182,  
217, 218, 219, 220, 221,  
222, 223, 224
- Universal 175, 176, 428, 553
- Vejez 34, 35, 36, 37, 38, 39,  
100
- Verdad 270, 400, 410, 445,
- Viajes 288, 289, 290, 291,
- Vicio 292, 293, 294, 295,  
296, 297, 298, 299, 300,  
301, 302, 303, 304, 305,  
306, 307, 308, 439
- Virtud 421, 444, 445, 446,  
447, 448, 449, 450, 550
- Vivir 102, 103, 185, 186, 189,  
190, 191, 216, 243